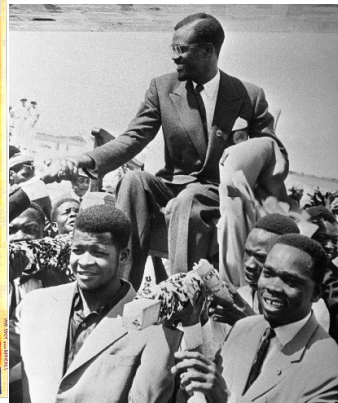
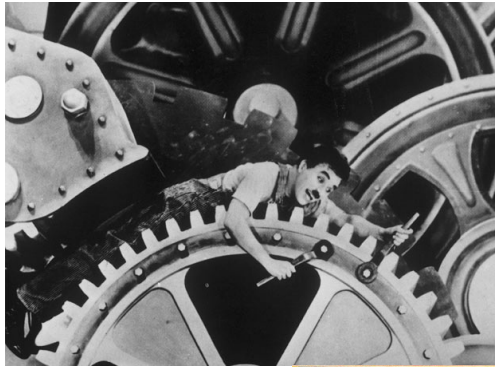


Escola de formació de Nou Barris



**Textos de suport a la 4^a Sessió:
Les Revolucions del Segle XX**

ESPAIMARX

Índex:

1er bloc. La revolució d'octubre i el seu impuls 1917-1989.		
Moshe Lewin	<i>La Revolución de Octubre de 1917 y la Historia</i>	2
Moshe Lewin	<i>Yuri Andropov, precursor de Mijail Gorbachov</i>	9
Eric Hobsbawm:	<i>Para el vencedor los despojos</i>	14
Joan Tafalla	<i>Qué hacer con las cenizas de Octubre</i>	17
2on. Bloc. Un Segle de Guerres.		
3er. Bloc. Fordisme, americanisme, keynesianisme, civilització del petroli.		
Antonio Gramsci	<i>Quadern 22 Americanisme i fordisme <§> 11- Racionalització de la producció i del treball</i>	20
Antonio Gramsci	<i>Quadern 22 Americanisme i fordisme <§> 12- Taylorisme i mecanització del treballador</i>	24
4art. Les revolucions anticolonials.		
V.I. Lenin .	<i>El dret d'autodeterminació de les nacions. Capítol vuitè. L'utòpic Karl Marx i la pragmàtica Rosa Luxemburg</i>	26
Fidel Castro	<i>Discurso pronunciado por Fidel Castro Ruz, en la Sesión inaugural de la VI Conferencia Cumbre del Movimiento de Países no Alineados, celebrada en el Palacio de las Convenciones de La Habana, el 3 de septiembre de 1979, "Año 20 de la Victoria".</i>	32
5è. La Nova Divisió Internacional del treball, les noves tecnologies. La Mundialització.		
	La Nova Divisió Internacional del Treball	44
Entrevista a Samir Amin:	"La izquierda radical debe ser más audaz "	50
Luciano Vasapollo.	La Europa imperialista en la crisis.	57

Moshe Lewin

La Revolución de Octubre de 1917 y la Historia

A noventa años de la toma del Palacio de Invierno, pareciera que la experiencia social que comenzó en 1917 se reduce a “los crímenes del comunismo”, representados por el estalinismo y los gulags. Lejos de esta visión unilateral, el historiador Moshe Lewin resitúa el comunismo soviético en la historia de Rusia y reflexiona sobre las lecciones que pueden extraerse. Un aporte sobre el desarrollo y la decadencia de los sistemas políticos en general y, en particular, para aquellos que se reclaman socialistas.

La Revolución de Octubre de 1917 ¹ marcó la historia del siglo XX. Originó polémicas numerosas, justificaciones y proclamaciones ideológicas, estampas con dibujos alusivos y condenas inapelables que para muchos observadores se confunden con la realidad. La perpetuación de estas representaciones, ancladas en el acontecimiento fundacional que fue la toma del Palacio de Invierno, contribuye a enmascarar la realidad. En 1917, lo que predominaba en Rusia era la conmoción de todas las instituciones dirigentes (el ejército, la policía, el aparato estatal, el ámbito económico, las opiniones y la percepción de la vida política) y un caos que pesaría profundamente sobre las decisiones de los bolcheviques.

El escenario soviético no tiene relación ni con la escenografía ni con el discurso; el resultado fue una historia llena de sorpresas, enmarcada en un espacio en crisis en el que los factores de descomposición actuaron con una violencia particular y aquellos de recomposición adoptaron formas sorprendentes.

Todo sistema, presente o pasado, debe ser analizado desde el punto de vista de sus fuerzas vivas, de su capacidad o incapacidad para reformarse y por lo tanto para encontrar una nueva vitalidad al abandonar una orientación peligrosa. Las ideologías a menudo enneguecen, pues practican la autocelebración: arrastran a los seres humanos a olvidar que el régimen en que viven y que consideran el más deseable ha comenzado a funcionar según otras reglas, bajo la acción de factores económicos y sociales disolventes, capaces de vaciarlos de su sustancia y de dejar en pie sólo las apariencias. Tal situación puede compararse con un teatro donde la escenografía y la acción no tienen nada que ver. La escenografía es de otra obra y pertenece a otra época; en cuanto a la acción que se desarrolla, conduce a un lugar completamente distinto.

Crear el poder

Las crisis y las fases de descomposición son parte integral del curso de la historia. A menudo marcan el fin de una época, de un sistema. En algunos casos, si ciertas fuerzas (interiores o exteriores) existen, entonces se abre una nueva página que a veces se llama "revolución". Se observará que un gran número de autores habla de la revolución "llevada a cabo" por los bolcheviques, lo que a menudo implica que serían ellos los "culpables".

Esta lectura de los acontecimientos es sencillamente lamentable. Traduce una ignorancia completa de lo que pasó en septiembre y octubre de 1917, cuando ya nada funcionaba en Rusia, cuando la parálisis del poder era total y todo el país se dirigía hacia puebladas a gran escala, hacia la guerra civil y en definitiva hacia un caos generalizado. La Revolución (pues esto era lo que iba a pasar) no

fue más que una respuesta a este caos creciente y a la perspectiva de la desaparición pura y simple de Rusia como Estado Nación.

No es la revolución lo que desencadenó la crisis: se trató de una crisis muy profunda, resuelta por la revolución de los bolcheviques, luego de que las otras fuerzas, que trataban desesperadamente de controlar la crisis, no hicieran más que profundizarla. Contrariamente a ciertas ideas al uso, en aquel momento el régimen político oficial, simbolizado por el gobierno provisorio instalado tras la caída del zarismo en febrero de 1917, no es más que un decorado; no pasa nada. Está "agotado" y acabado. No hay poder de Estado, sólo una fachada.

La idea de que los bolcheviques "tomaron el poder" ignora completamente la realidad: nadie detentaba poder alguno. No solamente los bolcheviques no arrebataron el poder a nadie, sino que lo tuvieron que crear. Como escribió luego Vladimir Ilich Ulianov Lenin, al comienzo los bolcheviques no tenían nada, excepto eslóganes como "socialismo", "revolución", abolición de privilegios y de títulos (aristocracia, burocracia). El elemento clave de su éxito, no lo olvidemos, es el llamado a los campesinos para que se apropien de la tierra que cultivan y que consideran propia. Semejante medida hubiese podido salvar al gobierno provisorio si la hubiera adoptado, pero éste se alineaba con los representantes de los propietarios: estaba convencido de que el socialismo era imposible (una conclusión errónea que partía de una constatación correcta).

En efecto, el socialismo era imposible, pero los dirigentes del gobierno provisorio se negaban a comprender que una revolución democrática burguesa también lo era. Ése es el drama de los partidos políticos involucrados en las coaliciones entre febrero y noviembre de 1917: el caos se extiende y ellos no logran comprenderlo ni controlarlo. Aquellos que pasan a la acción y finalmente triunfan corren riesgos considerables, no porque los Blancos (los monárquicos) reagrupen sus fuerzas (contra el gobierno provisorio), sino por la severidad de la crisis y del mar de fondo provocado por la completa conmoción de la sociedad.

Los bolcheviques van por lo tanto a triunfar, pero al principio el partido victorioso está en el poder sólo nominalmente, como un simple estandarte. No podía sostenerse en el ardor de los acontecimientos, frente a la afluencia en masa de nuevos miembros y la enorme presión de las tareas que debía llevar a cabo, para las cuales ni su experiencia previa a la revolución, ni su carácter, lo habían preparado. Al partido bolchevique le fue imposible sobrevivir a la tormenta; no por la guerra civil (de la cual los bolcheviques salieron victoriosos), sino a causa de la presión ejercida por las innumerables tareas administrativas y de construcción del Estado. En 1921, justo antes de lanzar la Nueva Política Económica (NEP), un período de pausa tras el "comunismo de guerra", Lenin comprende que debe construir un nuevo partido: el bolchevismo, que había demostrado su capacidad de acción durante la guerra civil, ya no es más que un fantasma.

Stalin y el bolchevismo

Con el fin de la guerra civil (1921), la acción cambia pero la escenografía subsiste. Los bolcheviques se instalan en el poder, pero muchos libros dedicados al tema no entienden que seguir hablando de "bolcheviques" equivale a evocar un fantasma. La obra que se monta -y éste podría ser el título- es la transformación de un partido revolucionario en una clase de administradores.

Más precisamente, dos argumentos se enfrentan en esta escenografía: definir el espíritu del régimen nacido de la revolución, de eso se trata. Lo he mostrado en *El siglo soviético*: el enfrentamiento entre Lenin y Josef Stalin es un choque entre dos programas políticos profundamente antagónicos; no entre dos facciones dentro del mismo partido. Si tenemos en mente la desaparición del bolchevismo auténtico, la pelea opone a un Lenin comprometido en un intento de definición de un programa para un nuevo espacio político, adaptado a la situación enteramente nueva surgida de la guerra civil, y a un Stalin que trata de formular su propia concepción de lo que debe ser el Estado (con él a la cabeza), fundada en premisas que nada tienen que ver con el bolchevismo y que expresan sobre todo su visión de un poder personal tomado como fin en sí mismo, y alimentada por su percepción de la historia de Rusia: lo que significó en el pasado y lo que implica para el presente. Los programas que se oponen frontalmente en 1922-1923, en un primer momento con el debate sobre la formación de la URSS², se excluyen el uno al otro y no pretenden disimular su carácter antagónico. Esta pelea se acaba con la enfermedad y luego la muerte de Lenin en enero de 1924.

El legado de la autocracia

El estalinismo³ ofrece un buen ejemplo de lo que puede significar el envejecimiento de un sistema, y plantea incluso la pregunta acerca de si, en este caso, su longevidad no estaba "genéticamente predeterminada" por su incapacidad de reformarse. El estalinismo no podía ser algo diferente de lo que era y estaba condenado a ser: un sistema altamente securitario construido para y alrededor de un autócrata; en este sentido no era reformable. Ésa era también la razón por la cual el estalinismo, debido al impacto de los cambios ocurridos en la sociedad como consecuencia de la política de Estado, sólo podía cavar su propia tumba.

Cuando se estudia a Stalin, se comprende que su lucha permanente contra el pasado revolucionario provenía del hecho de que este pasado no le ofrecía ninguna seguridad: él no había seguido sus enseñanzas e incluso había sido hostil a ellas, como lo demuestra su lucha por una Unión Soviética chovinista gran rusa. Su búsqueda de un pasado que le viniera mejor no es, pues, sorprendente, y tampoco lo es que haya recurrido al legado de la autocracia para definir los grandes lineamientos de lo que debía ser la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Sólo el zarismo le confería la legitimidad que buscaba, pues el poder del zar se ejercía sin intermediarios: era tomado y recibido directamente de Dios.

Más sorprendente, en cambio, fue su emulación sistemática de las estructuras ideológicas de la Rusia zarista durante la Segunda Guerra Mundial y en la posguerra. Esto revela que Stalin despreciaba el hecho (sin embargo indudable) de que aquel régimen había agotado todas sus posibilidades al momento de la Primera Guerra Mundial. El jefe del Kremlin parecía ignorar que el modelo que quería adoptar conllevaba las crisis que habían acabado con él; por no hablar de su modelo preferido, Iván el Terrible⁴, que había hundido al país en un oscuro período de conflictos.

Paradójicamente, el régimen estalinista conocerá un destino comparable en el momento mismo en que está en la cima de su gloria a los ojos del mundo, luego de aplastar al nazismo. Es entonces que el sistema deja de funcionar y entra en una fase de declive mientras su líder, dirigente de una superpotencia victoriosa, goza de un prestigio máximo. Pero es una superpotencia con pies de barro, y todos los amigos de Stalin lo saben.

Este punto amerita detenerse. El régimen zarista no tenía un redentor, ningún heredero legítimo ni capaz. En cambio el régimen estalinista sí los tenía, entre el grupo de amigos cercanos de Stalin que esperaban con impaciencia el momento de ponerse a trabajar y revitalizar un régimen con disfuncionamientos aberrantes. Cuando el régimen denuncia a los "cosmopolitas" que "se arrodillan ante Occidente"; cuando los altos funcionarios deben vestir uniforme y obtener sus títulos directamente de la "tabla de rangos" instaurada por Pedro el Grande; cuando los intelectuales judíos son eliminados; cuando altos dirigentes son asesinados (el caso Leningrado)⁵ y se abre el "proceso de las camisas blancas"⁶, parecía difícil prever que la URSS aún tenía por delante un período de desarrollo espectacular.

De hecho, parte de los amigos cercanos de Stalin pasan a la acción para arreglar el desastre financiero originado por su líder. Lo hacen rápidamente y de manera radical tras la muerte de Stalin, en marzo de 1953, promoviendo una serie de reformas importantes que se concretarán en el XX Congreso del Partido Comunista soviético de 1956.

En numerosas ocasiones, muchas personas se sintieron contrariadas cuando afirmé que la supresión del gulag fue una de las primeras medidas adoptadas por la dirección posestalinista. En efecto, me parece decisivo distinguir el gulag bajo Stalin, en tanto complejo económico-industrial del MVD, del sistema de campos, profundamente reformado, que subsiste en el período que sigue a la muerte de Stalin⁷.

En este sentido, puede uno preguntarse sobre esa fijación de Occidente con el gulag, sobre las razones por las cuales aceptó sin la menor reserva el discurso que puso en pie de igualdad el gulag y el régimen soviético, asimilado al mal absoluto. Occidente saludó al sustentador de esta teoría, Aleksandr Solzhenitsyn, como a un profeta. Pero este último defendía una ideología nostálgica; odiaba a los socialdemócratas agrupados en torno a la revista *Novi Mir* y a su redactor Aleksandr Tvardovski. Era un enemigo jurado de la democracia occidental. Quizás este predicador de una ortodoxia medieval era necesario para llenar el vacío ideológico de la Guerra Fría...

El fin del sistema soviético

El sistema soviético conoció aun otro ciclo de declive con el período llamado de "estancamiento", que comienza a fines de los años '60. Este período plantea una nueva pregunta: la de las orientaciones contradictorias dentro del sistema, producto de la aparición de vectores esenciales de cambio. La urbanización, la modernización a gran escala del país se habían convertido en fenómenos incontestables. Aun cuando la parte de la población que habitaba el campo seguía siendo importante, la mayoría de los ciudadanos vivían ahora en las ciudades, habían recibido una educación y estaban familiarizados con las nuevas tecnologías. El estatus de las mujeres también había conocido mejoras importantes. Estas transformaciones considerables de la sociedad también tuvieron efectos indirectos sobre la población rural, que aun sin desplazarse hacia las ciudades adoptó sus rasgos principales.

Este movimiento rápido dio origen a una sociedad urbana relativamente nueva. Esta urbanización era "joven", mientras que el Estado burocratizado, emparentado con el régimen zarista, era "viejo". A pesar de su relativa juventud, el sistema instaurado luego de 1917 había envejecido prematuramente.

Esto nos remite a la cuestión de los signos de vitalidad. El Estado soviético era totalmente burocrático y practicaba un centralismo riguroso controlado desde lo alto. Sin embargo, el poder en

la cima se había vuelto completamente dependiente de la máquina burocrática, en particular la de los ministerios, que llegó a obligar a las autoridades máximas a negociar con ella. Progresivamente, esta burocracia se las había arreglado para que esas negociaciones la favorecieran, y finalmente había dejado de responder a las órdenes. Esta máquina burocrática se transformó en un monstruo movido por su propia lógica que arrastró el sistema al abismo.

El punto fundamental es que el centro perdió el poder y su capacidad para controlar los hechos. Se reveló incapaz de hacer lo que los sistemas deben hacer si no quieren desaparecer: reformarse, adaptarse a los cambios, cambiar de estrategia y de orientación política, ganar nuevos aliados y batallar contra los principales obstáculos. El sistema se había despoltizado y no podía imponer nada a nadie. Simbólicamente, el país estaba dirigido por Leonid Breznev, un secretario general agonizante, si no muerto.

Un sistema estancado

La despoltización, en el sentido de pérdida de toda capacidad de hacer política, no es solamente un síntoma: significa que se ha llegado a un punto de no retorno. Confirma la idea de que ya no existe un "partido dirigente" en el sentido de organización capaz de desarrollar una actividad política consecuente. Tal partido habría evitado la deplorable dependencia respecto de esta masa de altos dirigentes de las administraciones más diversas, preocupados únicamente por sus propios intereses y al mando de un ejército gigantesco de funcionarios ocupados en "privatizar" las empresas que debían administrar.

Analistas políticos, planificadores y escritores publicaban, advertían, predecían catástrofes, pero la cima del poder estaba paralizada. Por esta época (desde fines de los '60 hasta los '80), todo movimiento, en cualquier dirección, se consideraba fatal. La leyenda, largamente extendida, según la cual la Unión Soviética se desplomó a causa de los gastos insostenibles que causaba la Guerra Fría y la carrera armamentística sólo es, por decirlo suavemente, un error de diagnóstico. El interludio de Yuri Andropov (secretario del Partido entre 1982 y 1984) es muy interesante, pero fue demasiado breve para ser concluyente. Este corto período presentó elementos que habrían podido contribuir a la repoltización del sistema y a movilizarlo para llevar a cabo reformas urgentes en los ámbitos económico y político. Las condiciones para el éxito estaban allí.

El fracaso del sistema soviético abunda en lecciones sobre los sistemas, sus transformaciones, sus jactancias, sus envejecimientos, sus crisis. Hablar de envejecimiento equivale a plantear que un sistema pasa por diversas etapas durante las cuales un régimen demuestra un dinamismo considerable para luego conocer períodos de estancamiento y de declive, seguidos por nuevas fases dinámicas. Estos distintos momentos pueden ser vistos como los eslabones de una misma cadena siempre que el sistema en cuestión pueda ser identificado como tal y no sea incurable.

Estos fenómenos y su pertinencia serán mejor comprendidos si se compara la URSS con China. Incontestablemente, puede establecerse cierto paralelismo entre ambos regímenes: tanto el de Mao Zedong como el de Stalin conocieron "grandes saltos" hacia delante seguidos en cada uno de los dos países por períodos de estancamiento y de declive, y luego por formas de reanudación. Sin embargo, ambos regímenes tuvieron evoluciones muy diferentes.

El sistema soviético, a pesar de ser mucho más desarrollado, se hundió en una fase de estancamiento y se reveló incapaz de llevar adelante reformas significativas, aunque eran indispensables y el país estaba listo para ellas. En cambio, el sistema chino (basado en el mismo tipo de sistema político que el soviético) supo lanzar reformas espectaculares, aun cuando no se diferenciaba mucho del régimen de Stalin; era muchísimo más represivo y controlaba más severamente la sociedad que el régimen soviético en la misma época. Ello muestra que el problema no está en los tan desacreditados "regímenes comunistas", sino en la capacidad de las dirigencias, en ciertas etapas, de transformarse o no.

¿Y el socialismo?

El carácter socialista, o en todo caso emancipador, de la Revolución de Octubre no da lugar a duda alguna. En cambio, ¿puede hablarse de un Estado soviético socialista? Esa tesis es difícil de sostener. El hecho de que se haya autodenominado "socialista", con un partido "comunista", no tiene más pertinencia que la de los eslóganes y los afiches oficiales. El socialismo es una forma de democracia que sobrepasa todas las formas que pueden existir en el mundo capitalista. No nos dice nada sobre el tipo de sistema económico que tal democracia puede desear instaurar; digamos simplemente que dicho sistema debe estar en las manos de la sociedad, sin capitalistas ni burócratas.

Pensar sobre este Estado, que a los cuatro vientos se proclamaba socialista y dirigido por un partido comunista, permite arriesgar algunos elementos de respuesta. Tales proclamaciones (a la manera de los mitos que otros Estados intentan hacer oír al mundo) eran indispensables para legitimar el sistema ante su propio pueblo y ante la opinión internacional. Pero esas declaraciones no resistían la prueba de la realidad, no sólo fuera de Rusia, sino dentro del propio país, donde, luego de Stalin, existía una sociedad urbana, desarrollada, educada, con muchos cuadros experimentados en todos los ámbitos, incluida la gestión pública. Esa sociedad no podía aceptar el discurso sobre el "socialismo" como la realidad.

El drama es que el peso de la historia no había sido ni podía ser eliminado. La fauna burocrática profundamente instalada, que proliferaba en la Rusia zarista, quizás había desaparecido para los individuos, pero el fenómeno simplemente había renacido bajo formas adaptadas a las realidades soviéticas.

De nada sirve lamentarse. El Estado soviético reclama un estudio histórico serio. En todo caso, una cosa queda clara: la URSS no era socialista. En cambio, quienes hicieron la Revolución de Octubre sí lo fueron. Las ideas en las que creían y que pusieron en práctica son hoy tan vitales como lo eran entonces, cuando se comprometieron, en medio del resquebrajamiento de un país y una nación en vías de descomposición, para volver a hacer de Rusia un actor de la Historia.

1. La toma del poder (simbolizada por el Palacio de Invierno de San Petersburgo, donde residía el gobierno provisorio) tuvo lugar en la noche del 6 al 7 de noviembre, según el calendario gregoriano, adoptado por Rusia unos meses más tarde. Hasta entonces, Rusia utilizaba el calendario juliano, según el cual la revolución bolchevique se produjo en octubre.
2. El debate sobre la futura URSS enfrentó a Lenin (apoyado por los principales dirigentes, de Zinoviev a Trotsky) partidario de una "federación" que otorgara un gran número de derechos a las repúblicas no rusas (el poder central sólo se reservaba la diplomacia y los asuntos

militares) con Stalin, que defendía la idea de una concentración de poderes en el centro, con lo que la autonomía de las repúblicas rusas no era más que una fachada. De allí que Lenin acusara a Stalin de ser el continuador del chovinismo gran ruso. Moshe Lewin, *El siglo soviético*, Crítica, Barcelona, 2006.

3. Entiendo por estalinismo solamente el período en el que Stalin estuvo en el poder.
4. Iván IV (1547-1584), llamado Iván el Terrible, primer gran príncipe moscovita en ser coronado zar. Algunos lo consideran uno de los hombres que más contribuyó a la grandeza de Rusia. Quedó en la historia como un tirano sanguinario debido a su crueldad (y, sin duda, su locura).
5. En 1950, todos los antiguos dirigentes del Partido y de la administración de Leningrado fueron ejecutados. El principal acusado es Alexei Kuznetsov, que Stalin había nombrado secretario para los cuadros del partido. Con este título Kuznetsov aparecía como potencial sucesor de Stalin. El vice-primer ministro y dirigente del Gosplan Nicolai Voznesenski se encontraba entre sus víctimas.
6. Sobre la represión de los judíos soviéticos, que se desarrolla tras la Segunda Guerra Mundial y culmina en 1953 con la acusación de complot contra los médicos (judíos) de Stalin, véase Laurent Rucker, *Staline, Israel et les juifs*, Presses Universitaires de France, París, 2001.
7. *El siglo soviético, op.cit.*

Continuidad rusa

Lewin, Moshe

El pasaje de la antigua Rusia a la Rusia zarista no estuvo basado sobre el desarrollo económico sino sobre una expansión territorial, la acumulación de nuevos territorios y la transformación de los propietarios de la tierra en aliados. Esta transición estuvo marcada por un estado de guerra permanente, y en particular por la guerra contra los tártaros.

La formación de la Rusia zarista descansa sobre un triple proceso sociopolítico:

- Construcción de un Estado autocrático, con la creación de una gigantesca burocracia para recolectar los ingresos necesarios.
- Formación de una clase parasitaria, la nobleza, que es el principal sostén de la autocracia. Su lógica: tomar lo más posible y no dar nada.
- Esclavitud completa del campesinado. El fin de la servidumbre interviene recién a mediados del siglo XIX.

La segunda mitad del siglo XIX conoce cierto número de avances: construcciones de vías de ferrocarril, aparición de empresas comerciales e industriales. Muchos Primeros Ministros se esfuerzan en introducir reformas, pero todos ellos son neutralizados inmediatamente: Piotr A. Stolypin, primer ministro entre 1906 y 1911, es asesinado por sus adversarios del clan monarquista; Sergei Witte (primer ministro entre 1905 y 1906) fue alejado del poder por sacar a la luz la cuestión de los impuestos que agobiaban a los campesinos. La crisis del régimen y su descomposición se hace irreversible: puede decirse que se trata de una automutilación nacional, social y económica. El zarismo se derrumba definitivamente durante la Primera Guerra Mundial. Paradójicamente, es en un período de crisis que sacuden a gran parte del

mundo cuando surge en Rusia la revolución democrática de febrero de 1917, llena de alentadoras promesas. Pero ningún método político “normal” está en condiciones de frenar la crisis que estalla y se desarrolla a lo largo de ese mismo año. Los dramáticos problemas heredados del zarismo son de tal envergadura que ya no puede detenerse el engranaje de la descomposición. El desmoronamiento del antiguo régimen no impide la transmisión de sus distorsiones y de sus males al régimen que lo sucede. Esta influencia del pasado zarista sobre los acontecimientos continuará de hecho hasta el fin del régimen soviético.

Moshe Lewin

Yuri Andropov, precursor de Mijail Gorbachov

En “Le Siècle soviétique”, que acaban de coeditar Le Monde Diplomatique y Fayard, Moshe Lewin* propone, basándose en documentos inéditos, una visión de conjunto de la historia de la Unión Soviética. El fragmento que sigue está relacionado con el primer gran intento de reforma radical del sistema, llevada a cabo por Yuri Andropov, quien sucede a Leonid Breznev, fallecido en noviembre de 1982. Pero su muerte, en febrero de 1984, interrumpirá por un tiempo esa empresa, que Mijaíl Gorbachov, luego del triste intermedio Chernenko, retomará a su llegada a la Secretaría General del Partido Comunista en marzo de 1985. Muy tarde, demasiado tarde...

Yuri Andropov, quien conocía personalmente a algunos de los disidentes (entre ellos a Roy Medvedev), había estudiado su personalidad. Había leído sus obras y con frecuencia las había valorado. Pero su misión de jefe de seguridad política iba mucho más allá. Calculaba que 8,5 millones de personas eran capaces de pasar a la acción en cuanto se les presentara la oportunidad. Ese potencial ofrecía a algunos disidentes eminentes la posibilidad de desempeñar un papel de catalizadores y de agrupadores.

Según Andropov, era indispensable recurrir a métodos policiales frente a tales focos, con mayor razón porque un número nada despreciable de disidentes se declaraba abiertamente del “otro campo”. Sin embargo, estaba convencido, en el fondo, de que el elemento decisivo residía en la capacidad del sistema para mostrarse eficaz. Ahora bien, la brecha entre necesidades crecientes y medios en constante disminución (incluidos los recursos intelectuales –muy limitados- de los dirigentes) no hacía más que agrandarse, y ello era válido no sólo para la economía, sino también para los fundamentos políticos del sistema.

En 1982-1983, para tener una probabilidad de éxito, los dirigentes debían reconocer, paradójicamente, no sólo que el sistema estaba enfermo –algo que Yuri Andropov y Alexis Kossyguin (muerto en 1980) sabían ya desde hacía algún tiempo-, sino que varios de sus órganos vitales ya estaban muertos.

Ya en 1965, el economista Vasily S. Nemcinov había previsto que las cosas terminarían mal, cuando atacaba “un sistema mecánico calcificado en el que todos los parámetros esenciales están determinados de antemano, de manera que el sistema está paralizado de arriba abajo”. Cuando un individuo es declarado muerto, nadie cree en una posible resurrección. Pero cuando se trata de una forma de gobierno, la posibilidad de romperla y de reconstruirla sigue siendo accesible.

Es evidente que Kossyguin o Andropov conocían la situación mejor que cualquier historiador occidental, especialmente gracias a la lectura de informes a los cuales sólo tuvimos acceso unos veinticinco años después. Entre ellos, un trabajo sólido, no publicado, encargado por Kossyguin, entonces Primer Ministro, a la sección económica de la Academia de las Ciencias. Tres años después de las advertencias de Nemcinov, los académicos realizan una comparación sistemática entre Estados Unidos y la URSS, desde el punto de vista de las estructuras económicas, el nivel de vida, los avances tecnológicos, los estímulos materiales, la administración y la orientación de las inversiones. El veredicto es el siguiente: la URSS es superada en todas esas áreas, excepto en el sector del carbón-acero, orgullo del régimen, pero que da cuenta del retraso del país: constituía un sector de referencia ya en el siglo pasado. El mensaje es claro, a imagen de la vieja inscripción en arameo en los muros del palacio de Baltasar en Babilonia. Sólo que ya no dice: mneh mneh thel ufarsin (literalmente: Ha meditado, meditado. Ha decidido, ha roto el silencio), sino mneh rhnch... USA (Ha meditado, meditado... y es Estados Unidos lo que salió). Por lo tanto, la amenaza ya no viene de Dios, sino del potente Estados Unidos. Hay que transformar radicalmente el sistema sin perder un solo minuto.

En los orígenes del estancamiento –pero también era su principal síntoma-, había un Politburo literalmente muerto, reunido en torno a un Breznev de cerebro apagado, un callejón sin salida humillante exhibido frente a todo el planeta. No era posible suplantar a Breznev porque, a diferencia de lo que había ocurrido con Jruschov, nunca se formaba la mayoría necesaria para la elección de un nuevo jefe. Otro aspecto del cuadro: una corrupción tentacular. Algunos miembros de la familia Breznev participaban de ella casi ostentadamente. La proliferación de redes mafiosas, a las que muchos altos responsables del Partido estaban asociados, era otro fenómeno del que el país había tomado conciencia, pero no así sus dirigentes. Nunca había alcanzado semejante amplitud.

En el momento preciso en que el país comprende que la KGB se dispone a combatir vigorosamente ese flagelo, y mientras el círculo se cierra alrededor de la familia Breznev y otros pesos pesados del régimen, un disparo retumba de pronto en el firmamento político: el 19 de enero de 1982, el primer asistente de Andropov, Semen Cvigun, la sombra de Breznev sobre Andropov, se suicida. A éste sucederían otros disparos de ese tipo. Unos días después, el segundo personaje del Politburo, un conservador de pura sangre, Mijaíl Souslov, muere de muerte natural. Esta desaparición es la clave del cambio en la relación de fuerzas dentro del Politburo, en detrimento de una “mayoría automática”.

Cuando estos dos hombres murieron, Andropov echó mano a los expedientes de la corrupción y comenzó a ahondar más en el tema, lo que debilitó mucho la capacidad de la mayoría automática para preservar en su favor el equilibrio dentro del Politburo y el Comité Central. Y así fue como el atípico jefe de la KGB, Andropov, pudo convertirse en secretario general, casi por accidente. Sólo

permaneció quince meses en el poder (lo que también es accidental), pero ese breve período suscitó interesantes problemas.

Esa parálisis del sistema, mientras nadie empuñaba realmente el timón, no impidió que surgiera en un momento dado un verdadero piloto capaz de imponer un cambio de rumbo, empezando por revolucionar la esfera más alta. Indudablemente, al principio intervino el azar.

Pero hay que destacar la velocidad a la cual la mayoría automática podía ser absorbida entonces por una purga enérgica de sus pilares dentro del aparato del Partido. Nuevas iniciativas se volvían posibles, gracias a la llegada de nuevos mandos dirigentes. Y eso es lo que sucedió con Andropov.

Uno de sus colaboradores cercanos en la KGB, Vjaceslav Kevorkov, que ocupó un alto puesto en el contraespionaje, nos revela algunos otros rasgos del personaje. Según sus dichos, Andropov pensaba en la posibilidad de llegar a un acuerdo con los intelectuales para que lo ayudaran a reformar el sistema. Su modelo era visiblemente Anatoli Lunacharsky, quien, bajo el régimen de Lenín, había sabido comunicarse y cooperar con ese grupo social. Andropov había entendido perfectamente que el principal fallo del Partido era la debilidad intelectual de sus cuadros y de los altos dirigentes.

Todo lo que algunos han podido escribir sobre su adhesión al “breznevismo” respira mala fe. Una cosa es segura: su puesto estaba a merced de una decisión de Breznev. Kevorkov cita la opinión de su jefe: “Casi ninguno de los dirigentes actuales del Partido o del Estado pertenece a la clase de los políticos talentosos, capaces de enfrentar las dificultades por las que atraviesa el país”. Para él, en todo caso, Andropov pertenece a esa clase, y remata su libro con esta frase: “Andropov fue sin ninguna duda el último hombre de Estado que creía en la vitalidad del sistema soviético, pero no de aquél que había heredado al acceder al poder: sólo creía en la vitalidad del sistema que se proponía crear mediante reformas radicales.”

É ste y otros testimonios parecen demostrar que un político inteligente como Andropov comprendía que el sistema debía ser reconstruido, porque sus cimientos económicos y políticos ya estaban en un estado lastimoso. Reconstruirlo podía significar solamente reemplazarlo por otra cosa, con fases de transición. ¿Pensaba realmente en estos términos? Independientemente del hecho de que sus archivos personales siguen siendo inaccesibles, las decisiones que tomó o se proponía tomar permiten responder que sí.

Toma el poder rápida y discretamente. Empieza actuando con mucha prudencia, pero pronto el país comprende que en el Kremlin se preparan cosas serias. Los primeros pasos son los que todo el mundo veía venir: Andropov quiere restaurar la disciplina en los lugares de trabajo. Además de los trabajadores, también se trata de reeducar a las elites, que no se destacan por su ética en el trabajo. Andropov critica burlescamente la afición que éstas tienen por las lujosas datchas y otros placeres de la vida (él personalmente es conocido por vivir austeramente). Apenas ello se sabe, crece su popularidad. El país tiene un dueño y se nota.

Una reforma requiere preparación y tiempo: se constituyen grupos de reflexión y comisiones. Algunas medidas son provisionarias, otras van más lejos: incluso son irreversibles. Es el caso de la

purga llevada a cabo a bombo y platillo contra todo un estrato de responsables del aparato, entre los más retrógrados, pilares del equipo anterior.

Otra gran satisfacción de los intelectuales es la destitución de Serguei Trapeznikov, también protegido por Breznev, quien se consideraba el ideólogo en jefe del Partido. Gran inquisidor del régimen, estalinista empedernido, perseguía vengativamente a los escritores y universitarios cuyas declaraciones no eran de su agrado.

Bajo el régimen de Andropov, el papel de Gorbachov no deja de crecer. Nuevos hombres acceden a puestos claves en el aparato del Partido. Andropov propone a Vadim Medvedev que encabece el departamento “investigación y universidades”. Ahora bien, Medvedev había sido criticado violentamente por “insubordinación” cuando había tratado de hacer de la Academia de Ciencias Sociales del Partido, a la que dirigía, un verdadero instituto de investigación. Andropov le informa de que son indispensables nuevos enfoques para acelerar el progreso técnico y científico y mejorar la situación de las ciencias sociales, particularmente maltratadas por Trapeznikov: la Academia de Ciencias Sociales debe dedicarse a trabajos de verdad, en lugar de producir textos ideológicos totalmente huecos.

Vladimir I. Vorotnikov, vice Primer Ministro de la República Federativa de Rusia, es nombrado Primer Ministro de ese país y miembro del Politburo en 1983. En su diario íntimo, dice haber quedado muy impresionado por la inteligencia manifestada por Andropov en el transcurso de las conversaciones que tuvieron juntos. Sus notas, tomadas durante las reuniones del Politburo, muestran un Andropov enérgico e incisivo, que no teme abordar problemas cada vez más complejos: disciplina en los lugares de trabajo, pero también funcionamiento de la economía y búsqueda de un nuevo modelo. Su manera de abordar el cambio es muy pragmática; desea proceder por extensión progresiva del campo de las reformas.

El primer paso importante en el terreno económico consiste en dejar que las fábricas trabajen “sobre la base de un completo autofinanciamiento” (polnyj hozrascet), tomando en cuenta los costos y los beneficios. Pero Vorotnikov, recién llegado, poco informado todavía de la elaboración del Politburo, no dice nada de las comisiones que reunían a personajes de altos puestos para preparar esos cambios. Tampoco estaba al tanto de los proyectos de Andropov que apuntaban a reformar el Partido.

Este último toma sus primeras iniciativas, prepara otras, y las expone: “Debemos cambiar los mecanismos económicos y el sistema de planificación”. Empieza a trabajar un grupo de reflexión ad hoc, que tal vez ya existiera bajo alguna otra forma antes de su llegada al poder. Entretanto, la parcela privada, que Nikita Jruschov había reducido o prohibido, es “rehabilitada”. Y la administración recibe una severa advertencia: los ministerios no han sabido dar el ejemplo de una buena organización, y no han conseguido crear las condiciones necesarias para un “ambiente de trabajo altamente productivo”.

Los cambios operados son importantes y otros, previsibles, parecen estar en gestación. Fragmentos de los informes de las sesiones del Politburo (ahora disponibles) echan luz de manera

aún más sorprendente sobre la estrategia en proceso de elaboración. Cuando la campaña para la reelección de los grandes órganos del partido se acerca, acompañada por los habituales informes, Andropov declara de pronto en una resolución oficial, en agosto de 1983: “Las asambleas electorales del Partido obedecen a un libreto establecido de antemano, sin debate serio ni franco. Las profesiones de fe de los candidatos ya están listas para su publicación; toda iniciativa o crítica ha sido sofocada. De ahora en más, nada de eso habrá de tolerarse”.

Es una verdadera bomba. Criticar a los dueños del partido obnubilados por sus intereses y dar a entender que podrán ser suplantados, en el mismo momento en que se abre la campaña para las elecciones, crea una situación totalmente nueva para el conjunto de la clase dirigente. Hasta entonces, la mayoría de ellos eran reelectos automáticamente, cualquiera fuere su escalafón.

El cambio que se preparaba era, pues, de envergadura. Si “elección” ya no significaba “designación”, el ambiente de la campaña corría el riesgo de ser muy diferente. Andropov declaraba públicamente que quería elecciones verdaderas, lo que significaba que sabía que el supuesto “Partido” era un cadáver, que era inútil esperar revivirlo y que lo único que quedaba por hacer era destruirlo. Y eso es lo que comprendieron los entonces dirigentes. La famosa “estabilidad de los mandos” (la seguridad de conservar el puesto no importa lo que se hiciera) estaba a punto de desaparecer, y, con ella, la impunidad de los “viejos buenos tiempos”. El poder cómodo y parásito de la clase de los jefes del partido-Estado llegaba a su fin. Verdaderas elecciones dentro del Partido significaban la reaparición de diversas corrientes y la emergencia de nuevos jefes; de allí podría renacer un partido, cualquiera fuere su nombre. Un partido así en el poder, que programara reformas, podría haber servido como piloto para el país en la difícil transición hacia un nuevo modelo.

Todo eso, por supuesto, es historia con “si...”. Andropov, que sufría de una enfermedad incurable en los riñones, desapareció rápidamente, en 1984. Fue reemplazado por Constantin Chernenko, un “aparachik” sin rostro, también gravemente enfermo, cuyo reinado no duró más que trece meses. Después de lo cual el supuesto “Partido” conoce una novedad: en 1985 aparece un joven secretario general, Mijail Gorbachov, heredero de Andropov, de ideas a menudo acertadas, llamado a conocer una caída tan lamentable como espectacular sería su ascensión.

1989: para el vencedor, los despojos

ERIC J. HOBSBAWM El País 23 OCT 1990

En una versión condensada de su artículo publicado el mes de octubre en *Marxism Today*, el historiador izquierdista Eric Hobsbawm analiza el colapso del comunismo en Europa oriental y concluye que hay mucho que temer.

Hay veces en las que los acontecimientos, concentrados en un breve lapso de tiempo, son evidentemente históricos, e inmediatamente se ven de este modo. El año de la Revolución Francesa y 1917 se contaron entre estas ocasiones, y 1989 ha sido claramente otra de ellas. ¿Qué podemos sacar en claro de ello? Es mucho más sencillo considerar 1989 como una conclusión que como un principio. Aquellos que creímos que la Revolución de Octubre era la puerta que abría el futuro del mundo hemos demostrado estar equivocados. El error de Lincoln Steffens cuando dijo: "He visto el futuro y funciona" no estaba en que no funcionase. De hecho, funcionó de forma ruidosa, y en su haber se cuentan grandes logros, que en algunos casos son sorprendentes. Pero sucedió que no era el futuro. Y cuando le llegó su hora, por lo menos en Europa oriental, todo el mundo, incluyendo sus gobernantes, se dio cuenta de ello, y se colapso como un castillo de naipes.

¿Cómo pudieron el miedo, o la esperanza, o el mero hecho de octubre de 1917, dominar la historia mundial tanto tiempo y tan profundamente que ni tan siquiera los más fríos de los ideólogos de la guerra fría podían esperarse la desintegración, virtualmente sin resistencia, de 1989?

Resulta imposible comprender esto, que es la totalidad de la historia de nuestro siglo, a menos que recordemos que el viejo mundo del capitalismo global y de la sociedad burguesa, en su versión liberal, también sufrió un colapso en 1914, y que durante los siguientes 40 años el capitalismo iba tambaleándose de una catástrofe a otra. Incluso los conservadores más inteligentes no se habrían atrevido a hacer apuestas a favor de su supervivencia.

Baste como apoyo una simple lista de los terremotos que estremecieron el mundo durante este período: dos guerras mundiales, seguidas por dos explosiones revolucionarias, que llevaron al colapso total de los viejos regímenes políticos y a la instalación del poder comunista, primero sobre una sexta parte de la superficie de la Tierra y después sobre una tercera parte de la población mundial; más la disolución de los vastos imperios coloniales construidos antes y durante la era imperialista.

Democracia liberal

Una crisis económica mundial ponía de rodillas incluso a las más fuertes economías capitalistas, mientras que la URSS parecía inmune a ella. Las instituciones de la democracia liberal desaparecieron virtualmente casi por completo, salvo en una franja de Europa, entre 1922 y 1942, a medida que surgían el fascismo y sus movimientos satélites autoritarios. De no haber sido por los sacrificios de la URSS y de sus pueblos, el capitalismo liberal occidental habría sucumbido seguramente a esta amenaza. Si no hubiera sido por el Ejército Rojo, las oportunidades de derrotar a las potencias del Eje habrían sido invisibles.

Tal vez la historia, en su ironía, decida que el logro más perdurable de la Revolución de Octubre haya sido hacer que el *mundo desarrollado* sea de nuevo un lugar seguro para la democracia burguesa. Pero, por supuesto, esto equivale a suponer que seguirá siendo seguro...

El propio John Maynard Keynes no disimulaba el hecho de que su intención era preservar el capitalismo liberal. Después de 1945, la enorme expansión del terreno socialista y la potencial amenaza que representaba eran el pensamiento principal de los gobiernos occidentales, curiosamente, con no menos importancia que los pagos a la seguridad social.

Desde el punto de vista económico, el giro hacia una economía mixta de corte keynesiano resultó espectacularmente rentable. Políticamente, se basaba en la asociación deliberada entre el capital y la masa laboral organizada bajo los benevolentes auspicios del Gobierno, conocida ahora, y normalmente descrita, como "corporativismo". Porque la época de la catástrofe había revelado tres cosas: primero, que el movimiento sindical organizado suponía una presencia importante e indispensable para las sociedades liberales. En segundo lugar, que no era bolchevique. En tercer lugar, que la única alternativa a la compra de la fidelidad de la clase trabajadora mediante (caras) concesiones económicas consistía en arriesgar la democracia. Por este motivo, incluso el modelo de fanático neoliberalismo económico de Margaret Thatcher no ha sido capaz, hasta ahora, de dismantelar verdaderamente el estado del bienestar, ni tampoco de recortar sus gastos.

Consecuencias impredecibles

Las consecuencias políticas que supone abandonar a las poblaciones para que se las arreglen por su cuenta en medio de la ventisca de genuino capitalismo neoliberal son demasiado impredecibles para poder arriesgarse a ponerlas en práctica, salvo por los graduados en escuelas de administración de empresas que se dedican a asesorar a los países del Tercer Mundo y a los antiguos países socialistas. Los dos pilares principales de la era socio-keynesiana -la gestión económica por parte de los Estados nacionales y una masiva clase obrera industrial, especialmente la organizada por movimientos obreros tradicionales- no parecen haberse resquebrajado en demasía. En este sentido, los últimos 15 años han visto la desaparición de otra parte de la era que va de 1914 a comienzos de los años cincuenta.

No obstante, ha permanecido un producto de esta era: una tercera parte del mundo bajo el *socialismo real*. En realidad, no *falló* en ningún sentido. Posiblemente, la población de la URSS y de la mayoría de los países de Europa oriental se encontraban mucho mejor que nunca en los años setenta. Pero había tres hechos muy claros.

En primer lugar, el socialismo era incapaz de dirigirse hacia la nueva economía de alta tecnología, y mucho menos de generarla, por lo que estaba condenado a quedarse cada vez más atrás.

En segundo lugar, en la sociedad de las comunicaciones globales, de los medios de comunicación, de los viajes y de las economías transnacionales, ya no era posible aislar a las poblaciones socialistas de la información acerca del mundo no socialista, esto es, de conocer lo mal que estaban en cuanto a condiciones materiales y libertad de elección.

En tercer lugar, con la desaceleración de su tasa de crecimiento y su cada vez mayor atraso relativo, la URSS llegó a ser demasiado débil económicamente como para seguir desempeñando su papel de superpotencia, y su control sobre Europa oriental. En resumen, el socialismo de corte soviético se hizo cada vez menos competitivo y hubo de pagar el precio.

¿Quién ha ganado? ¿Quién ha perdido? El vencedor no es el capitalismo como tal, sino el viejo *mundo desarrollado* de los países miembros de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico, que constituyen una minoría creciente de la población mundial, que en la actualidad es de, aproximadamente, un 15%, frente al 33% de 1900.

La mayor parte de la población mundial, cuyos gobiernos han perseguido el desarrollo económico desde 1917, si no desde antes, sin regímenes comunistas, difícilmente podrán jalearse los gritos de triunfo procedentes del Adam Smith Institute.

Al contrario de la *facción socialista* anterior, el mundo no socialista incluye regiones que han revertido realmente a la economía de subsistencia local y carestía. Además, en el capitalismo *desarrollado* no ha sido la utopía de libre mercado de Thatcher la que ha ganado. Incluso su interés intelectual se ha visto limitado a los ultras occidentales y a desesperados intelectuales del Este.

¿Quién o qué se ha perdido, aparte de los regímenes de un *socialismo realmente vivo* sin futuro? El principal efecto de 1989 es que el capitalismo y los ricos, de momento, ya no están asustados.

Este miedo, reducido ya mediante la disminución de la clase industrial trabajadora, el debilitamiento de sus movimientos y la recuperación de la autoconfianza mediante un capitalismo floreciente, ha desaparecido. De momento, no existe parte alguna en el mundo que represente con credibilidad un sistema alternativo al capitalismo, a pesar de que debería quedar claro que el capitalismo occidental no presenta soluciones a los problemas de la mayoría del Segundo Mundo que en gran medida pasará a pertenecer a la condición del Tercer Mundo.

¿Por qué los ricos, especialmente en países como los nuestros que se vanaglorian de la injusticia y de la desigualdad, deberían preocuparse de otros que no fuesen ellos mismos? ¿Qué penalizaciones políticas tienen que temer si permiten que el bienestar se erosione y que se atrofie la protección de aquellos que la necesitan? Ésta es la principal consecuencia de la desaparición de una región socialista del mundo, aunque fuese muy mala.

Todavía es demasiado pronto para discutir las perspectivas a largo plazo. Lo que se había denominado un "breve siglo XX". (1914-1990) ha finalizado, pero todo lo que podemos decir sobre el siglo XXI es que tendrá que enfrentarse al menos a tres problemas que están agravándose: la creciente diferencia entre el mundo rico y el pobre (y probablemente entre los ricos y los pobres del mundo rico); el aumento del racismo y de la xenofobia, y la crisis ecológica. Las formas de abordarlo no están claras, pero la privatización y el libre mercado no se encuentran entre ellas.

"El peligro alemán"

Entre los problemas a corto plazo, destacan tres. Primero, Europa vuelve a encontrarse en una situación de inestabilidad como la que se encontraba entre las dos guerras. Desde que Rusia y Estados Unidos han dejado de poder imponer conjuntamente su orden como antes, Alemania es la única fuerza alternativa hegemónica en nuestro continente.

Esto es lo que todo el mundo teme, no porque "los alemanes sean alemanes" -es indudable que Hitler no volverá-, sino porque el nacionalismo alemán ha dejado asignaturas pendientes: la recuperación de los grandes territorios perdidos en 1945 en favor de Polonia y de la URSS. Además, la nueva inestabilidad, a medida que se consolida la crisis en Oriente Próximo, no es sólo europea, sino mundial.

Finalmente, está la inestabilidad de los sistemas políticos a los que se han lanzado los países ex comunistas: la democracia liberal. Eso misma hicieron los nuevos países en 1918. Veinte años más tarde, sólo Checoslovaquia continuaba siendo democrática. Las perspectivas de una democracia liberal en la zona tienen que ser muy pocas o al menos inciertas. La alternativa, teniendo en cuenta las pocas posibilidades de volver al socialismo, será un estado militar o de derechas, o ambos. Necesitaremos tener suerte y tenemos que expresar nuestra condolencia, como lo hizo *mister* Francis Fukuyama, según el cual 1989 significaba "el final de la historia" y que a partir de entonces todo

sería una navegación liberal y de libre mercado. Nunca una profecía ha resultado tener una vida tan corta como ésta.

Eric Hobsbawm, británico, es historiador. Traductores: Esther Rincón del Río e Ignacio Méndez Cabezón.

Qué hacer con las cenizas de Octubre¹

Joan Tafalla

Octubre y su impulso revolucionario aparecen hoy ante los ojos de la mayoría como las cenizas de algo irremediadamente superado. Esta realidad habla por sí sola, pero está lejos de decirlo todo². Suponiendo que mi opinión tenga algún valor empezaré con una afirmación: no me parece prudente lanzar el niño, con el agua sucia. La mayoría de las personas que van a leer este artículo, como el autor, son "muchachos del siglo pasado"³. Hemos visto lanzar repetidas veces el niño con el agua sucia. El resultado, solo ha servido para repetidas operaciones liquidadoras de toda una cultura política. Lancemos, pues el agua sucia, y dejemos vivir al niño.

¿Podemos estar orgullosos?

La aportación del comunismo a la historia del siglo veinte es una aportación muy positiva, de la que los comunistas podemos y debemos sentirnos orgullosos. Debemos estar orgullosos de habernos opuesto, a la carnicería de la primera guerra mundial. Casi en solitario en 1914, con las más amplias masas en 1917-1918. Debemos estar orgullosos de haber contribuido a la conquista de la paz, del pan y de la tierra por parte de los campesinos rusos, en 1917. Debemos estar orgullosos de las virtudes republicanas (sencillez, austeridad, honestidad y capacidad dirigente) de personas tan diversas como Lenin, Bujarin, Gramsci, Artur London, Henry Alleg, Ho-Chi-Minh, Antonio Díaz Lourenço, Josep Serradell, Manuel López, Che⁴... Debemos estar orgullosos del heroísmo de las Brigadas Internacionales y de la aportación decisiva de los comunistas a la Resistencia antifascista. Debemos estar orgullosos de nuestra propuesta de Frente Popular. Debemos estar orgullosos de Stalingrado, de Kurks y de Berlín. Debemos estar orgullosos de nuestra aportación a la lucha contra el imperialismo y el colonialismo. Debemos estar orgullosos a la consecución del estado del bienestar en Europa occidental. Debemos estar orgullosos de los avances en la liberación de la mujer en Polonia o en Afganistán, por muchos peros que puedan ponerse a esta afirmación. En España, debemos estar orgullosos de nuestro Quinto regimiento y de nuestra aportación a la defensa de la república. Debemos estar orgullosos de nuestra aportación casi solitaria durante largos años, a la lucha anti-franquista. Así se podría seguir ...

Ese orgullo, justo y necesario, no puede significar complacencia, complicidad o ignorancia con los errores y crímenes que en nombre del comunismo se han cometido. No es la primera vez, ni (¡Ay!) la última que una ideología justiciera es transformada por sus clérigos en exactamente lo contrario de

¹ Publicado en Mundo Obrero N° 194- 7 de Noviembre 2007.

² En este artículo identificaré el comunismo del siglo XX con el impulso de la revolución de Octubre. Es un planteamiento necesariamente reductivo obligado por el espacio disponible. Hablaré también de comunismo, refiriéndome al comunismo en Europa occidental, aunque con más espacio lo correcto sería hablar de comunismos (en plural).

³ Rosana Rossanda, *La ragazza del secolo scorso*, Einaudi, Torino, 2005

⁴ Mezclo intencionada y provocadoramente personajes mayores y "menores" en mi particular lista de héroes del siglo XX. Los olvidos, como el lector habrá adivinado, tampoco son casuales.

aquello para lo que fue creada. Compárese si no, el sermón de la Montaña, con cualquier texto de Woytila o Ratzinger.

Mantener y reivindicar nuestra propia memoria histórica es imprescindible. Pero es preciso (y prudente) hacer balances históricos con visión global y, sobre todo, desplazando los focos de los debates, o luchas entre dirigentes, a las causas y consecuencias sociales de las opciones tomadas. Es decir se trata de aplicar la metodología de la historia social a la historia del comunismo⁵. Esa tarea aún está en el abc, en nuestro país, debido a las características particulares de la transición y a la sempiterna crisis de la movida comunista. El primer congreso de Historia del PCE, así como el segundo a celebrar durante este mismo mes de noviembre aportan ya importantes datos al respecto⁶.

¿Sobrevivirá el comunismo a la crisis de los partidos comunistas?

No sirve para nada responder esta cuestión desde el voluntarismo, o la nostalgia. No se trata de profetizar, ni de formular deseos. El futuro no está garantizado por ninguna filosofía "infalible y científica" de la historia. La respuesta a esa pregunta será conocida, quizás, cuando los lectores y el abajo firmante ya no estemos en este mundo. Sabemos, sin embargo, que nuestra actividad puede determinar cosas. Sabemos también que no es bueno tropezar con las mismas piedras.

Tras haber sido la peor amenaza que tuviera nunca el capitalismo, el comunismo entró en gravísima crisis. Si no queremos que la crisis sea terminal, será preciso examinar por qué y, al menos, deberemos tratar de no repetir los mismos errores. Hay evitar que "...la tradición de todas las generaciones muertas oprima como una pesadilla el cerebro de los vivos"⁷. Quizá sea esta una buena precaución metodológica, para volver empezar.

¿Comunismo hoy? ¿Comunismo en el futuro?

Depende de lo que entendamos como comunismo. Si entendemos como comunismo un conjunto de estados o de partidos que aspiran a ser estado, eso, salvo contadas excepciones de evolución imprevisible, ya no existirá en el presente siglo. Una de las trampas en las que cayó el comunismo del siglo XX fue confundir la res publica con el estado. Esa fue una de la herencias envenenadas que recibió del marxismo de segunda generación (kautskysmo), el cual a su vez, había roto con la tradición democrática y revolucionaria que transita desde Robespierre, y pasa por Babeuf y Bounarroti para llegar a Marx y Engels.

El comunismo del siglo XX cayó en la trampa de regalar la idea de la democracia al enemigo. Le regaló la propiedad intelectual de los derechos del hombre y del ciudadano. Democracia y derechos humanos eran en origen patrimonio de niveladores y de desorganizadores, y producían el terror a esclavistas, colonialistas y capitalistas⁸.

Si hablamos de la base social del comunismo, también nos confrontamos con otra herencia envenenada del marxismo de segunda generación. Entendemos el comunismo como los potentes partidos de masas del siglo XX, nacidos en plena fase fordista de la evolución del capitalismo que

⁵ Véanse, por ejemplo los libros de Moshe Lewin, *Le siècle Soviétique*, Fayard, Paris, 2003; AAVV, *Cultures communistes au XX siècle*, Sous la direction de Jean Vigreux et Serge Wolikow, La dispute, Paris, 2003, y AAVV, *Le siècle des communismes*, Editions de l'Atelier; Paris, 2000. Salvo el primero, todos ellos aún sin traducir en España.

⁶ El autor de este artículo ha dedicado un cierto esfuerzo a esa tarea, en su vertiente global y se reconoce en determinadas iniciativas tanto españolas como internacionales Véase por ejemplo mi aportación junto con Joaquín Miras a la jornada "Comunismos. Un balance del siglo XX" en:

<http://www.moviments.net/espaimarx/>

⁷ Karl Marx, *El 18 brumario de Luis Bonaparte*, Ed. Ariel, Barcelona, 1971, pp. 11 y 13.

⁸ Esta problemática ha sido tratada por Joaquín Miras, en *Repensar la política, refundar la izquierda*, Ed. El Viejo Topo, Barcelona, 2002.

otorgaban del título de proletariado a la clase obrera industrial, con exclusión del campesinado y de otras capas de trabajadores (entendidos como "masa reaccionaria"). Otra característica del comunismo del siglo XX fue la rígida división del trabajo entre partido (política) y sindicato (movimiento social). Hoy sabemos que las condiciones de posibilidad de ese modelo ya no existen en Europa. Cambiaron los modos de producción, cambió la cultura del trabajo y se produjo una ruptura generacional. Esa ruptura generacional se produjo seguramente en algún momento de los años setenta-ochenta en cada uno de los diversos países europeos⁹.

Por el contrario, recordamos que para la tradición democrática y revolucionaria, el proletariado era el conjunto de las capas y clases explotadas y oprimidas, y que su proceso de constitución en clase era permanente y con avances y retrocesos. Las actuales fragmentación, precariedad, pobreza creciente y contradicciones entre las fracciones emigradas y las asentadas de la clase obrera, o entre fuerza de trabajo femenina y masculina, fueron la constante de toda la historia del proletariado contemporáneo. Tras el paréntesis fordista, esas son algunas de las características del proletariado metropolitano actual.

Según ese esquema, el comunismo tendría un brillante porvenir. Siempre, claro, que sepa priorizar su trabajo: la construcción del sujeto del cambio social, la construcción de nuevas formas de socialización de la experiencia, la construcción de nuevo tejido social, y la presencia capilar, en todos los intersticios del mismo. Siempre que se priorice la construcción de puente entre la experiencia del siglo XX y de las nuevas generaciones. No existen atajos institucionales o electorales para esta tarea.

Un tercer tema, también herencia y lastre del marxismo de segunda generación fue el colectivismo¹⁰. La identificación del socialismo únicamente con las formas de propiedad colectiva y éstas a su vez únicamente con las formas de propiedad estatal y con la anulación total del mercado ha mostrado claramente sus límites durante el siglo XX. Frente a esta concepción quizás sea oportuno explorar y profundizar en la idea marxiana del socialismo como "libre asociación de productores", o bien en las reflexiones de Lenin, Gramsci o Bujarin sobre la NEP¹¹. Superar la concepción reductiva del socialismo nos permitiría quizás, articular nuevas formas de acceso de todos a la propiedad, y de socialización de la misma.

Seguimos queriendo la luna

¿Qué hacer con las cenizas de Octubre? Simple y difícil al mismo tiempo: esparcirlas por la sociedad. Fertilizar con ellas el terreno para futuras y provechosas aventuras. Algo más fácil de decir que de hacer. Pietro Ingrao, el conocido dirigente del PCI, tituló sus apasionantes memorias con un adagio italiano: "Quería la luna"¹². A mi no me gusta conjugar el verbo querer en pasado. Prefiero conjugar el amor en presente y en futuro: seguimos y seguiremos queriendo la Luna.

⁹ Gerard Noiriel ha datado esta ruptura generacional a finales de los años setenta para el caso francés. Véase su *Les ouvriers dans la société française. XIX et XX Siècles*. Ed. Seuil, Paris 1986.

¹⁰ El surgimiento del colectivismo en ruptura con la tradición republicana de Marx, ha sido examinado por Marc Angenot, *L'utopie collectiviste. El grand récit sous la Deuxième Internationale*, PUF, Pratiques théoriques, Paris, 1993.

¹¹ Junto a Joaquín Miras hice mi particular aportación a este debate con la edición y presentación de un libro que recoge un debate entre marxistas franceses: Lucien Sève, Jacques Texier, Catherine Samary, *Socialización, democracia, autogestión*, Ed. El Viejo Topo, Barcelona, 2004.

¹² Pietro Ingrao, *Volevo la luna*, Einaudi, Torino, 2006. Este adagio italiano tiene su correspondencia con un refrán catalán: "Vol la lluna en un cove". Ignoro si existe correspondencia en español.

Antonio Gramsci. Quadern 22 Americanisme i fordisme <§> 11- Racionalització de la producció i del treball

§ <11> *Racionalización de la producción y del trabajo.* La tendencia de León Davidovich estaba estrechamente vinculada a esta serie de problemas, lo que no me parece que haya sido bien señalado. Su contenido esencial, desde este punto de vista, consistía en la^a “demasiado” resuelta (por lo tanto no racionalizada) voluntad de dar la supremacía, en la vida nacional, a la industria y a los métodos industriales, de acelerar, con medios coercitivos exteriores, la disciplina y el orden en la producción, de adecuar las costumbres a las necesidades del trabajo. Dado el planteamiento general de todos los problemas vinculados a la tendencia, ésta debía desembocar necesariamente en una forma de bonapartismo, de ahí la necesidad inexorable de destruirla. Sus preocupaciones eran justas, pero las soluciones prácticas eran profundamente erradas: en este desequilibrio entre teoría y práctica consistía el peligro, que por lo demás ya se había manifestado anteriormente, en 1921. El principio de la coerción, directa e indirecta, en el ordenamiento de la producción y del trabajo es justo (cfr. el discurso pronunciado contra Mártov y reproducido en el libro sobre el *Terrorismo*),¹ pero la forma que había asumido era errónea: el modelo militar se había convertido en un prejuicio funesto y los ejércitos del trabajo fracasaron. Interés de León Davidovich por el americanismo; sus artículos, sus encuestas sobre el “byt” y sobre la literatura,² estas actividades estaban menos desconectadas entre sí de cuanto podía parecer, porque los nuevos métodos de trabajo son indisolubles de un determinado modo de vivir, de pensar y de sentir la vida: no se pueden obtener éxitos en un campo sin obtener resultados tangibles en el otro. 36

En América la racionalización del trabajo y el prohibicionismo están indudablemente vinculados: las encuestas de los industriales sobre la vida íntima de los obreros, los servicios de inspección creados por algunas em-

^a En el manuscrito: “de la”.

presas para controlar la "moralidad" de los obreros son necesidades del nuevo método de trabajo. Quien ridiculizara estas iniciativas (aunque fracasaran) y viera en ellas sólo una manifestación hipócrita de "puritanismo", se negaría toda posibilidad de comprender la importancia, el significado y el *alcance objetivo* del fenómeno americano, que es *también* el mayor esfuerzo colectivo que se haya realizado hasta ahora para crear, con rapidez inaudita y con una conciencia del fin nunca antes vista en la historia, un tipo nuevo de trabajador y de hombre. La expresión "conciencia del fin" puede parecer por lo menos ingeniosa a quien recuerde la frase de Taylor sobre el "gorila amaestrado".³ Taylor, en efecto, expresa con cinismo brutal el fin de la sociedad americana: desarrollar en el trabajador el máximo grado de actitudes maquinales y automáticas, destruir el viejo nexo psicofísico del trabajo profesional calificado que exigía una cierta participación activa de la inteligencia, de la fantasía, de la iniciativa del trabajador y reducir las operaciones productivas al único aspecto físico maquinal. Pero en realidad no se trata de novedades originales: se trata sólo de la fase más reciente de un largo proceso que se inició con el nacimiento del mismo industrialismo, fase que es sólo más intensa que la anterior y se manifiesta en formas más brutales, pero que también a su vez será superada con la creación de un nuevo nexo psicofísico de un tipo diferente a los anteriores e indudablemente de un tipo *superior*. Se producirá ineluctablemente una selección forzada, una parte de la vieja clase trabajadora será despiadadamente eliminada del mundo del trabajo y probablemente del mundo *tout court*.

37 Desde este punto de vista hay que estudiar las iniciativas "puritanas" de los industriales americanos tipo Ford. Es cierto que éstos no se preocupan de la "humanidad", de la "espiritualidad" del trabajador, que inmediatamente es aplastada. Esta "humanidad y espiritualidad" no puede realizarse si no es en el mundo de la producción y del trabajo, en la "creación" productiva; ésta era máxima en el artesanado, en el "demiurgo", cuando la personalidad del trabajador se reflejaba toda ella en el objeto creado, cuando era aún muy fuerte el vínculo entre arte y trabajo. Pero precisamente contra este "humanismo" lucha el nuevo industrialismo. Las iniciativas "puritanas" tienen solamente el fin de conservar, fuera del trabajo, un cierto equilibrio psicofísico que impida el colapso fisiológico del trabajador, exprimido por el nuevo método de producción. Este equilibrio no puede ser sino puramente exterior y mecánico, pero podrá volverse interior si es propuesto por el trabajador mismo y no impuesto desde afuera, por una nueva forma de sociedad, con medios apropiados y originales. El industrial americano se preocupa por mantener la continuidad de la eficiencia física del trabajador, de su eficiencia muscular-nerviosa: es su interés tener

una mano de obra estable, un complejo permanentemente a tono, porque también el complejo humano (el trabajador colectivo) de una empresa es una máquina que no debe ser desmontada demasiado a menudo ni renovada en sus piezas individuales sin pérdidas ingentes. El llamado alto salario es un elemento dependiente de esta necesidad: es el instrumento para seleccionar una mano de obra apta para sistema de producción y trabajo y para mantenerla establemente. Pero el alto salario tiene dos caras: es preciso que el trabajador gaste "racionalmente" los centavos más abundantes, para mantener, renovar y posiblemente para aumentar su eficiencia muscular-nerviosa, no para destruirla o dañarla. Y de ahí la lucha contra el alcohol, el agente más peligroso de destrucción de las fuerzas de trabajo, que se convierte en función del Estado. Es posible que también otras luchas "puritanas" se conviertan en función del Estado, si la iniciativa privada de los industriales demuestra ser insuficiente o si se desencadena una crisis de moralidad demasiado profunda y extendida en las masas trabajadoras, lo que podría suceder a consecuencia de una crisis larga y extensa de desocupación. Cuestión vinculada a la del alcohol es la sexual: el abuso y la irregularidad de las funciones sexuales es, después del alcoholismo, el enemigo más peligroso de las energías nerviosas, y es observación común que el trabajo "obsesionante" provoca depravación alcohólica y sexual. Los intentos hechos por Ford de intervenir, con un cuerpo de inspectores, en la vida privada de sus empleados y controlar cómo gastaban su salario y cómo vivían, es un indicio de estas tendencias todavía "privadas" o latentes, que pueden convertirse, en cierto punto, en ideología estatal, implantándose en el puritanismo tradicional, esto es, presentándose como un renacimiento de la moral de los pioneros, del "verdadero" americanismo, etcétera.⁴ El hecho más notable del fenómeno americano en relación con estas manifestaciones es la separación que se ha dado y se irá acentuando cada vez más, entre la moralidad-costumbre de los trabajadores y la de otros estratos de la población. El prohibicionismo ha dado ya un ejemplo de tal separación. ¿Quién consumía el alcohol introducido por el contrabando en los Estados Unidos? El alcohol se convirtió en mercancía de gran lujo y ni siquiera los más altos salarios podían permitir su consumo a los grandes estratos de las masas trabajadoras: quien trabaja por un salario, con horario fijo, no tiene tiempo que dedicar al deporte de eludir las leyes. La misma observación puede hacerse para la sexualidad. La "caza de la mujer" exige demasiados "loisirs"; en el obrero de tipo nuevo se repetirá, en otra forma, lo que sucede en las aldeas campesinas. La relativa estabilidad de las uniones sexuales campesinas está estrechamente vinculada al sistema de trabajo del campo. El campesino, que regresa a casa por la tarde después de una larga jornada de trabajo, quiere la "Venerem facilem

38

83

39 parabilimque” de Horacio: no tiene ánimos para hacer la rueda en torno a mujeres de fortuna; ama a su mujer, segura, infalible, que no hará melindres y no pretenderá la comedia de la seducción y del estupro para ser poseída. Parece que así la función sexual resulta mecanizada, pero en realidad se trata de la aparición de una nueva forma de unión sexual, sin los colores “deslumbrantes” del oropel romántico propio del pequeñoburgués y del bohemio holgazán. Parece claro que el nuevo industrialismo quiere la monogamia, quiere que el hombre-trabajador no desperdicie sus energías nerviosas en la búsqueda desordenada y excitante de la satisfacción sexual ocasional: el obrero que va al trabajo después de una noche de “excesos” no es un buen trabajador, la exaltación pasional no puede ir de acuerdo con los movimientos cronometrados de los gestos productivos ligados a los más perfectos automatismos. Este complejo de compulsiones y coerciones directas e indirectas ejercidas sobre la masa obtendrá indudablemente resultados y surgirá una nueva forma de unión sexual cuyo rasgo característico y fundamental parece que debe ser la monogamia y la estabilidad relativa. Sería interesante conocer los resultados estadísticos de los fenómenos de desviación de las costumbres sexuales oficialmente propagadas en los Estados Unidos, analizados por grupos sociales: en general se comprobará que los divorcios son especialmente numerosos en las clases superiores.

40 Esta diferencia de moralidad entre las masas trabajadoras y elementos cada vez más numerosos de las clases dirigentes, en los Estados Unidos, parece ser uno de los fenómenos más interesantes y llenos de consecuencias. Hasta hace poco tiempo el americano era un pueblo de trabajadores: la “vocación laboriosa” no era un rasgo inherente sólo a las clases obreras, sino que era una cualidad específica también de las clases dirigentes. El hecho de que un millonario siguiese siendo prácticamente activo hasta que la enfermedad o la vejez lo obligaban al reposo y que su actividad ocupase un número de horas muy notable de su jornada: he ahí uno de los fenómenos típicamente americanos, he ahí la americanada más asombrosa para el europeo medio. Ya fue señalado anteriormente⁵ que esta diferencia entre americanos y europeos es dada por la falta de “tradición” en los Estados Unidos, en cuanto tradición significa también residuo pasivo de todas las formas sociales desaparecidas en la historia: en los Estados Unidos, por el contrario, está reciente aún la “tradición” de los pioneros, o sea de fuertes individualidades en las que la “vocación laboriosa” alcanzó la mayor intensidad y vigor, de hombres que directamente, y no por el trámite de un ejército de esclavos o de siervos, entraban en contacto enérgico con las fuerzas naturales para dominarlas y explotarlas victoriosamente. Son estos residuos pasivos los que en Europa se resisten

al americanismo, “representan la calidad, etcétera”,⁶ porque sienten instintivamente que las nuevas formas de producción y de trabajo los arrojarían implacablemente.

Pero si es verdad que en Europa, de tal manera, las vejeces todavía no sepultadas serían definitivamente destruidas, ¿qué es lo que empieza a suceder en la misma América? La diferencia de moralidad antes mencionada demuestra que se están creando márgenes de pasividad social cada vez más amplios. Parece que las mujeres tienen una función predominante en este fenómeno. El hombre-industrial sigue trabajando aunque sea millonario, pero su mujer y sus hijas se convierten cada vez más en “mamíferos de lujo”. Los concursos de belleza, los concursos para el personal cinematográfico (recordar las 30,000 muchachas italianas que en 1926 enviaron su fotografía en traje de baño a la Fox),⁷ el teatro, etcétera, seleccionando la belleza femenina mundial y poniéndola a subasta, provocan una mentalidad de prostitución, y la “trata de blancas” se efectúa legalmente para las clases altas. Las mujeres, ociosas, viajan, atraviesan continuamente el océano para venir a Europa, escapan al prohibicionismo patrio y contraen “matrimonios” estacionales (debe recordarse que a los capitanes marítimos de los EE.UU. se les retiró la facultad de sancionar matrimonios a bordo, porque muchas parejas se casaban al salir de Europa y se divorciaban antes del desembarco en América): la prostitución real se extiende, apenas larvada por frágiles normas jurídicas.

Estos fenómenos propios de las clases altas harán más difícil la coerción sobre las masas trabajadoras para conformarlas a las necesidades de la nueva industria; l de todos modos determinan una fractura psicológica 4: y aceleran^a la cristalización y la saturación de los grupos sociales, haciendo evidente su transformación en castas tal como ha sucedido en Europa.

Cfr. *Cuaderno 4* (XIII), pp. 22-24.

Antonio Gramsci. Quadern 22 Americanisme i fordisme <§> 12- Taylorisme i mecanització del treballador

§ <12> *Taylorismo y mecanización del trabajador.* A propósito de la diferencia que el taylorismo determinaría entre el trabajo manual y el “contenido humano” del trabajo, se pueden hacer útiles observaciones sobre el pasado, y precisamente con respecto a aquellas profesiones que son consideradas de las más “intelectuales”, esto es, las profesiones ligadas a la reproducción de escritos para su publicación o para otra forma de difusión y transmisión: los amanuenses de antes de la invención de la imprenta, los cajistas a mano, los linotipistas, los taquígrafos, los mecanógrafos. Si se re-

^a En el manuscrito: “acelera”.

flexiona, se ve que en estos oficios el proceso de adaptación a la mecanización es más difícil que en los otros. ¿Por qué? Porque es difícil alcanzar la máxima calificación profesional, que exige por parte del obrero “olvidar” o no reflexionar en el contenido intelectual del escrito que reproduce, para fijar su atención sólo en la forma caligráfica de las letras aisladas, si es amanuense, o para descomponer las frases en palabras “abstractas” y éstas en letras-caracteres y rápidamente elegir las piezas de plomo de las casillas, para descomponer no ya sólo las palabras aisladas, sino grupos de palabras, en el contexto de un discurso, agrupándolas mecánicamente en siglas taquigráficas, para obtener velocidad, en el mecanógrafo, etcétera. El interés del trabajador por el contenido intelectual del texto se mide por sus errores, o sea que es una deficiencia profesional: su calificación es precisamente medida por su desinterés intelectual, o sea por su “mecanización”. El copista medieval que se interesaba en el texto, cambiaba la ortografía, la morfología, la sintaxis del texto copiado, pasaba por alto frases enteras que no comprendía, por su escasa cultura, el curso de los pensamientos suscitados en él por el interés por el texto lo llevaba a interpolar glosas y advertencias; si su dialecto o su lengua eran distintos de los del texto, él introducía matices aloglóticos; era un mal amanuense porque en realidad | “rehabía” el texto. La lentitud del arte de la escritura medieval explica muchas de estas deficiencias: había demasiado tiempo para reflexionar y por consiguiente la “mecanización” era más difícil. El tipógrafo debe ser muy rápido, debe tener en continuo movimiento las manos y los ojos y eso hace más fácil su mecanización. Pero pensándolo bien, el esfuerzo que estos trabajadores tienen que hacer para aislarse del contenido intelectual del texto, a veces muy apasionante (y entonces de hecho se trabaja menos y peor), su simbolización gráfica y el aplicarse sólo a ésta, es el esfuerzo más grande que sea exigido de ningún oficio. Sin embargo, se hace y no destruye espiritualmente al hombre. Cuando el proceso de adaptación se ha producido, se comprueba en realidad que el cerebro del obrero, en vez de momificarse, ha alcanzado un estado de completa libertad. Se ha mecanizado completamente sólo el gesto físico; la memoria del oficio, reducido a gestos simples repetidos con ritmo intenso, se ha “anidado” en los haces musculares y nerviosos que ha dejado el cerebro libre y desocupado para otras ocupaciones. Así como se camina sin necesidad de reflexionar en todos los movimientos necesarios para mover sincrónicamente todas las partes del cuerpo, del determinado modo que es necesario para caminar, así ha sucedido y seguirá sucediendo en la industria para los gestos fundamentales del oficio; se camina automáticamente y al mismo tiempo se piensa en todo lo que se quiere. Los industriales americanos han comprendido perfectamente esta dialéctica

86

ínsita en los nuevos métodos industriales. Han comprendido que “gorila amaestrado” es una frase, que el obrero sigue siendo “desdichadamente” hombre e incluso que él, durante el trabajo, piensa más o por lo menos tiene muchas mayores posibilidades de pensar, al menos cuando ha superado la crisis de adaptación y no ha sido eliminado: y no sólo piensa, sino que el hecho de que no obtiene satisfacciones inmediatas del trabajo, y que comprende que se le quiere reducir a un gorila amaestrado, lo puede conducir a un curso de pensamientos poco conformistas. Que tal preocupación existe en los | industriales se desprende de toda una serie de precauciones y de iniciativas “educativas” que se pueden extraer de los libros de Ford y de la obra de Philip.¹

Cfr. Cuaderno 4 (XIII), pp. 24-25.

V.I. Lenin

El dret d'autodeterminació de les nacions

Capítol vuitè: L'utòpic Karl Marx i la pragmàtica Rosa Luxemburg

En dir que la independència polonesa és una “utopia” i repetir-ho *ad nauseam*, Rosa Luxemburg exclamar irònicament: Per què no recollir la reivindicació de la independència d'Irlanda?

La “pragmàtica” Rosa Luxemburg evidentment no coneix quina era l'actitud de Marx vers la independència irlandesa. Paga la pena mentre ens hi endinsem, mostra com s'analitzà una reinvidació *concreta* d'independència nacional des d'un punt de vista genuïnament marxista, i no oportunista.

Era costum de Marx “sondejar” els seus coneguts socialistes, com en deia, per provar-ne la intel·ligència i la fermesa de llurs conviccions. Després de conèixer Lopatin, Marx escrigué a Engels el 5 de juliol del 1870, on hi donava una opinió plena d'elogis del jove socialista rus alhora que en deia:

"Polònia és el seu punt feble. Sobre aquest punt parla de manera molt semblant a com ho fa un anglès — diguem-ne, un cartista anglès de la vella escola — sobre Irlanda".

Marx posa en dubte un socialista que pertany a una nació opressora per la seva actitud vers la nació oprimida i tot d'una revela un defecte *comú* als socialistes de les nacions dominants (l'anglesa i la russa): el fet de no entendre llurs deures socialistes vers les nacions sotmeses, la repetició que fan dels prejudicis adquirits de la burgesia de la “nació dominant”.

Abans d'entrar en les valoracions positives de Marx sobre Irlanda, cal que assenyalem en general que l'actitud de Marx i Engels era estrictament crítica, i que en reconeixien que la importància estava condicionada històricament. Així, Engels escrigué a Marx el 23 de maig del 1851, per dir-li que l'estudi de la història el portava a treure conclusions pessimistes del cas de Polònia, i que la importància d'aquest seria provisional — tan sols fins que no hi hagués una revolució agrària a Rússia. El paper dels polonesos en la història era el de “cap calents”. “I hom no pot assenyalar ni un sol exemple on Polònia haja representat amb succés el progrés, ni tan sols respecte de Rússia, o on haja fer res d'importància històrica”. Rússia conté més civilització, educació, indústria i burgesia que “la Polònia de la noblesa indolent”. “Què son Warszawa i Krakaw en relació a Sankt Petersburg, Moskva i Odessa!” Engels no tenia cap mena de fe en l'èxit de les insurreccions de la noblesa polonesa.

Però totes aquestes reflexions, que mostren la profunda mirada del geni, de cap forma fa que Engels i Marx no tracten el moviment polonès amb la simpatia més fonda i ardent dotze anys més tard, quan Rússia encara dormia i Polònia es desvetllava.

Quan elaboraven el seu [crida](#) a la Internacional del 1864, Marx escrigué a Engels (el 4 de novembre del 1864) que havia de combatre el nacionalisme de Mazzini, i acabà amb: “en la mesura que es parla de política internacional en la crida, parl de països, no de nacionalitat, i censur Rússia, no les *minores gentium* [les nacions menors]”. Marx no tenia pas dubte de la posició subordinada de la qüestió nacional respecte de la “qüestió del treball”. Però la seva teoria és lluny d'ignorar els moviments nacionals com el cel ho està de la terra.

Lavors arribà el 1866. Marx escrigué a Engels sobre el “clixè proudhonià” a Paris que “declara que les nacionalitats són un absurd, i ataca Bismarck i Garibaldi. Com a polèmica contra el xovinisme llur actuació és útil i raonable. Però com a seguidors de Proudhon (inclosos [Lafargue](#) i Longuet, dos grans amics meus d'allà), creuen que tota Europa ha de seure tranquila en llurs quarters secrets fins que els cavallers francesos abolisquen la pobresa i la ignorància — són grotescs” (lletra del 7 de juny del 1866).

"Ahir", [escrivia](#) Marx el 20 de juny del 1866, “hi hagué una discussió en el Consell de la Internacional sobre la guerra actual... La discussió pujà, com era de preveure, amb 'la qüestió de la nacionalitat' en general i l'actitud que calia prendre-hi... Els representants de la 'Jove França' (*no obrers*) arribaren a l'afirmació que totes les nacionalitats i àdhuc les nacions eren 'prejudicis antiquats'. Estirnerisme proudhonitzat... Tot el món s'espera mentre els francesos no siguen madurs per la revolució social... Els anglesos rieren molt quan vaig començar el meu discurs quan vaig dir que el nostre amic Lafargue i els altres, que s'havien lliurat de les nacionalitats, ens havien parlat en 'francès', és a dir, en una llengua que les nou desenes parts de l'audiència no entenien. També vaig suggerir que la negació de les nacionalitats que havia proclamada, l'havia feta, ben inconscientment, per defensar llur absorció pel model de la nació francesa”.

La conclusió que se seguia de tota aquesta crítica de Marx és clara: la classe treballadora ha d'ésser la darrera en fer un fetix de la qüestió nacional, ja que el desenvolupament del capitalisme no desvetllarà *totes* les nacions a una vida independent. Però lliurar-se'n dels moviments nacionals de masses un cop han començat, i refusar de donar suport a allò que tenen de progressió, és en efecte plegar-se als prejudicis *nacionalistes*, és a dir, reconèixer “la pròpia nació” com a model de nació (o, com afegiríem nosaltres, l'única que posseeix el privilegi exclusiu de formar un estat).[\(1\)](#)

Però tornem a la qüestió d'Irlanda.

La posició de Marx sobre aquesta qüestió es veu més clarament en els següents fragments de lletres:

"He fet el que he pogut per aconseguir aquesta proclamació dels obrers anglesos a favor del fennianisme... Abans creia que la separació d'Irlanda d'Anglaterra era impossible. Ara crec que és inevitable, si bé després de la separació hi pot haver una federació". Això és el que Marx [escrivia](#) a Engels el 2 de novembre del 1867.

En [lletra](#) del 30 de novembre del mateix any hi afegia:

"... que n'hem d'aconsellar als obrers *anglesos*? En la meua opinió han de fer del *Refús de la Unió* [d'Irlanda amb Anglaterra, és a dir, la separació d'Irlanda d'Anglaterra] (breument, retornar a la situació del 1783, únicament democratitzada i adaptada a les condicions de l'època) un article de llur *pronunziamento*. Aquesta és la única forma legal i per tant possible per a l'emancipació irlandesa que pot admetre's en el programa d'un partit *anglès*. L'experiència ens mostrarà després que hi pot subsistir una simple unió personal entre els dos països.

"... els irlandesos necessiten:

"1) Autogovern i independència d'Anglaterra;

"2) Una revolució agrària..."

Marx hi donà una gran importància a la qüestió irlandesa i féu una exposició d'hora i mitja d'aquest tema al Sindicat d'Obrers Alemanys (lletra del 17 de desembre del 1867).

En una lletra del 20 de novembre del 1868, Engels parlà de "l'odi vers els irlandesos que es troba entre els obrers anglesos", i gairebé un any després (el [24 d'octubre del 1869](#)), hi torna i escrigué:

"*Il n'y a qu'un pas* [tan sols hi ha un pas] d'Irlanda a Rússia... La història irlandesa mostra com de malaurat per una nació és haver-ne sotmés una altra. Totes les abominacions dels anglesos hi tenen l'origen entre els irlandesos. Encara m'he d'endinsar en el període de Cromwell, però n'estic força convençut que les coses haurien anat d'una altra forma a Anglaterra, també, si no hi hagués calgut un domini militar sobre Irlanda i la creació d'una nova aristocràcia".

Assenyalment, de passada, una lletra de Marx a Engels del 18 d'agost del 1869:

"Els obrers polonesos de Poznan han dut una vaga amb èxit amb l'ajut de llurs col·legues de Berlin. Aquesta lluita contra Monsieur le Capital — fins i tot en la forma poc elaborada de la vaga — és una forma més seriosa de bandejar els prejudicis nacionals que les proclames de pau dels llavis dels cavallers burgesos".

La política sobre la qüestió irlandesa defensada per Marx en la Internacional s'hi pot veure en això:

El [18 de novembre del 1869](#), Marx escrigué a Engels que havia parlat durant hora i un quart en el Consell de la Internacional sobre la qüestió de l'actitud del ministeri britànic davant l'amnistia irlandesa, i havia proposat aquesta resolució:

"Resolem,

"que en la resposta a la reivindicació irlandesa per l'alliberament dels patriotes irlandesos empresonats, el senyor Gladston ha insultat deliberadament la nació irlandesa; "que obstrueix

l'amnistia política amb condicions igualment agreujants a les víctimes del desgovern i dels poble al que pertanyen;

"que després d'haver justificat, des d'una posició de responsabilitat, públicament i entusiàstica la rebelió dels esclavistes americans, passa a predicar al poble irlandès la doctrina de l'obediència passiva;

"que tota la seua actuació en relació amb la qüestió de l'amnistia irlandesa és filla autèntica i genuïna d'aquesta '*política de conquesta*', en l'orgullós retret que el senyor Gladstone llençà als seus rivals tories al càrrec;

"que el Consell General de l'Associació Internacional dels Treballadors expressa admiració per l'animada, ferma i noble forma amb la que el poble irlandès porta el moviment per l'amnistia;

"que aquesta resolució serà comunicada a totes les seccions, i a tots els òrgans obrers, de l'Associació Internacional dels Treballadors d'Europa i d'Amèrica".

El [10 de desembre del 1869](#), Marx escrigué sobre l'article de la qüestió irlandesa que havia de llegir en el Consell de la Internacional:

"Ben lluny de totes les proclames per la justícia 'internacional' i 'humana' per Irlanda — que es donen per assumides al Consell de la Internacional — *és d'interès directe i absolut de la classe treballadora anglesa de lliurar-se de l'actual lligam amb Irlanda*. I aquesta és la meua plena convicció, i per raons que en part no puc explicar als propis obrers anglesos. Durant un llarg temps vaig creure que seria possible de derrocar el règim irlandès per l'ascens de la classe treballadora anglesa. Sempre vaig expressar aquest punt de vista a New York Tribune [una publicació americana on Marx hi col·labora molt de temps]. Un estudi més acurat m'ha convençut del contrari. La classe treballadora anglesa *mai no farà res* fins que s'haja lliurada d'Irlanda... La reacció anglesa a Anglaterra té les arrels en el domini d'Irlanda". (la cursiva és de Marx).

La política de Marx sobre la qüestió irlandesa hauria de quedar ara ja força clara pels nostres lectors.

Marx, "utòpic", era tan "poc pragmàtic" que defensà la separació d'Irlanda, que mig segle després encara no s'ha assolida.

Què donà lloc a la política de Marx, i no era errònia?

Al començament Marx pensà que Irlanda no seria alliberada pel moviment nacional de la nació oprimida, sinó pel moviment de la classe treballadora de la nació opressora. Marx no féu un absolut del moviment nacional, ja que sabia, que tan sols la victòria de la classe treballadora pot dur l'alliberament complet de totes les nacionalitats. És impossible d'estimar abans d'hora totes les relacions possibles entre els moviments d'alliberament burgesos de les nacions oprimides i el moviment d'emancipació del proletariat de la nació opressora (que és allò que fa tan difícil la qüestió nacional a Rússia).

Amb tot, s'esdevingué que la classe treballadora anglesa caigué sota la influència dels liberals durant molt de temps, i passà a ésser-ne un apèndix, i en adoptar una política liberal-laborista es quedà sense referents. El moviment d'alliberament burgès d'Irlanda es féu més fort i assumí formes revolucionàries. Marx reconsiderà les seves idees i les corregí. "Quina desgràcia per a una nació l'haver subjugada una altra". La classe

treballadora anglesa mai no serà lliure fins que Irlanda s'allibere del jou anglès. La reacció a Anglaterra es reforça i s'estimula amb l'esclavatge d'Irlanda (de la mateixa forma que a Rússia la reacció s'estimula per l'esclavatge d'un gran nombre de nacions!).

I, en proposar a la Internacional una resolució de solidaritat amb “la nació irlandesa”, “el poble irlandès” (l'intel·ligent L. VI. probablement hauria jutjat severament Marx per oblidar-se de la lluita de classes!), Marx defensà la *separació* d'Irlanda d'Anglaterra, “encara que després de la separació esdevinguen una federació”.

Però era fonamentada teòricament la conclusió de Marx? A Anglaterra la revolució burgesa s'havia consumat molt abans. Però encara no s'havia consumat a Irlanda; tot just es començava a fer, segle i mig més tard de les reformes dels liberals anglesos. Si el capitalisme hagués estat derrocat a Anglaterra tan ràpidament com Marx s'esperava al principi, llavors no hi hauria hagut lloc per un moviment burgès democràtic i nacional a Irlanda. Però ja que hi havia sorgit, Marx aconsellà els obrers anglesos de donar-li suport, donar-li un impuls revolucionari i veure'l sota els interessos *dellur pròpia* llibertat.

Els lligams econòmics entre Irlanda i Anglaterra els anys 1860 eren, és clar, fins i tot més estrets que els actuals lligams que té Rússia amb Polònia, Ucraïna, etc. El caràcter “poc pragmàtic” i “irrealitzable” de la separació d'Irlanda (encara que es reduís a les condicions geogràfiques i a l'immens poder colonial d'Anglaterra) era força obvi. Si bé, en principi, era enemic del federalisme, en aquest Marx concedí la possibilitat de la federació, si bé, ⁽²⁾ *tan sols si* l'emancipació d'Irlanda s'assolia d'una forma revolucionària, i no reformista, i a través del moviment de les masses populars d'Irlanda, amb el suport de la classe treballadora d'Anglaterra. No hi pot haver cap dubte que únicament una solució com aquesta del problema història hauria anat d'acord amb els interessos del proletariat i hauria dut a un progrés social ràpid.

Les coses anaren d'una altra forma. Tan el poble irlandès com el proletariat anglès s'afebliren. Tan sols ara, mitjançant els sòrdids acords entre els liberals anglesos i la burgesia irlandesa *es resol* el problema irlandès (l'exemple de l'Ulster mostra amb quina dificultat) a través de la reforma agrària (amb indemnitzacions) i l'autonomia (encara per aplicar). Què hi ha doncs? Se segueix que Marx i Engels eren “utòpics”, que defensaren reivindicacions nacionals “irrealitzables”, o que es deixaren influir pels nacionalistes petit-burgesos d'Irlanda (ja que no hi ha pas dubte de la natura petit-burgesa del moviment fenià), etc.?

No. També en la qüestió irlandesa, Marx i Engels defensaren una política proletària coherent, que educava realment les masses en un esperit de democràcia i socialisme. Tan sols aquesta política podria haver salvat Irlanda i Anglaterra de mig segle de retard en la introducció de les reformes necessàries, i hauria evitar que aquestes reformes fossin mutilades pels liberals per plaure els reaccionaris.

La política de Marx i Engels sobre la qüestió irlandesa dóna un exemple notable de quina actitud ha d'adoptar el proletariat de les nacions opressoras vers els moviments nacionals,

un exemple que no ha perdut gens de la seua immensa importància *pràctica*. Ens dóna una advertiment contra aquell “odi servil” amb el qual els filisteus de tots els països, colors i llengües corren a titllar com a “utòpica” la idea de modificar les fronteres d'estats que foren establertes per la violència i els privilegis del terratinents i la burgesia d'una nació.

Si el proletariat irlandès i anglès no hagués acceptat la política de Marx i no hagués fet consigna de la secessió d'Irlanda, hauria estat la pitjor mena d'oportunisme, un menysteniment de llurs obligacions com a demòcrates i socialistes, i una concessió a la reacció *anglesa* i a la burgesia *anglesa*.

(1) Veieu també la lletra de Marx a Engels del 3 de juny del 1867: "... me n'he assabentat amb molt de goig de les lletres de Paris a *The Times* sobre les crides filopoloneses dels parisins contra Rússia... El senyor Proudhon i la seva claca doctrinària no són el poble francès”.

(2) De passada no és difícil de veure, des d'un punt de vista socialdemòcrata, que el dret d'“autodeterminació” no vol dir *ni* federació ni autonomia (per bé que, en llenguatge abstracte, totes dues cauen dins de la categoria d'“autodeterminació”). El dret de federació simplement no té sentit, ja que la federació implica un contracte bilateral. No cal dir que els marxistes no poden incloure la defensa del federalisme en general en llur programa. Pel que fa a l'autonomia, els marxistes defensen, no el “dret” d'autonomia, sinó la *pròpia* autonomia, com un principi universal general de qualsevol estat democràtic amb una composició nacional mixta, i una gran diversitat de condicions geogràfiques o d'altra mena. Conseqüentment, el reconeixement del “dret d'autonomia de les nacions” és tan absurd com el “dret de federació de les nacions”.

Discurso pronunciado por el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, primer secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, en la sesión inaugural de la VI Conferencia Cumbre del Movimiento de Países no Alineados, celebrada en el palacio de las convenciones de la Habana, el 3 de septiembre de 1979, "año 20 de la victoria".

(VERSIONES TAQUIGRAFICAS - CONSEJO DE ESTADO)

Excelencias;

Invitados;

Compañeros:

Permítaseme que el primer recuerdo en este solemne acto sea para el amigo admirado y querido de todos nosotros, héroe de la liberación y la revolución de su patria, que tan brillantemente dirigió la Conferencia Cumbre de Argel en 1973, y tanto hizo por el prestigio y fortalecimiento de los No Alineados, el fallecido presidente de Argelia, Houari Boumediene. ¡Cómo nos duele que no pueda compartir con nosotros en Cuba este momento histórico de nuestro Movimiento! A su memoria pido a esta digna conferencia un minuto de silencio.

Gracias.

Señor Presidente Junius Jayawardene, deseamos expresar nuestro sincero reconocimiento por su preocupación permanente por el destino de nuestro Movimiento, el respeto democrático hacia los componentes disímiles de esta poderosa asociación de países, y la sabia prudencia que ha sabido mostrar en cada uno de los momentos difíciles que los Países No Alineados hemos tenido que enfrentar estos últimos tres años. No fueron tiempos fáciles. Su pequeño país, a pesar de las distancias y las dificultades económicas, ha realizado un noble y meritorio esfuerzo por estar a la altura de las honrosas responsabilidades que le asignaron en Colombo.

A todos los aquí reunidos agradezco el inmenso honor que nos hacen con su presencia. A todos los saludo cálidamente y les doy la bienvenida en nombre de nuestro pueblo.

Nos complace también expresar nuestros sentimientos fraternales a los nuevos países que se incorporan en esta conferencia a nuestro pujante Movimiento: Irán y Pakistán, que llegan a su seno sobre los restos del trono destrozado del Sha y las ruinas de la alianza militar reaccionaria y agresiva de la CENTO; Surinam, Bolivia, la pequeña y valerosa Granada y el indomable pueblo de Nicaragua donde están frescas todavía las huellas heroicas de sus abnegados combatientes, en la marcha histórica que trajo libertad a la patria de Sandino y dignidad a nuestra América.

Etiopía y Afganistán nos acompañan ahora en su nuevo carácter revolucionario y el Frente Patriótico de Zimbabwe como miembro pleno.

Crece la familia y crece en calidad, que es como debe crecerse.

Se encuentran también como nuevos observadores: Filipinas, Santa Lucía, Dominica y Costa Rica. Nos acompañan numerosos invitados, entre ellos por primera vez España, en cuyo gesto de enviar una representación a esta conferencia, vemos una esperanza de relaciones amistosas y útiles con todos los pueblos del mundo, sin dejarse arrastrar al bloque militar agresivo de la OTAN, que solo serviría para comprometer y enajenar el brillante futuro de ese pueblo abnegado que tan sólidos vínculos de historia, cultura y sangre tiene con las naciones de nuestra América. En la Europa occidental industrializada también necesitamos amigos que no marchen atados al carro imperialista.

La representación de 94 Estados y movimientos de liberación se encuentran presentes como miembros plenos en esta Sexta Cumbre. Es la más numerosa y a la que ha acudido el mayor número

de dirigentes de Países No Alineados y movimientos de liberación que se haya reunido nunca; no como algo de lo cual deba ufanarse nuestro modesto país, sino como una prueba inequívoca del vigor, la fuerza y el prestigio del Movimiento de los No Alineados.

Fueron inútiles los esfuerzos por sabotear la Sexta Cumbre de La Habana. Fueron inútiles las presiones, los trajines diplomáticos, las intrigas para impedir que la conferencia tuviera lugar en nuestro país.

Los imperialistas yankis, sus viejos y nuevos aliados —me refiero en este caso al gobierno chino—, no deseaban esta conferencia en Cuba.

Ellos elaboraron además la repugnante intriga de que Cuba convertiría el Movimiento de Países No Alineados en instrumento de la política soviética. Sabemos de sobra, que incluso el Gobierno de Estados Unidos obtuvo copia del proyecto del documento final elaborado por Cuba y realizó febriles contactos diplomáticos para tratar de modificarlo. Sobre esto tenemos irrefutables pruebas.

El proyecto elaborado, que por cierto fue remitido a todos los países miembros con más antelación que en ninguna otra conferencia y vuelto a reelaborar para incluir numerosas sugerencias recibidas, es a nuestro juicio bueno, aunque susceptible de ser mejorado. Mejorarlo es hacerlo más fuerte y no más débil. Pero en todo caso, ¿desde cuándo Estados Unidos tiene derecho a involucrarse en los No Alineados y pretender decidir cómo deben ser redactados nuestros documentos?

¿Por qué la oposición reaccionaria contra Cuba?

Cuba no es precisamente un país que tenga veleidades de ningún tipo con los imperialistas; Cuba no ha dejado jamás de practicar una política de estrecha solidaridad con los movimientos de liberación nacional y todas las causas justas de nuestra época (APLAUSOS); Cuba no ha vacilado nunca en defender con firmeza, energía, dignidad, honradez y valor sus principios políticos, ni ha cesado de luchar un solo minuto durante más de 20 años contra la agresión y el bloqueo del país imperialista más poderoso de la tierra, por haber llevado a cabo una genuina revolución política y social a sólo 90 millas de sus costas.

Es de sobra conocido, y ha sido admitido y publicado oficialmente en Estados Unidos, que las autoridades de ese país no cesaron durante años de organizar e intentar metódicamente el asesinato de los líderes de la Revolución cubana, empleando los más sofisticados medios de conspiración y crimen. Todavía, sin embargo, y a pesar de que los hechos fueron investigados y divulgados por el Senado norteamericano, el Gobierno de Estados Unidos no se ha dignado a pedir la menor excusa por tan vituperables e incivilizados actos.

La verdadera medida de un pueblo revolucionario y la intachable conducta de un país que no puede ser sobornado, comprado ni intimidado la da el odio de los imperialistas (APLAUSOS).

En las relaciones internacionales practicamos nuestra solidaridad con hechos, no con bellas palabras. Técnicos cubanos trabajan actualmente en 28 países integrantes de nuestro Movimiento. En la inmensa mayoría de ellos, considerando sus limitaciones económicas, esa colaboración se lleva a cabo gratuitamente, a pesar de nuestras propias dificultades. Cuba tiene en estos momentos prestando servicio en el exterior, el doble del número de médicos que el total de los que trabajan en distintos países a través de la Organización Mundial de Salud de las Naciones Unidas. Nobles y abnegados hijos de Cuba han caído a miles de millas de su patria apoyando al movimiento de liberación, defendiendo causas justas de otros pueblos, combatiendo contra la expansión de los racistas sudafricanos y otras formas de agresión imperialista a la dignidad humana y a la integridad e independencia de naciones hermanas. Ellos expresan la pureza, el desinterés, el espíritu de solidaridad y la conciencia internacionalista, que la revolución ha forjado en nuestro pueblo.

¿Qué se le puede impugnar a Cuba? ¿Qué es un país socialista? Sí, somos un país socialista (APLAUSOS), pero a nadie ni dentro ni fuera del Movimiento pretendemos imponer nuestra ideología y nuestro sistema. ¡Y no tenemos nada de qué avergonzarnos por ser socialistas! ¿Que hicimos una revolución radical en Cuba? Sí, somos revolucionarios radicales, pero no pretendemos imponer a nadie, y mucho menos al Movimiento de los No Alineados, nuestro radicalismo.

¿Que mantenemos relaciones fraternales con la comunidad socialista y la Unión Soviética? Sí, somos amigos de la Unión Soviética (APLAUSOS). Estamos profundamente agradecidos al pueblo soviético, porque su colaboración generosa nos ayudó a sobrevivir y a vencer en momentos muy difíciles y decisivos de la vida de nuestro pueblo, cuando incluso corríamos peligro de ser exterminados. Y ningún pueblo tiene derecho a ser ingrato. Estamos agradecidos a la gloriosa Revolución de Octubre, porque inició una nueva era en la historia humana, hizo posible la derrota del fascismo y creó condiciones en el mundo que, unidas a la lucha abnegada de los pueblos, condujo al desplome del odioso sistema colonial. Ignorarlo es ignorar la historia misma.

No solo Cuba; Viet Nam, los países árabes agredidos, los pueblos de las antiguas colonias portuguesas, los procesos revolucionarios en muchos países del mundo, el movimiento de liberación que lucha contra la opresión, el racismo, el sionismo, el fascismo, en Sudáfrica, en Namibia, en Zimbabwe, en Palestina, y en otras partes tienen mucho que agradecer a la solidaridad socialista. Me pregunto si Estados Unidos o algún país de la OTAN ayudaron alguna vez a un solo movimiento de liberación en nuestro mundo (APLAUSOS). Estoy incluso convencido, y lo he dicho otras veces, de que sin el poder y el peso que hoy ejerce en el mundo la comunidad socialista, el imperialismo, acosado por la crisis económica y la escasez de materias primas fundamentales, no vacilaría en repartirse de nuevo el planeta. Ya lo hizo más de una vez. Incluso amenaza con hacerlo una vez más y crea fuerzas especiales de intervención, que por cierto apuntan peligrosamente hacia los países exportadores de petróleo. Para citar un ejemplo, Estados Unidos ha decidido unilateralmente no respetar ningún límite más allá de tres millas de soberanía marítima.

¡Si para pertenecer al Movimiento de los No Alineados fuera preciso traicionar las ideas y las convicciones más profundas, no sería honroso para mí pertenecer a él; ni lo sería tampoco para ninguno de ustedes! ¡Ningún revolucionario tiene derecho a ser cobarde! (APLAUSOS)

Algunos en el mundo han hecho del oportunismo un arte. Los revolucionarios cubanos no somos ni seremos jamás oportunistas. Nuestros propios intereses económicos y nacionales sabemos sacrificarlos cuantas veces sea necesario defender un principio justo, una línea política honorable. Los cubanos no haremos hoy lo contrario de lo que dijimos ayer, ni haremos mañana lo contrario de lo que decimos hoy.

Somos decididamente antimperialistas (APLAUSOS), anticolonialistas, antineocolonialistas (APLAUSOS), antirracistas (APLAUSOS), antisionistas (APLAUSOS), antifascistas (APLAUSOS), porque esos principios forman parte de nuestras concepciones y están en la esencia, el origen, la vida y la historia del Movimiento de los Países No Alineados desde su fundación. Están también muy frescos en la vida y la historia de los pueblos que aquí representamos.

¿Cuál de los países que hoy integran nuestro Movimiento era realmente independiente más allá de hace 35 años? ¿Cuál no conoció el colonialismo, o el neocolonialismo, o el fascismo, o el desprecio racial o la agresión imperialista, la dependencia económica, la pobreza, la insalubridad, el analfabetismo y la explotación más brutal de sus recursos naturales y humanos? ¿Cuál no soporta hoy el peso del abismo tecnológico, las diferencias de niveles de vida con las antiguas metrópolis, el

intercambio desigual, la crisis económica, la inflación y el subdesarrollo impuesto a nuestros pueblos por siglos de explotación colonial y el dominio imperialista?

Si se trata de defender esos principios, si se trata de defender la independencia y el papel propio, prestigioso, solidario y cada vez más constructivo e influyente en la vida internacional de los no alineados, para que se escuche la voz enérgica y justa de nuestros pueblos, Cuba estará en la primera línea de la defensa de estos principios (APLAUSOS).

Por otro lado, pienso que si ustedes creyeran que Cuba es un país sin criterio propio, sin absoluta independencia, sin la lealtad y honestidad que debe al Movimiento dentro de los propósitos y fines para los que fue concebido y organizado, no habrían prestado la generosa cooperación, la confianza, el interés y el entusiasmo brindados a esta Sexta Cumbre (APLAUSOS).

Nadie ha pretendido nunca en nuestra vida revolucionaria decirnos lo que debemos hacer. Nadie ha intentado jamás decirnos cuál debe ser nuestro papel en el Movimiento de los No Alineados. Nadie nos dijo cuándo y cómo hacer la revolución en nuestra patria. Nadie habría podido pretenderlo. Nadie, por tanto, excepto el propio Movimiento puede determinar qué es lo que debe hacerse, cuándo y cómo hacerlo.

Hemos trabajado sin descanso en la creación de las condiciones, tanto materiales como políticas, para la celebración exitosa de este evento. Hemos respetado y respetaremos de forma absoluta los derechos de todos los integrantes del Movimiento. Hemos cumplido y cumpliremos cabal y escrupulosamente nuestros deberes como país sede. Nuestras opiniones no siempre coincidirán con las opiniones de todos y cada uno de ustedes. Tenemos muchos y entrañables amigos en esta conferencia y ni siquiera coincidimos siempre con los mejores amigos. Nuestro deseo es que cada cual pueda expresarse con el máximo de libertad y franqueza, y sienta que se le escucha con interés, respeto y consideración. La experiencia unida de todos los hombres que aquí se congregan puede producir extraordinarios frutos. Algunos temas son polémicos, algunas palabras pueden parecer fuertes. Si algo de nuestros pronunciamientos desagrada a alguno o algunos de los aquí presentes, sépase que no es nuestro propósito herir o lastimar a nadie. Trabajaremos con todos los países miembros sin excepción para alcanzar nuestros objetivos y cumplir los acuerdos que se adopten. Seremos pacientes, seremos prudentes, seremos flexibles, seremos serenos. A estas normas se atenderá Cuba en los años que presida el Movimiento y lo declaro categóricamente (APLAUSOS).

Hemos crecido y avanzado. Afortunadamente Mozambique, Angola, Sao Tomé y Príncipe, Guinea-Bissau y las Islas Cabo Verde, son ya países plenamente independientes, después de heroica y desigual lucha. Hoy forman parte prestigiosa e influyente en el seno de nuestro Movimiento como Estados soberanos. Hace apenas 6 años, en la Cumbre de Argel, eran solo movimientos de liberación.

Viet Nam está unido y libre después de 30 años de extraordinaria y admirable lucha.

El Sha ya no es Sha (APLAUSOS). La CENTO ya no es CENTO. Somoza ya no es Somoza (APLAUSOS). Y en la pequeña y heroica Granada el fascista Gairy ya no es Gairy (APLAUSOS). Son victorias incuestionables de la independencia, el progreso y la libertad. ¡Nuestras causas triunfan porque son justas!

Los pueblos, en número creciente, se suman a nuestras filas a medida que rompen las ataduras del colonialismo, el neocolonialismo, el fascismo o cualquier forma de opresión y dependencia. Todas estas luchas fueron apoyadas, de una forma u otra, por el Movimiento de los No Alineados. Sus victorias son también nuestras victorias (APLAUSOS).

No cesa el imperialismo, sin embargo, en su tenaz esfuerzo por mantener sojuzgados, oprimidos u ocupados otros pueblos y países cuyas causas demandan nuestro resuelto apoyo.

Cito en primer término al sufrido y valeroso pueblo palestino. Ningún despojo más brutal de los derechos a la paz y existencia de un pueblo se ha cometido en este siglo. Entiéndase bien que no somos fanáticos. El movimiento revolucionario se educó siempre en el odio a la discriminación racial y los pogromes de cualquier tipo, y desde el fondo de nuestras almas, repudiamos con todas nuestras fuerzas la despiadada persecución y el genocidio que en su tiempo desató el nazismo contra el pueblo hebreo. Pero no puedo recordar nada más parecido en nuestra historia contemporánea que el desalojo, persecución y genocidio que hoy realizan el imperialismo y el sionismo contra el pueblo palestino. Despojados de sus tierras, expulsados de su propia patria, dispersados por el mundo, perseguidos y asesinados, los heroicos palestinos constituyen un ejemplo impresionante de abnegación y patriotismo, y son el símbolo vivo del crimen más grande de nuestra época.

Pedazo a pedazo las tierras palestinas y territorios de los países árabes vecinos: Siria, Jordania y Egipto, han sido arrebatados por los agresores, armados hasta los dientes con los más sofisticados medios del arsenal de Estados Unidos.

La justa causa palestina y árabe suscitó el apoyo de la opinión progresista del mundo y de nuestro Movimiento a lo largo de casi 20 años (APLAUSOS). Nasser fue precisamente uno de los prestigiosos fundadores del mismo. Sin embargo, todas las resoluciones de las Naciones Unidas fueron despectivamente ignoradas y rechazadas por los agresores y sus aliados imperialistas.

Mediante la traición y la división el imperialismo ha querido imponer su propia paz. Una paz armada, sucia, injusta, sangrienta, que no será jamás paz.

Los acuerdos de Camp David constituyen una flagrante traición a la causa árabe: al pueblo palestino, al pueblo libanés, al pueblo sirio, al pueblo jordano, a todos los pueblos árabes sin excepción incluyendo al propio pueblo egipcio (APLAUSOS); una traición a todos los pueblos progresistas del mundo que en las Naciones Unidas y en todos los foros internacionales apoyaron siempre una solución justa al problema del Medio Oriente, aceptable y decorosa para todos, garantizada por todos.

Sobre tamaña injusticia, sobre tan maquiavélica política, sobre semejante traición, sobre tan endeble cimientos no se puede edificar jamás la verdadera paz en el Medio Oriente.

En lugar de uno el imperialismo quiere tener ahora dos gendarmes: Israel y Egipto, para el Medio Oriente, para el mundo árabe y para Africa. Si ya realmente existe la paz entre Egipto e Israel, ¿para qué se necesitan las cuantiosas armas que hoy está suministrando a Egipto, aunque no tan sofisticadas y modernas como las que reciben los israelitas? ¿Para qué servirán sino para emplearlas contra otros pueblos de la región, incluso el pueblo egipcio?

Hace falta ética en la política internacional. El Movimiento de los No Alineados debe cuando menos condenar enérgicamente el acuerdo de Camp David. Un mínimo de sanción moral es indispensable (APLAUSOS).

Hemos sido testigos de 10 años de maniobras, engaños y crímenes imperialistas en Zimbabwe. Seis millones de africanos viven allí oprimidos por una exigua minoría racista, fascista, arrogante, genocida. Debemos hacernos el más firme propósito de condenar y rechazar el llamado arreglo interno y al régimen títere de Muzorewa, que es una burla a la conciencia de Africa, y brindar al Frente Patriótico, único representante legítimo del pueblo de Zimbabwe, el máximo de apoyo y solidaridad del Movimiento de los No Alineados (APLAUSOS).

El pueblo de Namibia soporta igualmente el desprecio, la burla y el desacato a las órdenes y resoluciones de las Naciones Unidas por parte de Sudáfrica con el pleno apoyo de las potencias de la OTAN y Estados Unidos. Sin ningún derecho permanecen allí las tropas racistas sudafricanas, desafiando a la comunidad internacional y a la opinión del mundo, para escamotear la independencia del pueblo namibio e imponer a ese sufrido país un régimen de bantustanes.

Sudáfrica misma constituye el más bochornoso baldón para los pueblos de Africa y el mundo. La dignidad humana se tiene que sentir ofendida por ese repugnante reducto del espíritu nazifascista que subsiste en el Cono Sur de Africa, donde 20 millones de africanos son oprimidos, explotados, discriminados y reprimidos por un puñado de racistas (APLAUSOS). ¿Quién engendró semejante régimen? ¿Quiénes lo apoyan? Se dice que los racistas sudafricanos pueden incluso construir bombas atómicas. ¿Contra quién podrán usarlas?, ¿contra los ghettos negros de Pretoria? ¿Acaso servirán para impedir la justa e inevitable liberación del pueblo?

¿Por qué los racistas rhodesianos y sudafricanos pueden bombardear casi a diario impunemente a Mozambique, Zambia, Angola, Botswana, asesinando miles y miles de refugiados y a los propios ciudadanos de esos países? ¿Por qué los agresores sionistas pueden igualmente bombardear a diario los campamentos de refugiados palestinos y las poblaciones del Líbano? ¿Quién les ha dado ese derecho? ¿Quién les ha dado ese poder? ¿Por qué pueden usar las armas más sofisticadas de destrucción y muerte? ¿Quiénes las suministran? ¿No vemos acaso en ello una prueba irrefutable del papel agresivo del imperialismo y el tipo de orden y paz que desean para nuestros pueblos? ¿O es que cuando se mata un niño, un anciano, una mujer, un adulto negro, un palestino, un libanés, no se comete un crimen? ¿Se pueden diferenciar estos métodos y estas concepciones de la concepción y los métodos que practicó en su tiempo la Alemania fascista? Sin embargo, día a día, las noticias de actos genocidas de este tipo nos llegan en los cables, incluso a través de las agencias de prensa imperialistas, como si quisieran acostumbrarnos a la aceptación resignada y mansa de los hechos.

Otro problema que ocupa a la opinión africana y mundial es el del Sahara Occidental. Cuba, que no tiene ningún diferendo particular con Marruecos, cuyo gobierno mantuvo relaciones diplomáticas y comerciales con nosotros, incluso en los días más agudos del bloqueo de Estados Unidos a nuestro país, enfocando el problema como una cuestión de principio expresa su total apoyo a la independencia del pueblo saharauí (APLAUSOS), por considerar absolutamente infundada la ocupación de su territorio e incuestionablemente justa su aspiración a la libre autodeterminación. Cuba formó parte de la comisión que por Naciones Unidas investigó los deseos del pueblo saharauí antes del conflicto y pudo comprobar que el 99% de los habitantes deseaban la independencia. Felicitamos la valiente decisión de Mauritania renunciando a toda pretensión territorial (APLAUSOS). Esperamos que Marruecos reconsidere su política en el Sahara Occidental, que lo aísla y debilita en la esfera internacional, lo agota y empobrece económicamente.

El derecho a la independencia del valeroso pueblo saharauí y su representación legítima, el Frente Polisario, deben ser reconocidos por todos.

Apoyamos al pueblo de Chipre en su lucha contra la ocupación extranjera de una parte de su territorio y por el desarrollo de la paz y la convivencia fraternal entre todos los componentes de la población de ese país hermano.

La posición de Cuba en relación con los problemas del sudeste asiático es clara y diáfana. Viet Nam para nuestro pueblo es sagrado (APLAUSOS). Por Viet Nam, dijimos un día que estábamos dispuestos a dar hasta nuestra propia sangre.

Ningún pueblo pagó tal cuota de sacrificio, sufrimiento y vidas por la libertad en nuestra época; ningún pueblo hizo mayor aporte a la lucha por la liberación nacional; ningún pueblo contribuyó tanto en nuestros tiempos a crear una conciencia universal contra el imperialismo. Sobre Viet Nam se lanzaron cuatro veces más toneladas de bombas que todas las empleadas en la Segunda Guerra Mundial; en Viet Nam se estrellaron las garras del país imperialista más poderoso (APLAUSOS); Viet Nam enseñó a todas las naciones oprimidas que no hay fuerza capaz de vencer a un pueblo decidido a luchar por su libertad. En Viet Nam se luchó también por el respeto y la dignidad de todos nuestros pueblos (APLAUSOS).

Hoy, que Viet Nam es víctima de las intrigas, las calumnias y el cerco de los imperialistas yanquis, y de la traición, la conspiración y la agresión del Gobierno de China, Cuba le brinda su más resuelto apoyo.

¿Por qué el Gobierno de Estados Unidos y sus aliados, que ahora hablan tanto del problema de los refugiados vietnamitas, fruto directo del colonialismo, el subdesarrollo y 30 años de guerra de agresión, no dicen en cambio una sola palabra de los millones de palestinos dispersos por el mundo y los cientos de miles de refugiados zimbawanos, namibios y sudafricanos dispersos, perseguidos y asesinados en Africa? (APLAUSOS)

¿Qué derecho tiene China a dar lecciones a Viet Nam, invadir su territorio, destruir sus modestas riquezas y asesinar a miles de sus hijos? La camarilla gobernante de China, que apoyó a Pinochet contra Allende; que apoyó la agresión de Sudáfrica contra Angola; que apoyó al Sha; que apoyó a Somoza; que apoya y suministra armas a Sadat; que justifica el bloqueo yanqui contra Cuba y la permanencia de la Base Naval de Guantánamo; que defiende a la OTAN; que se une a Estados Unidos y a las fuerzas más reaccionarias de Europa y de todo el mundo, no tiene prestigio ni tiene moral para darle lecciones a nadie (APLAUSOS).

Apoyamos igualmente a la República Popular de Lao contra las amenazas de agresión y el expansionismo del gobierno chino.

Es conocida la posición de Cuba con relación al problema de Kampuchea. Reconocemos al único gobierno real y legítimo de Kampuchea, constituido por el Consejo Popular Revolucionario de la República Popular de Kampuchea y respaldamos la solidaridad brindada por Viet Nam a ese hermano país (APLAUSOS). Se pone énfasis en que Viet Nam envió combatientes en apoyo de los revolucionarios kampucheanos. ¿Por qué no se dice que la camarilla sangrienta que se había apoderado del país, en complicidad con China y el imperialismo, provocó y agredió primero a Viet Nam y que hay pruebas documentales irrefutables de las matanzas masivas perpetradas contra hombres, mujeres, ancianos y niños vietnamitas?

Condenamos con todas nuestras fuerzas al gobierno genocida de PoI Pot e Ieng Sary (APLAUSOS). Tres millones de muertos los acusan. Hasta el propio Sihanouk confiesa que una parte de su familia fue asesinada. Es una vergüenza para las fuerzas progresistas del mundo que alguna vez en nombre de la revolución y el socialismo se hayan podido cometer semejantes crímenes.

No obstante, Cuba, respetuosa de sus obligaciones como país sede, brindó facilidades a ambas partes para estar presentes en La Habana, en tanto el Movimiento tomara una decisión al respecto. No se explica que mientras algunos se oponen a la expulsión de Egipto, que se alió a Estados Unidos e Israel, traicionando abiertamente la noble causa árabe y al pueblo palestino, se pretenda condenar a Viet Nam por sus actos de legítima defensa contra la agresión y se mantenga la ficción de que todavía existe el gobierno sanguinario de PoI Pot, baldón de la humanidad.

El Movimiento debe preservar la unidad y buscar siempre la solución pacífica de cualquier diferendo que surja entre sus miembros, pero está igualmente en el deber de mantener equidad, realismo y lógica política en sus decisiones (APLAUSOS). Tanzania se vio también obligada a defenderse de la agresión de Uganda y apoyar a los patriotas de ese país contra el régimen represivo. Hoy, el gobierno revolucionario y legítimo de Uganda está sentado en esta conferencia (APLAUSOS). ¿Por qué negar ese derecho a Kampuchea Popular? (APLAUSOS)

Apoyamos firmemente la lucha del pueblo coreano por la reunificación de su país. Condenamos la injusta división y la virtual ocupación de una parte de su territorio por tropas norteamericanas (APLAUSOS). Denunciamos la inconsistencia y la falsedad de las promesas del gobierno de Estados Unidos, que lejos de reducir dichas tropas las refuerza e incrementa su potencial agresivo.

En el ámbito de nuestra América reiteramos nuestra firme e ineludible solidaridad con el pueblo hermano de Puerto Rico (APLAUSOS), cuyo derecho a la autodeterminación e independencia le niega empecinadamente la potencia colonizadora. Puerto Rico, al igual que los pueblos de Zimbabwe, Namibia, Sudáfrica, Palestina y otros, requiere nuestro apoyo sin vacilación ni tibieza, a pesar de las fuertes presiones que Estados Unidos ejerce constantemente sobre esta cuestión en todos los países.

Apoyamos los derechos de Panamá a la plena soberanía sobre el canal (APLAUSOS) y condenamos las maniobras reaccionarias para obstaculizar las leyes de implementación del nuevo Tratado.

Apoyamos el derecho de Belice a la independencia (APLAUSOS), hoy obstaculizada fundamentalmente por la oposición y las amenazas de la satrapía sangrienta y proyanqui que oprime a Guatemala. La población de Belice, desde el punto de vista étnico, cultural e histórico nada tiene que ver con la de Guatemala y ambas están igualmente necesitadas de libertad.

La nueva Nicaragua requiere de la comunidad internacional su máxima cooperación para la reconstrucción del país, destruido por casi medio siglo de dinastía somocista, hija de los infantes de marina yanquis. Es justo que le brindemos nuestra solidaridad (APLAUSOS).

La aspiración de Bolivia, cuyos territorios fueron mutilados hace un siglo en una guerra suscitada por intereses imperialistas, a una salida al mar es absolutamente justificada y vital. Por tanto, consideramos nuestro deber apoyarla (APLAUSOS).

Somos opuestos a la permanencia de cualquier tipo de enclave colonial en este hemisferio, donde aún subsisten.

Cuba también necesita solidaridad. Nuestro país sufre un criminal y feroz bloqueo económico impuesto por Estados Unidos que incluye hasta los medicamentos y un pedazo de nuestro territorio nacional permanece ocupado por la fuerza.

¿Tiene derecho Estados Unidos a tratar de impedir a toda costa nuestro desarrollo? ¿Tiene derecho a poseer bases militares en otro país contra la voluntad de su pueblo?

Hay en todos estos temas y luchas, que suscitan nuestra preocupación y requieren nuestra solidaridad, un elemento constante e invariable: la acción del imperialismo. ¿Puede nuestro Movimiento ignorarlo? ¿Es acaso un extremismo de nuestra parte exponer claramente los hechos?

Aunque los países subdesarrollados, con mucha pobreza, un nivel y promedio de vida muy reducidos, son los que menos tienen que perder en una guerra, no podemos ser insensibles a la necesidad de paz en nuestro planeta. Eso sería como renunciar a las esperanzas de un futuro mejor para los pueblos. No compartimos la tesis de que una guerra nuclear mundial es inevitable. Tal actitud fatalista e irresponsable es el camino más seguro de que la humanidad pueda ser aniquilada por un holocausto universal. Nunca antes en la vida del hombre existió tal posibilidad tecnológica

real. No es posible que seamos tan insensatos que lo ignoremos. Correspondió a nuestra generación por primera vez en la historia, enfrentar semejantes riesgos.

En nuestro mundo de hoy montañas de armas cada vez más mortíferas se acumulan junto a montañas de problemas de subdesarrollo, pobreza, escasez de alimentos, insalubridad, contaminación ambiental, falta de escuelas, de viviendas, de empleo y explosivos crecimientos de la población. Comienzan a escasear en diversas áreas del mundo recursos naturales de tierra, agua, energía y materias primas.

Las sociedades capitalistas desarrolladas no solo engendraron patrones de nivel de vida y de consumo despilfarradores y ya insostenibles, sino que por desgracia los han extendido a una gran parte del mundo. Muchos países de nuestra área no conciben el desarrollo sino como la aspiración de llegar a ser y vivir como Nueva York, Londres o París.

La crisis económica mundial, la crisis energética, la inflación, la depresión, el desempleo, de una forma u otra, agobian a los pueblos y a los gobiernos de una gran parte de la tierra. Muy pocos de los integrantes de nuestro Movimiento, si hay alguno, se ven libres de estas dificultades, porque sobre nosotros precisamente recae el peso fundamental de estas calamidades.

La lucha por la paz y por un orden económico justo, por una solución adecuada a los agobiantes problemas que afectan a nuestros pueblos se convierte, a nuestro juicio, cada vez más, en la cuestión fundamental del Movimiento de Países No Alineados.

La paz, con los inmensos riesgos que la amenazan no es asunto que debe quedar exclusivamente en manos de las grandes potencias militares. La paz es posible, pero la paz mundial solo podría asegurarse en la medida que todos los países tengamos la conciencia y la decisión de luchar por ella. Paz, no solo para una parte del mundo. Paz, para todos los pueblos. Paz, también, para Viet Nam. Paz, para los palestinos, para los patriotas de Zimbabue y Namibia, para las mayorías oprimidas de Sudáfrica, para Angola, para Zambia, para Mozambique, para Botswana, para Etiopía, para Siria, para El Líbano, para el pueblo saharauí (APLAUSOS). Paz con justicia, paz con independencia, paz con libertad. Paz, para los países poderosos y los países pequeños. Paz, para todos los continentes y para todos los pueblos. Comprendemos perfectamente que sin lucha tesonera y resuelta no lo lograremos y debemos creer en la posibilidad de lograrlo a pesar del imperialismo, el neocolonialismo, el racismo, el sionismo, el expansionismo y los factores regresivos que aún subsisten en el mundo. La fuerza de nuestros países unidos es muy poderosa. Nunca antes las fuerzas del progreso y la conciencia política avanzada de los pueblos alcanzó tales niveles. En el seno de los propios países imperialistas y reaccionarios se mueven importantes sectores progresistas decididos a luchar por los mismos fines. No podrá olvidarse jamás el importante papel que jugó el pueblo de Estados Unidos y la opinión mundial en el cese de la criminal guerra imperialista contra Viet Nam.

La paz, la distensión, la coexistencia pacífica, el desarme hay que demandarlos, hay que exigirlos, hay que conquistarlos, puesto que no surgirán por generación espontánea y en el mundo de hoy no existe otra alternativa, si es que queremos preservar la vida de la humanidad.

Hay que estimular igualmente todo paso de avance en ese camino. Por ello debemos saludar con satisfacción los acuerdos Salt II, entre la Unión Soviética y Estados Unidos, así como los futuros pasos que se prometen en ese terreno. Debemos denunciar a la vez a las fuerzas reaccionarias partidarias de la guerra fría, que comprometidas con el sucio negocio de las armas, la destrucción y la muerte, se oponen en el Senado de Estados Unidos a la ratificación de dichos acuerdos.

Reconozcamos, sin embargo, que estos pasos, aunque positivos e importantes, están lejos todavía del ideal de la desnuclearización progresiva hasta la desaparición total de las armas nucleares, que sería

al final lo único equitativo y justo para todas las naciones, y el cese de la carrera armamentista. Debe llegar el día en que la humanidad condene resueltamente la producción y el comercio de armas.

Según publicaciones estadísticas el mundo invierte anualmente más de 300 000 millones de dólares en armas y gastos militares, y esta cifra posiblemente es conservadora. Solo las fuerzas militares de Estados Unidos gastan, por ejemplo, 30 millones de toneladas de petróleo en estos menesteres, más que el gasto total de energía de todos los países de América Central y el Caribe juntos.

Con 300 000 millones de dólares se podrían construir en un año 600 000 escuelas con capacidad para 400 millones de niños; ó 60 millones de viviendas confortables con capacidad para 300 millones de personas; ó 30 000 hospitales con 18 millones de camas; ó 20 000 fábricas capaces de generar empleo a más de 20 millones de trabajadores; o habilitar para el regadío 150 millones de hectáreas de tierra, que con un nivel técnico adecuado pueden alimentar a 1 000 millones de personas. Esto despilfarra la humanidad cada año en la esfera militar. Considérese, además, la enorme cantidad de recursos humanos en plena juventud, recursos científicos, técnicos, combustible, materias primas y otros bienes. Este es el precio fabuloso de que no exista un verdadero clima de confianza y de paz en el mundo.

Para nosotros los marxistas, la guerra y las armas están indisolublemente asociadas en la historia al sistema de explotación del hombre por el hombre y a la sed insaciable que tal sistema entraña de apoderarse de los recursos naturales de otros pueblos. Un día expresamos en las Naciones Unidas: "Cese la filosofía del despojo y cesará la filosofía de la guerra".

El socialismo no necesita como sistema la producción de armas para su economía; no necesita ejércitos para apoderarse de los recursos de otros pueblos. Si se hubiese cumplido ya la consigna de unidad y fraternidad entre todos los pueblos y hombres, no harían falta armas para atacar ni oprimir a nadie, ni armas para conquistar la libertad y defenderla.

Por largo y utópico que parezca el camino, por duros que sean los reveses e incluso las traiciones en el seno del movimiento progresista, no debemos jamás desalentarnos ni dejar de perseverar en la lucha por estos objetivos. Es preciso exigir en todas las tribunas y los organismos internacionales que se pase de la retórica a los hechos.

Estas cuestiones nos llevan de la mano al tema económico. Es creciente el número de estadistas y dirigentes en el seno de nuestro Movimiento, que plantean la necesidad de que esta cuestión ocupe el lugar adecuado en el centro de nuestras preocupaciones (APLAUSOS). Ustedes son hombres de Estado que se enfrentan diariamente a las duras tareas de la economía en sus países. Saben bien cuáles son las enormes dificultades: el aumento constante de la deuda externa, la escasez de divisas, el creciente precio de la energía y los productos de importación, el intercambio desigual, el robo incesante y progresivo mediante los bajos precios en el mercado exterior de los productos que son el fruto del sudor de nuestros pueblos, la inflación, el alza de precios internos y la secuela de conflictos sociales de todo tipo que esto origina.

Gobiernos progresistas, que realizan un noble esfuerzo por el desarrollo y bienestar del país, se ven abrumados e incluso barridos a veces por las dificultades económicas y las condiciones leoninas e impopulares impuestas por los organismos internacionales de crédito. ¿Cuál no ha sido el precio político que han tenido que pagar muchos de ustedes por las normas del Fondo Monetario Internacional? Nosotros, los cubanos, que hemos sido excluidos de esa institución por voluntad imperialista, no sabemos ya con mucha certidumbre si constituye un castigo o un privilegio (APLAUSOS).

Hay gobiernos que acceden al poder mediante la lucha popular o revolucionaria y encuentran de repente las espantosas condiciones de pobreza, endeudamiento y subdesarrollo que les impiden dar respuesta a las esperanzas más modestas de sus pueblos.

No pretendo decir verdades a medias, y no voy a ocultar que las dificultades sociales son mucho mayores cuando en cualquiera de nuestros países una exigua minoría ostenta en sus manos las riquezas fundamentales y una gran parte del pueblo se ve desposeída de todo. En dos palabras, si el sistema es socialmente justo las posibilidades de supervivencia y desarrollo económico y social son incomparablemente mayores. Hay países en que la economía crece, pero a la vez crece la pobreza, el analfabetismo, los niños sin escuela, la desnutrición, las enfermedades, la mendicidad, el desempleo, demostrando inequívocamente que algo anda mal.

Los países subdesarrollados —algunos prefieren llamarlos optimistamente países en desarrollo, cuando en realidad es cada vez mayor la distancia de ingresos per cápita y niveles de vida con los desarrollados— con un 65% de la población mundial, disponen solo del 15% del producto mundial producido y únicamente el 8% de la producción industrial. El conjunto de países de esta categoría, desprovistos de fuentes naturales de energía, tiene en la actualidad una deuda externa superior a 300 000 millones de dólares. Se calcula que el pago total por concepto de servicios de la deuda externa asciende ya aproximadamente a 40 000 millones de dólares por año, que representa más del 20% de sus exportaciones de cada año. El ingreso per cápita promedio de los países desarrollados es ahora catorce veces superior al de los subdesarrollados. Tenemos, además, en el área subdesarrollada más de 900 millones de adultos analfabetos. Esta situación es ya insostenible.

Uno de los más agudos problemas de los países subdesarrollados no petroleros, que constituyen la inmensa mayoría de nuestro Movimiento, es la crisis energética. Los países exportadores de petróleo, que son todos del mundo subdesarrollado, y casi sin excepción ocupan un lugar en el Movimiento de los No Alineados, encontraron en todo instante el apoyo del resto de nuestros países en sus justas demandas por la revalorización de su producto y el cese del intercambio desigual y el despilfarro de energéticos. Estos países cuentan hoy con mucho mayor potencial económico y capacidad de negociación con el mundo capitalista desarrollado. No es esta la situación de los países subdesarrollados no petroleros. El azúcar, la bauxita, el cobre y los demás minerales sólidos; el maní, la copra, el henequén, el té, la semilla de marañón y los productos agrícolas en general, están terriblemente desvalorizados en el mercado mundial. Los países capitalistas desarrollados elevan egoístamente las tarifas arancelarias de los pocos productos manufacturados por nuestros pueblos e incluso subsidian mercancías que compiten con las nuestras, siempre que ello es posible. Tal hacen, por ejemplo, la Comunidad Europea y Estados Unidos con el azúcar. Los precios de los equipos, maquinarias, artículos industriales y productos semielaborados que importamos, crecen constantemente. Los privilegiados exportadores de estas mercancías las cobran cada vez más caras. Ellos soportan mejor que los países subdesarrollados el precio de la energía. Incluso exportan armas por decenas de miles de millones de dólares anualmente y con ellas muchas veces adquieren petróleo. El Sha de Irán fue uno de sus clientes multimillonarios predilectos hasta su justo derrocamiento hace muy poco. Los excedentes financieros provenientes del petróleo exportado se depositan fundamentalmente y se invierten en los países capitalistas más ricos y desarrollados. Estos fondos también les sirven para suministrarse energía. ¿Qué recursos en cambio les quedan a los países subdesarrollados no petroleros?

Es preciso tomar conciencia de esta realidad, puesto que la situación de muchos países, gran parte de ellos miembros de este Movimiento, es ya verdaderamente desesperada. Es preciso meditar y discutir

sobre esto. Es preciso hallarle solución. El imperialismo maniobra ya para dividirnos, tratar de aislar a los países petroleros del resto del mundo subdesarrollado, culpándolos de la crisis económica cuya causa exclusiva está en el orden injusto establecido en el mundo por el sistema imperialista y, lo que es más peligroso, buscar pretextos y encubrir sus planes agresivos contra los países exportadores de petróleo.

Cuba no aborda este tema para defender intereses que le afecten directamente. Sufrimos, desde luego, los efectos indirectos de la crisis económica internacional y los bajos precios de nuestros productos en el mercado de occidente, pero tiene asegurados los suministros de petróleo que paga con azúcar, cuyos precios son correspondientes con el del petróleo y otros artículos de importación que adquiere del área socialista.

Sin embargo, debemos señalar que si toda la producción de azúcar del país, que en esta cosecha de 1979 alcanzó casi 8 millones de toneladas, la más alta del mundo entre los países productores de azúcar de caña, hubiese tenido mercado en el mundo occidental, al precio que hoy se paga en el llamado mercado mundial de aproximadamente ocho centavos de dólar la libra, no habría alcanzado para pagar la energía que el país consume, a su actual precio.

Hay que buscar soluciones energéticas pero no solo para los países desarrollados que hoy consumen ya la inmensa mayoría de la que se produce en el mundo, sino también y fundamentalmente para los países subdesarrollados.

Nosotros apelamos al sentido de responsabilidad de los países que son grandes exportadores de petróleo en el seno de nuestro Movimiento para abordar con valentía, decisión y audacia una sabia y previsor política de cooperación económica, suministro e inversiones en el área de nuestro mundo subdesarrollado, porque de la suerte nuestra dependerá su propia suerte (APLAUSOS).

No pido que sacrifiquen intereses legítimos; no pido que dejen de luchar al máximo por el desarrollo y bienestar de sus propios pueblos; no pido que dejen de asegurar su futuro. Los invito a unirnos, los invito a estrechar filas con nosotros, a luchar juntos por un verdadero nuevo orden económico internacional, cuyos beneficios alcancen a todos (APLAUSOS).

Ningún dinero podrá comprar el porvenir, porque el porvenir está en la justicia, está en nuestras conciencias y en la solidaridad honesta y fraternal de nuestros pueblos (APLAUSOS).

La solución de los problemas económicos de nuestros países requiere un esfuerzo extraordinario, responsable, consciente y serio de carácter mundial.

Los aquí reunidos representamos la inmensa mayoría de los pueblos del mundo. ¡Unámonos todos estrechamente; concertemos las crecientes fuerzas de nuestro vigoroso Movimiento en las Naciones Unidas y en todos los foros internacionales, para exigir justicia económica para nuestros pueblos, para que cese el dominio sobre nuestros recursos y el robo de nuestro sudor! (APLAUSOS) ¡Unámonos para exigir nuestro derecho al desarrollo, nuestro derecho a la vida, nuestro derecho al porvenir! ¡Cese ya de edificarse una economía mundial basada en la opulencia de los que nos explotaron y empobrecieron ayer y nos explotan y empobrecen hoy, y en la miseria y el subdesarrollo económico y social de la inmensa mayoría de la humanidad! Que de esta Sexta Cumbre salga la voluntad firme de lucha y planes concretos de acción. ¡Hechos y no solo discursos! (APLAUSOS)

Tal vez mis palabras, al inaugurar esta conferencia, no hayan sido demasiado diplomáticas, tal vez tampoco demasiado protocolares, pero espero que nadie dude que les he hablado con absoluta lealtad.

Muchas gracias. (OVACION)

La nueva división internacional del trabajo

Sus orígenes, sus manifestaciones, sus consecuencias

FOLKER FRÖBEL
JÜRGEN HEINRICHS
OTTO KREYE

Uno de los principales periódicos de Alemania occidental, el *Süddeutsche Zeitung*, informó recientemente sobre un pronóstico de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), según el cual los desocupados en Europa occidental (siete millones en septiembre de 1977), aumentarían en la cantidad de 500 000 a un millón durante 1978 y 1979.¹ En el mismo número se anunciaba que en 1978 la Volkswagen dejaría de producir el "Escarabajo" en la República Federal de Alemania (RFA), y que la planta de la empresa situada en Puebla había embarcado los primeros automóviles de ese modelo *Made in Mexico* que se exportaban a Europa.

Casi todos los días se pueden encontrar en la prensa informes semejantes. En los países industrializados tradicionales, las altas y crecientes cifras del desempleo constituyen noticias de primera plana. Por otra parte, también se dedican los titulares periodísticos al traslado a países en desarrollo de una proporción siempre en aumento de la producción industrial y a la exportación a los mercados de los países industrializados tradicionales (PIT) de una parte considerable de esa producción. Sin embargo, la mayoría de los periódicos informa por separado sobre estos dos procesos.

Los análisis de los sindicatos de la RFA tienden a trazar una separación similar. Se discute ampliamente el efecto de la racionalización y de la automatización en las crecientes tasas de desempleo y en la desvalorización del adiestramiento profesional adquirido. En los últimos tiempos, la atención se ha centrado en las consecuencias de la introducción de equipos electrónicos y de tecnología de procesos en muchos sectores de la industria y de la administración. Por el contrario, hasta ahora se ha dado poca importancia a las implicaciones del traslado de industrias a países extranjeros. En consecuencia, casi no se analiza la vinculación entre el actual salto adelante de la racionalización y la redistribución mundial de emplazamientos industriales.

Nota: Traducción del inglés de Rubén Svirsky.

1. Véase el *Süddeutsche Zeitung* del 19 y 20 de noviembre de 1977.

Sin embargo, es indudable que la introducción de equipos y tecnología electrónicos se incrementó, sobre todo, mediante la descomposición del proceso de producción, lo que permitió reducir los costos de producción y montaje de componentes electrónicos por medio de la utilización de la mano de obra barata disponible en los países en desarrollo; a su vez, esto abrió el camino a los programas de racionalización basados en equipos y tecnología electrónicos. Tampoco puede dudarse que la transferencia de la producción a nuevos emplazamientos —o aun su sola inminencia— obligó también a otros sectores a acelerar la racionalización de la producción (como en el caso de la industria textil y de la siderurgia) para mantener la competitividad.

En este trabajo se intenta subrayar la interconexión y la interacción de la racionalización, el desempleo y la disminución de las exigencias de adiestramiento, por una parte, y por la otra el traslado de la producción industrial a nuevas zonas. De ese modo, se añaden rasgos nuevos y decisivos a las informaciones periodísticas y a los análisis sindicales.

EL MERCADO MUNDIAL DEL TRABAJO Y EL DE EMPLAZAMIENTOS INDUSTRIALES

En la economía mundial capitalista la producción industrial sólo se ha desarrollado en los lugares que garantizan rentabilidad. En consecuencia, dicho desarrollo se manifestó históricamente no sólo con el surgimiento del trabajo asalariado como la relación de producción dominante y con la progresiva división del trabajo en las fábricas, sino también con el continuo desarrollo de una división regional e internacional del trabajo.

En la clásica división internacional del trabajo, que se desarrolló a lo largo de los siglos, las zonas industriales que permitían una producción remunerativa sólo existían, virtualmente, en Europa occidental y, después, en Estados Unidos y Japón. Salvo en casos muy especiales, no había tales lugares en los países del llamado Tercer Mundo. En su mayor parte, estos países se integraron en la economía mundial en desarrollo como mercados para los productos manufacturados en los PIT, y como proveedores de materias primas

agrícolas y minerales (y, a veces, de fuerza de trabajo, como en el caso de los esclavos africanos para las plantaciones estadounidenses de algodón y caña de azúcar). Esta antigua o "clásica" división internacional del trabajo está a punto de ser remplazada. Hace unos diez años comenzó, en varios países en desarrollo, un proceso de industrialización (parcial) orientada hacia el mercado mundial.

Como en los países en desarrollo se instala cada vez mayor número de empresas que elaboran (rentablemente) productos industriales para el mercado mundial, debemos preguntarnos: ¿qué cambios ocurrieron en las condiciones "dadas" para la expansión y acumulación mundiales del capital? Han surgido tres condiciones que, en conjunto, parecen determinantes de estos nuevos acontecimientos. (En este artículo no cabe intentar la demostración de que tales condiciones, que determinan la actual expansión y acumulación del capital, sólo pueden comprenderse, en esencia, como resultado del desarrollo histórico de la economía mundial capitalista.)

■ En primer lugar, ha aparecido una reserva mundial de mano de obra disponible. Esta reserva de trabajadores potenciales se creó, sobre todo, mediante el avance de la capitalización de la agricultura en los países en desarrollo (es decir, la destrucción de la pequeña agricultura de subsistencia y, por tanto, de la modesta base tradicional de sobrevivencia de grandes segmentos de la población rural); además, es posible integrar a muchos trabajadores de países "socialistas" en el proceso de producción del capital, mediante subcontratos. De ese modo, el capital puede contar con un fondo de varios cientos de millones de trabajadores potenciales en Asia, África y América Latina, y en cierto sentido aun en países "socialistas". (Compárese esta cifra con la estimación del personal ocupado en la manufactura en los países capitalistas industrializados, que en 1970 era de alrededor de 77 millones.) Esta reserva de mano de obra disponible, prácticamente inagotable, que está sobre todo en los países en desarrollo, tiene las siguientes características:

a) Los salarios que en realidad paga el capital, incluyendo los beneficios sociales, en los países de bajos jornales (es decir, prácticamente todos los países en desarrollo), son aproximadamente entre 10 y 20 por ciento de los vigentes en los países industrializados tradicionales.

b) La jornada y la semana laborables, así como la parte del año que se trabaja, son por lo general mucho más largas en los países en desarrollo que en los PIT. (Así, por ejemplo, el promedio de "horas productivas" de trabajo por empleado y por año es de aproximadamente 2 800 horas en Corea del Sur y 1 900 en la República Federal de Alemania.)

c) En las industrias que se trasladan a países en desarrollo, la productividad de la mano de obra suele ser equivalente a la de industrias comparables localizadas en los países industrializados.

d) Se puede contratar y despedir a los trabajadores prácticamente sin limitaciones. Entre otras cosas, esto significa que se puede obligar a un agotamiento más rápido de la fuerza de trabajo; se puede remplazar a los trabajadores agotados por otros nuevos, casi sin restricciones.

e) La cuantía del ejército de reserva disponible permite la selección "óptima" de la fuerza de trabajo más apropiada, según la edad, el sexo, la habilidad, la disciplina, etc. (por ejemplo, mujeres jóvenes).

■ En segundo lugar, los avances tecnológicos han permitido que la localización de las plantas industriales, así como la dirección y el control de la propia producción, dependan menos de la ubicación y de las distancias geográficas. Gracias a la tecnología moderna del transporte (carga a granel, contenedores, carga aérea) es posible el traslado en forma rápida y relativamente barata entre los lugares de producción intermedia o final y los de consumo. (Por ejemplo, el flete aéreo de una pieza de ropa entre el sudeste de Asia y Europa occidental cuesta entre 0,50 y 1 dólar.) Los sistemas de telecomunicaciones, las técnicas de computación y otros métodos de organización hacen posible el control directo de la producción en todo el mundo.

■ En tercer lugar, el gran desarrollo y el considerable refinamiento de la tecnología y de la organización del trabajo, que permiten descomponer complejos procesos de producción, hacen posible que hoy en día se pueda adiestrar fácil y rápidamente a una fuerza de trabajo no capacitada para que realice las operaciones fragmentadas. Esto es especialmente cierto en el caso de la fuerza de trabajo a la que algunos años de educación primaria prepararon para laborar en las fábricas. De ese modo, se puede sustituir a los trabajadores capacitados, que reciben altos salarios, por otros con poca o ninguna capacitación, a quienes se pagan salarios mucho más bajos, especialmente en los países en desarrollo en los que no existen sindicatos eficaces. En cada caso las empresas deben calcular cuál es la forma más conveniente de utilizar la fuerza de trabajo, relativamente poco capacitada pero muy barata, que está disponible en el mundo: mediante una adecuada racionalización (descomposición) del proceso de trabajo, o mediante el traslado de una parte de la fabricación (el principio de Babbage aplicado en una escala mundial). Además, la fragmentación progresiva de los procesos productivos le permite al capital asegurarse el monopolio del conocimiento necesario para controlar cada etapa del proceso y su ejecución, con lo que se impide a los trabajadores la posibilidad de la planificación y del control.

Las tres condiciones de la actual expansión y acumulación del capital en escala mundial (la existencia de una reserva global de trabajadores potenciales, los avances de la tecnología de transportes y comunicaciones y la fragmentación de los procesos de producción) provocaron la aparición de un *ejército industrial de reserva mundial*, en el sentido estricto del término, en tanto y en cuanto estos trabajadores potenciales compiten y se les obliga a competir "venturosamente" con los trabajadores de los PIT por los empleos disponibles.

Así, se ha desarrollado un mercado mundial del trabajo y un mercado mundial de emplazamientos fabriles que por primera vez, en lo que respecta a la industria de transformación, abarca tanto a los PIT como a las naciones en desarrollo. Para estas últimas ello significa que, por primera vez en la historia de la economía capitalista mundial, es posible producir en ellas bienes industriales intermedios o terminados dirigidos al mercado mundial, en forma redituable y competitiva; por tanto, el capital debe utilizar esos emplazamientos.

Es probable que este proceso termine con la división tradicional del mundo en dos grupos de países: por un lado, unos cuantos industrializados y, por otro, la gran mayoría de países en desarrollo que sólo se integran a la economía

capitalista mundial como proveedores de materias primas. El proceso obliga a una creciente subdivisión del proceso de producción en varios procesos parciales, separados y localizados en distintos lugares de todo el mundo.

Designaremos a este proceso como la "nueva división internacional del trabajo", división que debe entenderse como un proceso en marcha y no como un resultado alcanzado.

Hoy en día, en el mercado mundial del trabajo los trabajadores de los PIT están obligados a competir por sus empleos con sus colegas de las naciones en desarrollo. En el mercado mundial de emplazamientos industriales, los países industrializados y los que están en vías de desarrollo deben competir entre sí para atraer hacia ellos a las empresas. Por último, las empresas, para sobrevivir, deben hoy en día reorganizar su producción de acuerdo con las actuales condiciones mundiales de expansión y acumulación. Hasta ahora, el medio más importante que utilizaban las empresas para asegurar su supervivencia era la racionalización de la producción en sus emplazamientos tradicionales. Ese medio ya no es adecuado. Hoy, la reubicación de la producción en todo el mundo, para explotar la fuerza de trabajo barata, actúa conjuntamente con la racionalización. No sólo eso: en el futuro, el desarrollo de la economía capitalista mundial estará cada vez más determinado por la aplicación de sistemas de "racionalización" junto con el traslado a nuevos emplazamientos de tantos empleos como sea posible. Los trabajadores de los PIT que pierden sus empleos debido a la "racionalización", al traslado de industrias o a una combinación de ambos, o sobran o son reemplazados por trabajadores de una fábrica en el exterior, que incluso puede ser una filial de "su" empresa. En el futuro, serán mucho peores sus posibilidades de conseguir otro empleo (sobre todo uno comparable al que perdieron). Como consecuencia, aumentará la "movilidad del trabajo" (en lo que se refiere tanto al adiestramiento como al lugar de trabajo), lo que significa, desde el punto de vista de los obreros, que para asegurar el valor de mercado de su fuerza de trabajo se verán obligados a intensificar su readiestramiento, es decir, a adaptarse a la demanda cambiante a costa de su agotamiento físico y psíquico.

Con base en el marco analítico que se ha bosquejado, los fenómenos de crisis que se observan en los PIT (tales como las tasas de inversión estancadas o decrecientes) pueden interpretarse: a) como resultados de la aplicación de la nueva división internacional del trabajo, y b) como manifestaciones de la incertidumbre del capital, que se enfrenta con la tendencia secular hacia la nueva división pero también con ciertos factores contrarrestantes que podrían debilitar esa tendencia, una incertidumbre sobre "cómo seguir adelante". Los factores contrarrestantes incluyen:

- Las concesiones que podrían hacer el Estado y los sindicatos de los PIT para persuadir al capital a "quedarse en casa".
- La "inestabilidad política" de algunas regiones del llamado Tercer Mundo.
- En algunos casos, la posibilidad de obtener ganancias iguales o incluso superiores imponiendo sistemas de racionalización en los PIT, antes que trasladando la producción a países de "bajos salarios".

Un elemento adicional de incertidumbre es la duda sobre si las actuales tendencias proteccionistas seguirán o no prevaleciendo en el comercio mundial. Si subsisten, resultará más difícil reubicar la producción para abastecer los mercados industriales con manufacturas provenientes de otros países industrializados o de bajos salarios. Por otra parte, si se intensifica el proteccionismo, se multiplicarán los traslados orientados a sustituir con producción local las actuales exportaciones de los países industrializados, especialmente si en los países que reciben el traslado se creasen condiciones políticas que pudiesen aumentar el poder adquisitivo de la mayoría de la población.

Por consiguiente, la incertidumbre sobre cuál es la política adecuada, que proviene de la tendencia secular hacia la nueva división internacional del trabajo y de los factores concomitantes que la contrarrestan, podría abrir un campo para la acción política de los sindicatos de los PIT, lo que durante muchos años no pareció estar en el orden del día.

EL ESTADO ACTUAL DE LA NUEVA DIVISION INTERNACIONAL DEL TRABAJO

Del análisis bosquejado hasta ahora no surge, en términos cuantitativos, el grado en que ya se ha cumplido esta tendencia hacia una nueva división internacional del trabajo. Para responder a este problema fue necesario llevar a cabo investigaciones empíricas, algunos de cuyos resultados se presentan más adelante.²

CUADRO 1

Empleo interno y en el exterior de empresas manufactureras de la RFA (1961, 1966, 1971 y 1975)

	1961	1966	1971	1975
Empleo interno	7 935 000*	8 032 000	8 407 000	8 464 000
Empleo en el exterior (estimado)	350 000	455 000	905 000	1 480 000

* 1962.

Nota. Empleo interno: 1962 y 1966, promedios anuales; 1971 y 1975, datos de fin de septiembre.

Fuentes: Statistisches Bundesamt, *Lange Reihen zur Wirtschaftsentwicklung 1976*; Statistisches Bundesamt, *Wirtschaft und Statistik 5/77*; la estimación del empleo en el exterior se basa en investigaciones propias (véase Fröbel, Heinrichs y Kreye, *Die neue internationale Arbeitsteilung*, op. cit., II parte, especialmente pp. 276-282).

De las cifras de empleo en la industria de transformación de la RFA surge que su total varió de 7.5 a 8.5 millones de personas ocupadas en el período 1961-1975; en el mismo lapso, el número de empleados de las filiales en el exterior

2. Puede verse una presentación más minuciosa del enfoque teórico y una exposición detallada de los resultados de los estudios de caso en Folker Fröbel, Jürgen Heinrichs y Otto Kreye, *Die neue internationale Arbeitsteilung. Strukturelle Arbeitslosigkeit in den Industrieländern und die Industrialisierung der Entwicklungsländer* (La nueva división internacional del trabajo. Desocupación estructural en los países industrializados y la industrialización de los países en desarrollo), Rowohlt Taschenbuch Verlag, Reinbek, Hamburgo, 1977. En el libro también se encontrará la información necesaria sobre las tesis, el proyecto y los alcances y limitaciones de esos estudios.

de empresas manufactureras de la RFA aumentó continuamente, de unos 350 000 en 1961 a alrededor de 1.5 millones en 1975 (véase el cuadro 1). Por consiguiente, los empleados de las filiales, que a comienzos del decenio de los sesenta eran entre 4 y 5 por ciento del personal ocupado en la RFA, en 1975 llegaron a ser 20%. Ello significa que la producción de las subsidiarias en el exterior de Alemania occidental alcanzó la misma importancia relativa que la de las filiales de la industria de transformación estadounidense.

Para el período 1961-1976 se pudo identificar a 1 716 subsidiarias de 580 empresas manufactureras germano-occidentales (con participación en el capital de 25% o más; filiales fuera de la Comunidad Económica Europea —CEE—; excluyen las industrias textil y del vestido). En cuanto a la estructura de la producción y el empleo en el exterior, están representadas casi todas las ramas de la industria manufacturera. El sector que tiene más empresas germano-occidentales es el de la ingeniería mecánica; el sector con más subsidiarias es el de la industria química, y el que da más ocupación en el exterior, el de la industria electrotécnica. En el cuadro 2 se indica el aumento del empleo dado en países en desarrollo por empresas manufactureras germano-occidentales durante el período 1961-1975, clasificado por ramas industriales. Tómese en cuenta que dicho cuadro no incluye a las industrias textil y del vestido, y que para gran cantidad de filiales no se dispone del dato del empleo.

Fuera de la CEE, las empresas manufactureras de la RFA tienen subsidiarias en 77 países. Los más importantes son Brasil, España, Estados Unidos, Austria, Sudáfrica, la India, México y Argentina. Las principales regiones son América Latina, el Mediterráneo y el sur y el sureste de Asia.

CUADRO 2

Filiales y empleo de empresas manufactureras de la RFA en países en desarrollo, por ramas (1961 y 1975)*

Rama industrial	Filiales identificadas		Filiales con datos de empleo disponibles		Cantidad de empleados según datos disponibles	
	1961	1975	1961	1975	1961	1975
Industria química	144	311	48	238	9 292	74 402
Canteras, vidrio, cerámica	10	18	2	12	784	4 451
Hierro, metales no ferrosos	47	86	11	49	7 777	34 848
Ingeniería mecánica	97	190	19	125	2 672	33 944
Industria de automotores	15	34	6	29	15 811	90 661
Industria electrotécnica	42	130	8	116	7 137	96 048
Mecánica de precisión, óptica	43	98	14	73	2 480	25 192
Otras industrias de transformación	31	99	7	73	2 432	19 184
Total de ramas encuestadas	429	966	115	715	48 385	378 730

* Excluye las industrias textil y del vestido.
Fuente: Fröbel, Heinrichs y Kreye, *op. cit.*, cuadro II-10-2.

CUADRO 3

*Filiales y empleo de empresas manufactureras de la RFA en países en desarrollo**

	A	B	C
Total en países en desarrollo	1 051	732	382 350
Países seleccionados:			
España	186	141	46 042
Portugal	33	24	8 753
Grecia	47	34	6 678
Turquía	18	15	7 900
México	63	50	22 433
Argentina	52	39	21 883
Brasil	267	176	177 798
Liberia	2	2	3 160
Irán	32	16	6 567
India	80	44	38 480
Indonesia	21	17	3 934
Singapur	14	4	5 748
Malasia	15	13	4 229

* Incluye agricultura, silvicultura, energía y minería; excluye las industrias textil y del vestido.

A. Cantidad de filiales identificadas (período 1961-1976).

B. Filiales para las cuales se pudo obtener datos para 1975.

C. Cantidad de empleados de las filiales de la columna B.

Fuente: Fröbel, Heinrichs y Kreye, *op. cit.*, cuadro II-8.

En el cuadro 3 se dan algunas cifras para países en desarrollo seleccionados. Debe considerarse que esos datos no incluyen a las industrias textil y del vestido, y sí a la agricultura, la silvicultura, la generación de energía y la minería; asimismo, que no se pudo obtener datos del empleo en una gran cantidad de las filiales identificadas.

En el cuadro se excluyen los casos de filiales en que es baja la participación de capital de la RFA (inferior a 25%) y aquéllos en que no existe desde el punto de vista formal. Empero, son muchas las formas en que la industria germano-occidental puede utilizar las instalaciones productivas y la fuerza de trabajo extranjeras sin participar en el capital, como lo prueban los diversos convenios internacionales existentes de subcontratación, dirección, abastecimientos y licencias. En la industria textil de la RFA y, especialmente, en la del vestido, hay una gran incidencia de acuerdos de esta clase (subcontratación con países de Europa oriental y con empresas industriales y comerciales del sudeste de Asia).

Es evidente la magnitud de la relocalización en el extranjero de la industria germano-occidental del vestido si se considera que, en 1960, su producción interior representaba 99.3% del consumo nacional, en tanto que en 1975 el mismo índice sólo llegaba a 82.6%. Este traslado masivo tuvo una consecuencia concomitante: la caída de las cifras del empleo en la industria del vestido de la RFA, de 536 000 en 1960 a 351 000 en 1975; la mitad de esa disminución se puede atribuir al incremento de los excedentes de ropa importada. Las cifras del cuadro 4 indican que una proporción cada vez mayor de las importaciones de ropa de la RFA (proporción que hoy en día es predominante) proviene de países en desarrollo o de economía centralmente planificada. En 1975, la industria del vestido de Alemania Federal empleó en sus filiales del exterior (con participación en el capital de 25% o más) unos 30 000 trabajadores, dos tercios de los cuales se

dedicaban a producir fundamental o exclusivamente para el mercado de ese país.

Estos datos surgen de una investigación profunda sobre la industria de transformación de uno de los principales países industrializados; demuestran que las cambiantes condiciones de la expansión y acumulación mundial del capital obligan a una cantidad creciente de empresas de todas las ramas industriales a reorganizar su producción e incluso, en un número cada vez mayor de casos, a radicarla en el exterior, abarcando una cantidad, también creciente, de países. La cambiante distribución de los emplazamientos productivos de las empresas de la RFA en todo el mundo es una manifestación de la tendencia hacia una nueva división internacional del trabajo.

CUADRO 4

Importaciones de la RFA de textiles y de prendas de vestir, 1962, 1970 y 1976 (Porcentajes)

	Textiles			Prendas de vestir		
	1962	1970	1976	1962	1970	1976
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
De países industrializados tradicionales	84.7	78.6	67.6	75.9	60.2	35.6
De países en desarrollo	11.8	14.4	23.2	16.2	20.5	44.4
De países de economía centralmente planificada	3.5	7.0	9.2	7.9	19.3	20.0

Fuente: Fröbel, Heinrichs y Kreye, *op. cit.*, cuadro I-9.

En los países subdesarrollados este proceso se vincula con el surgimiento de un nuevo tipo de localidad industrial, la *zona de producción libre*, y con el establecimiento de una nueva clase de fábricas, las *fábricas para el mercado mundial*. Las zonas de producción libre son enclaves industriales que se establecen en lugares con abundante mano de obra barata, con la intención de producir para el mercado mundial. Las fábricas para el mercado mundial, que se pueden instalar en zonas libres o fuera de ellas, se establecen para aprovechar la fuerza de trabajo disponible, con el objeto de producir, sobre todo, para los mercados de los países industrializados tradicionales.

En 1975 había 79 zonas de producción libre en 25 países subdesarrollados, de los cuales 11 eran asiáticos, cinco africanos y nueve latinoamericanos. En otros 14 países subdesarrollados había fábricas para el mercado mundial que operaban fuera de las zonas libres. Durante 1975 estaban en construcción 39 zonas libres en 21 países, 11 de los cuales no disponían de enclaves de esta clase antes de ese año.

A mediados del decenio de los sesenta casi no había en los países subdesarrollados industrias de transformación orientadas hacia los mercados de los países industrializados. Sólo diez años después, a mediados de los setenta, miles de fábricas operaban en no menos de 39 países en desarrollo (15 en Asia, ocho en África y 16 en América Latina), y prácticamente todas producían en forma casi exclusiva para los mercados de los países industrializados tradicionales.

En 1975 había no menos de 725 000 trabajadores empleados en fábricas para el mercado mundial, de los cuales 500 000 estaban en zonas de producción libre (véase el cuadro 5).

CUADRO 5

Ocupación en zonas de producción libre y en fábricas para el mercado mundial localizadas en otros emplazamientos. Países seleccionados de Asia, África y América Latina

Países	Total	Zonas de producción libre	Fábricas para el mercado mundial en otras zonas	Año ^a
Hong Kong	59 607 ^b	59 607	—	1975
Indonesia	11 191	—	11 191	1975
Corea del Sur	112 250	112 250	—	1975
Malasia	40 465	40 465	—	1975
Filipinas	9 827	8 177	1 650	1976
Singapur	105 000	105 000	—	1974
Formosa	62 143	62 143	—	1975
Tailandia	16 700	—	16 700	1974
Mauricio	9 952	9 952	—	1975
Túnez	24 000	—	—	1974
Brasil	27 650	27 650	—	1973
República Dominicana	6 500	6 500	—	1975
El Salvador	6 143	6 143	—	1975
Haití	25 000	—	—	1973
Jamaica	6 100	—	6 100	1971
Colombia	5 600	5 600	—	1975
México	84 308	74 676	9 632	1974
Puerto Rico	96 726	481	96 245	1975
Asia	~ 420 000			
África	~ 40 000			
América Latina	~ 265 000			
Total	~ 725 000			

a. Último año para el cual se dispone de datos.

b. Sólo empleados de empresas extranjeras.

Fuente: Fröbel, Heinrichs y Kreye, *op. cit.*, cuadro III-8.

En estos emplazamientos están representadas casi todas las ramas de la industria manufacturera. Empero, hay una tendencia a que en cada una de las zonas o países se instale mayoritariamente una rama determinada. En 1975, con mucho la mayor proporción de la producción pertenecía a los grupos textil y del vestido y de productos electrónicos. En gran medida, la producción de las fábricas para el mercado mundial está integrada verticalmente en las operaciones transnacionales de empresas matrices, y supone la realización de procesos sencillos; en general, su tarea se caracteriza por constituir procesos parciales de producción, es decir, la fabricación de componentes, el montaje de algunos o el montaje del producto final a partir de componentes. Sólo en algunos grupos se llevan a cabo procesos complejos de producción, como en el caso de textiles y vestidos, y ello sucede solamente en unos cuantos países.

La estructura de la ocupación en las zonas de producción libre y en las otras fábricas para el mercado mundial es muy desequilibrada. Dada la oferta virtualmente ilimitada de mano de obra desocupada, esas fábricas eligen un tipo muy específico de trabajadores, en su mayoría mujeres jóvenes. El criterio es inequívoco: se emplea a quienes requieren una remuneración mínima (a menudo muy inferior a cincuenta

centavos de dólar para operarios semicapacitados), a quienes pueden ser más utilizados (una mano de obra nueva de la cual se puede esperar la mayor intensidad de trabajo), a quienes tienen poca o ninguna capacitación.

LAS CONSECUENCIAS

Ya son evidentes las consecuencias (o, por lo menos, sus aspectos más generales) del surgimiento de esta nueva división internacional del trabajo.

Con respecto a los PIT, los principales efectos del proceso son las tasas de desempleo altas y constantes, fundamentalmente atribuibles a la reubicación de la producción, a las posibilidades de reorganizarla y a las presiones que empujan hacia ello. En la medida en que avance la división internacional del trabajo, puede esperarse que ocurran más despidos en gran escala en los países industrializados. En estos países, la perspectiva para los próximos cinco o diez años no es en modo alguno la disminución gradual del número de desocupados sino, por el contrario, su incremento en cantidades relativas y absolutas.

Como hemos demostrado en nuestras investigaciones, la reorganización mundial de la producción industrial (mediante reubicación y racionalización crecientes) no se limita a los grupos de productos conocidos por el público gracias a los medios de comunicación, tales como los textiles, el vestido, el calzado y los artículos de cuero, los productos de la mecánica y la óptica de precisión, así como los de la industria electrotécnica y otras similares. Se puede demostrar que la reubicación de la producción ha comenzado en todas las ramas de la industria de transformación. Ya se habla cada vez más de la "crisis estructural" de la industria siderúrgica, de los astilleros, de la ingeniería mecánica. Ello significa que ahora estas industrias resienten el efecto de la reubicación y de la racionalización, efecto que en otras ramas se experimenta desde hace años y que en los próximos afectará a otras aún.

La adopción y aplicación de medidas proteccionistas no aminorará el ritmo ni reducirá la reubicación industrial, por lo menos para aquellos PIT que se caracterizan por altas tasas de exportación de bienes manufacturados. En cierto grado, el proteccionismo puede disminuir el traslado de la producción de los bienes destinados al mercado interno, pero ello se compensa por el rápido incremento de los traslados de la producción de bienes destinados a los mercados de exportación.

Al tiempo que la reorganización mundial de la producción ocasiona un creciente desempleo en los países industrializados, no aminora sensiblemente la desocupación en los países en desarrollo que experimentan este proceso de industrialización. Las tasas actuales de desocupación y subocupación de los países en desarrollo son tan altas, que aun la reubicación en ellos de una gran parte de la producción industrial del mundo apenas crearía empleos para una proporción relativamente pequeña de desocupados y subocupados. Por otra parte, los amplios cambios estructurales en la producción agrícola de los países en desarrollo aumentarán, probablemente, la reserva de trabajadores potenciales que hoy día ya parece inagotable.

Las consecuencias de la reorganización mundial de la producción tampoco se limitan a los cambios en la distribu-

ción regional de la ocupación. El aumento de la intensidad del trabajo, la extensión de la jornada laboral (horas extraordinarias, acortamiento de los permisos por enfermedad), la más rápida pérdida de valor del adiestramiento adquirido y, no menos importante, la caída de los salarios reales, integran en la actualidad la experiencia diaria de los trabajadores, aun en los PIT. En éstos se percibe una tendencia decreciente del poder adquisitivo de las masas que no se equilibra con un crecimiento correspondiente del poder adquisitivo en los países en desarrollo.

La relocalización se vincula con nuevas posibilidades y con nuevos impulsos hacia la racionalización de la producción. Tanto en los emplazamientos tradicionales como en los nuevos, el mejor ejemplo es la industria electrotécnica. La electrónica podía reemplazar a la electromecánica en la propia industria electrotécnica, así como en otras, sólo sobre la base de una producción en gran escala de componentes miniaturizados baratos, sobre todo semiconductores y circuitos integrados. A su vez, ello fue posible por la utilización de la mano de obra barata de los países en desarrollo, capaz y "dispuesta" a trabajar con elementos microscópicos. (Ya en 1974 había 80 000 trabajadores en países en desarrollo sólo en la producción de componentes electrónicos.) El resultado fue un gran aumento de la producción y la oferta de componentes de bajo costo, que hizo posible y necesario el proceso de racionalización conocido como el "reemplazo de la electromecánica por la electrónica", que ocurrió en la propia industria electrotécnica, así como en otros sectores.

La redistribución de la producción en el mercado mundial de emplazamientos industriales obliga cada vez más a los países a competir entre sí para mantener o expandir la producción en su territorio, o para estimular a las empresas a establecer nuevas plantas en él. A medida que los PIT resienten el efecto negativo de la relocalización industrial (que supone tanto el traslado de la producción existente a países extranjeros como el aumento de la inversión en las plantas ya radicadas en el exterior), tienden a declinar los ingresos fiscales provenientes de la producción y de las ganancias; al mismo tiempo, los gobiernos deben establecer incentivos fiscales —tales como la reducción de la carga impositiva o como los subsidios— para estimular a las empresas a no cambiar de país o a expandir sus inversiones en las plantas existentes. En consecuencia, lo que se ha dado en llamar la "crisis fiscal del Estado" también puede atribuirse, en gran medida, a la redistribución de los emplazamientos industriales.

La continuación del proceso de nueva división internacional del trabajo también tiene otra consecuencia: es posible que tiendan a convergir los intereses de los trabajadores de los países industrializados con los de los países en desarrollo. El movimiento sindical de los países desarrollados debe extraer una lección del proceso de la nueva división internacional del trabajo: que la defensa de sus intereses, si hace caso omiso de los movimientos sindicales de los países en desarrollo, lleva en sí el germen de su fracaso. Una vez establecido el mercado mundial de la mano de obra, sólo hay dos posibilidades: o también se convierte en mundial el movimiento sindical, o no habrá tal movimiento. Del mismo modo, los gobiernos que quieran aplicar políticas socialdemócratas deberán aprender que son impracticables si se las aparta de los intereses de los asalariados. □

¿A su modo de ver la actual crisis ya data de 1971?

En aquel entonces, economistas como Frank, Arrighi, Wallerstein, Magdoff, Sweezy y yo mismo dijimos que había comenzado la nueva gran crisis. La grande. No una pequeña con oscilaciones, como muchas anteriores. Debemos situar el principio en la ruptura del patrón de cambio del dólar con el oro. Se manifestó por un descenso brusco de la tasa de crecimiento en algunos años a exactamente la mitad de la de los treinta gloriosos. En Europa, cayó del 5 al 2,5%, y en los Estados Unidos, del 4 al 2%. Esta fuerte caída se debió a una caída igual de grande en la inversión en el sector productivo. Es el inicio de la gran crisis, que persiste desde 1972 -1973 hasta 1980.

En la década de 1980, Thatcher y Reagan respondieron a esta crisis mediante privatizaciones para ampliar el campo a la expansión del capital, mediante la liberalización del mercado financiero y mediante una política de austeridad inmediata que no aumentó las tasas de crecimiento, si no que las mantuvo a su muy bajo nivel. En torno a estos niveles, hubo pequeñas oscilaciones. Y ahora, cuando en Bélgica pasa del - 0,1 al + 0,1% de crecimiento, se dice: "La crisis ha terminado". Es grotesco. Por otra parte, el objetivo de los liberales nunca ha sido la restauración del crecimiento, digan lo que digan. Básicamente tratan de redistribuir los ingresos hacia el capital. Misión cumplida.

Limitar el análisis de la crisis al análisis financiero, implica que sólo encontraremos causas que están directamente relacionadas, por ejemplo la desregulación como la causa principal. Los bancos y otras instituciones financieras parecen ser los principales beneficiarios de esta expansión. Por lo que es más fácil señalarlos con el dedo como los únicos responsables.

Pero recordemos que los oligopolios, en general, se han beneficiado de la expansión de los mercados monetarios. El 40% de los beneficios de los oligopolios provienen de las operaciones financieras ... Es el dominio de los "oligopolios o monopolios generalizados" lo que precipitó la economía a una crisis de acumulación, que es a la vez una crisis de subconsumo y una crisis de rentabilidad. Sólo los sectores de los monopolios dominantes fueron capaces de restaurar su elevada tasa de ganancia, pero destruyendo las ganancias y la rentabilidad de la inversión productiva.

"El capitalismo de oligopolios o monopolios generalizados". Es el nombre que da a lo que usted cree que es una nueva fase del desarrollo capitalista. ¿En qué se diferencian estos monopolios a los de hace un siglo? ¿La novedad está en el término "generalizado"?

Sí, desde comienzos del siglo 20 hay jugadores dominantes en el sector financiero (en el acero, química, automotriz, etc) ... Sin embargo, estos monopolios eran islas - ciertamente importantes - en un mar de PYMES verdaderamente independientes.

Pero en los últimos treinta años, hemos alcanzado un grado de centralización del capital, cualitativamente nuevo, inconmensurable. *Fortune* menciona hoy 500 oligopolios, cuyas decisiones controlan realmente toda la economía mundial. Dominan los sectores aguas arriba y aguas abajo aunque sean sus propietarios directos.

Observemos la agricultura. Antes un agricultor tenía que lidiar con una serie de empresas para cada una de sus actividades: compras de insumos, crédito bancario y ventas a las tiendas. Hoy en día, una PYME agrícola se enfrenta aguas arriba al bloque financiero de los bancos y a enormes monopolios de producción de fertilizantes, pesticidas y transgénicos, de las que Monsanto es el ejemplo más llamativo. Y aguas abajo, se enfrenta a las cadenas de distribución y grandes supermercados. A través de este control, aguas arriba y aguas abajo, su autonomía y sus ingresos reales disminuyen.

En este sentido, ¿prefiere hablar hoy en día de un proceso de acumulación del capital controlado por la "maximización de las rentas de monopolio" en lugar de "maximización de beneficios"?

Sí. El control asegura que estos monopolios logren una renta monopólica extraída de la masa de plusvalía - transformada en ganancias - que el capital extrae de la explotación del trabajo. Esta renta se convierte en imperialista en la medida en que éstos monopolios operan en la periferia del sistema mundializado.

La maximización de esta renta concentra la riqueza en manos de una plutocracia, pues las oligarquías controlan estos monopolios en detrimento de la remuneración del trabajo y la remuneración del mismo capital no monopolista.

La desigualdad creciente se vuelve absurda. En última instancia, es comparable a un multimillonario dueño del mundo entero que dejase a todo el mundo en la miseria. El bombeo de renta, asociado a las políticas de austeridad, disminuye la demanda solvente mediante la reducción, en términos relativos, de los ingresos del trabajo.

¿Y esta renta monopólica se reinvierte?

En la producción no, ya que no hay demanda. Por lo tanto, huye a invertir a los mercados financieros. Las inversiones financieras de este creciente excedente es la única posibilidad de proseguir con la acumulación controlada por los monopolios. Es la llamada financiarización del sistema económico.

La expansión desde hace un cuarto de siglo de la inversión en los mercados financieros no tiene precedentes en la historia. El volumen de transacciones en estos mercados es más de 2.500 billones de dólares, mientras que el PIB mundial es 70 billones de dólares. En este sentido, la especulación no es un vicio adicional, es un requisito lógico del sistema.

La financiarización, es decir, la preferencia por la inversión financiera más que la inversión en la economía productiva real, es la consecuencia de la naturaleza oligopólica del capitalismo contemporáneo. De esta manera los mercados financieros tienen una posición dominante en el sistema de mercado. En estos mercados los oligopolios (no sólo bancos) lanzan sus rentas de monopolio y se ponen a competir entre sí por dicha renta.

La financiarización ha transferido a treinta bancos enormes de la Tríada EE.UU.-Europa-Japón, la responsabilidad principal en el control de la reproducción de este sistema de acumulación.

La sumisión de la gestión de las compañías al valor de las acciones en la bolsa, la sustitución del sistema de pensiones de reparto por el capitalizado, la adaptación de los tipos de cambio flexibles y

el abandono de la determinación de las tasas de interés de los bancos centrales dejando dicha responsabilidad a los "mercados" forman todos ellos parte de esta financiarización.

Hoy en día se habla de una regulación del sistema financiero como una manera de salir de la crisis.

Es pura retórica vacía para engañar a la opinión pública.

Este sistema está condenado a continuar su loca carrera hacia la rentabilidad. Es el producto de la lógica de acumulación controlada por monopolios. Además, la regulación daría lugar a lo contrario de su objetivo. Se agravaría la crisis. Si se eliminase al excedente su salida a la inversión financiera, ¿dónde iría? ¡A ninguna parte! Daría lugar a una devaluación masiva de capital que supondría, entre otras cosas, una caída masiva en valores que cotizan en bolsa.

Los monopolios u oligopolios (los "mercados") y sus siervos políticos sólo tienen como proyecto el restaurar el sistema financiero. Pero eso requerirá que los bancos centrales inyecten enormes sumas para eliminar todos los créditos tóxicos y para restablecer la rentabilidad y la expansión financiera. Y la factura debe ser pagada por los trabajadores en general y los pueblos del Sur en particular. Estos monopolios son los que hasta ahora, tienen la iniciativa. Y sus estrategias siempre han dado los resultados deseados: planes de austeridad.

Precisamente estos planes de austeridad siguen sin cesar. Sabemos que esto conlleva una espiral de empeoramiento de la crisis. ¿Los políticos son incapaces?

¡No! Mienten en el objetivo. Cuando los gobiernos afirman que pretenden reducir la deuda, mienten deliberadamente. El objetivo no es la reducción de la deuda, si no continuar pagando el interés de la deuda, y preferentemente a tasas aún más altas. La estrategia de los monopolios financiarizados, sin embargo, requiere el crecimiento de la deuda - una manera financieramente atractiva de absorber el excedente de la renta de los monopolios. El capital gana, son inversiones interesantes.

Mientras tanto, los planes de austeridad empeoran la crisis. Es evidente que existe una contradicción. Como dijo Marx, la búsqueda del máximo beneficio destruye los fundamentos que lo hacen posible.

Los capitales no tienen otra lógica que no sea su propio interés. Para que el Estado funcione en beneficio del capital en su conjunto, debe estar situado por encima de los intereses inmediatos para poder imponer una política en más largo plazo. Lo excepcional de hoy en día es que el capital financiero ejerce su dictadura directa. El Estado se ha convertido en el sirviente exclusivo del capital. Una contradicción fatal. El sistema se derrumba ante nuestros ojos, pero está condenado a continuar su loca carrera. La financiarización es necesaria para su reproducción.

En respuesta a la Gran Depresión, el Estado fue capaz de imponer políticas a más largo término: políticas keynesianas a largo plazo con gastos que estimulaban el empleo y las inversiones en la producción, y por lo tanto el crecimiento económico. ¿Por qué?

En un primer momento, la respuesta a la crisis de 1929 fue exactamente la misma que hoy: las políticas de austeridad, con su espiral descendente. El economista John Maynard Keynes decía que era absurdo y que se debía hacer lo contrario. Pero, ¿cuándo se le escuchó? Sólo tras la Segunda

Guerra Mundial. No porque sus ideas fuesen malas o porque la burguesía se convenciese después de la guerra, sino porque le fueron impuestas por la fuerza de la clase obrera. El resultado de la segunda guerra mundial fue la victoria de la democracia sobre el nazismo, la victoria del Ejército Rojo sobre el nazismo. Y el miedo al comunismo.

Igualmente hoy, algunos - no muchos - economistas burgueses lúcidos dicen acerca de las medidas de austeridad: "es absurdo. "¿Y qué? Continuarán hasta que haya un cambio de las correlaciones de fuerza mediante movimientos sociales.

Por el momento, las víctimas de la crisis, los pueblos no están todavía lo suficientemente a la ofensiva. Y cuando el capital no está forzado por sus oponentes a aguar su vino, no lo agua. Persigue su objetivo de maximizar el beneficio económico a corto plazo.

Podemos decir que desde 1989, hasta 2008, tuvo lugar una especie de segunda "edad de oro" , aunque acompañada desde el principio por guerras del Norte contra el Sur. Durante este período el capital estableció estructuras esenciales para el mantenimiento de las rentas de los oligopólicas. Y, como la globalización financiera ha llevado a la crisis de 1929, y recientemente ha llevado a la crisis de 2008. Hoy hemos llegado a un momento crucial hasta anunciando una nueva oleada de guerras y revoluciones. Sin embargo, hay diferencias significativas. Ya he hablado de los monopolios generalizados, la plutocracia y la financiarización del sistema inevitablemente ligados. Además, se ha producido un "imperialismo plural" (potencias imperialistas en conflicto entre sí) a un imperialismo colectivo, uno de la tríada.

¿No crees posible una guerra entre las potencias imperialistas?

No. La centralización del capital ha hecho realidad el imperialismo colectivo de la tríada. El imperialismo ya no se escribe en plural. Hay compañeros que creen que este sistema romperá por una creciente contradicción entre Europa y Estados Unidos. Sin embargo, estas contradicciones son secundarias. Los intereses comunes explican el alineamiento incondicional, espontáneo y pleno de Europa a los Estados Unidos en el campo político. Hay una conciencia de interés común en relación al peligro real para estos estados: los países emergentes y el tercer mundo. Los instrumentos de la Tríada para su dominio del sistema global son numerosos (OMC, el FMI, la OCDE, la Unión Europea, el G7, la OTAN, etc) ..

¿Por qué estos países emergentes son un peligro?

Desde 1970, el monopolio ya no ejerce la dominación de la producción industrial como antes. El capitalismo de los monopolios generalizados domina el sistema mundial, con lo que yo llamo los cinco monopolios, sus cinco ventajas. Un control del acceso a los recursos naturales, lo que implica el control militar del planeta. Dos, de control de las tecnologías, reforzado del papel de la OMC protegiendo a los supuestos monopolios de patentes. Tres, el monopolio de la palabra con un acceso privilegiado a los medios de comunicación. Cuatro, el control global del sistema financiero y monetario por los grandes monopolios de la Tríada. Cinco, las armas de destrucción masiva. Bajo el virtuoso pretexto de prevenir la proliferación, mantienen el monopolio a gran escala de las armas nucleares.

El sistema que he llamado "*apartheid a escala global*" implica una guerra permanente entre los Estados y los pueblos de la periferia, una guerra iniciada en 1990 por Estados Unidos y sus aliados de la OTAN durante la guerra del Golfo.

Sin embargo, los países emergentes, especialmente China, están en el proceso de deconstruir estos monopolios. En primer lugar, la tecnología pasa del "*Made in China*" al "*Made by China*". China ya no es la fábrica del mundo para sucursales o socios del gran capital de los monopolios. Domina tecnología que puede desarrollar. En algunos ámbitos, como el sector del coche eléctrico, la energía solar, etc. cuenta con tecnologías más avanzadas que las de Occidente.

En segundo lugar, China deja que el sistema financiero mundial se destruya, financiando incluso su autodestrucción mediante la financiación del déficit de EE.UU., y mediante la creación de mercados regionales paralelos independientes o autónomos a través del Grupo de Shanghai, que incluye a Rusia, e incluso potencialmente a la India y el sudeste asiático.

Por último, el acceso a los recursos naturales y las oportunidades que ofrece China, son muy molestos para la Tríada. La seguridad americana preveía incluso la necesidad de una guerra preventiva contra China.

Para hacer frente a esto los Chinos han escogido financiar la muerte lenta de los Estados Unidos apoyando a su déficit. La muerte repentina de un animal de este tipo sería demasiado peligrosa.

"Otro mundo está surgiendo lo que podría ser aún más brutal que el anterior, pero podría igualmente ser mejor. "¿De qué depende?"

No tengo una bola de cristal. Pero el capitalismo ha entrado en su fase senil. Ya no hay empresarios creativos, sino "embusteros" (wheeler-dealers).

La civilización burguesa, con su sistema de valores – el elogio de la iniciativa individual, así como la honestidad el respeto a la ley, e incluso la solidaridad a nivel nacional - está siendo reemplazado por un sistema sin valores éticos. Un nuevo mundo ha nacido. Hay muchos signos de esta transformación: presidentes de los Estados Unidos criminales, jefes de Estado en Europa títeres, déspotas del Sur, el oscurantismo (sectas talibanes, de cristianos, budistas ...), la corrupción generalizada (en el mundo financiero en particular) ... El capitalismo puede ser descrito actualmente como un capitalismo senil que puede dar paso a una nueva era de grandes masacres.

En este período, los movimientos sociales, las protestas aportan cambios políticos, para bien y para mal. Fascistas y progresistas. En el siglo XX existía el modelo soviético, otro mundo posible, a pesar de sus limitaciones y contradicciones. Hoy no hay ninguna alternativa concreta, visible. Por lo tanto está por inventar.

El desafío político actual es si las víctimas de este sistema serán capaces de formar una alternativa positiva, independiente y radical. Necesitamos que la izquierda radical tome la iniciativa de construir un frente, un bloque alternativo antimonopolios. Las condiciones históricas están ahí. En este bloque antimonopolio, podríamos tener a todos los trabajadores y a los productores víctimas de las oligarquías, entre ellos una gran parte de las clases medias, el campesinado, las PYMES e incluso empresas.

Usted dice que la izquierda debe abandonar las estrategias que ayuden al capitalismo a salir de su crisis.

Hay nostálgicos que imaginan que pueden "hacer retroceder" capitalismo monopolista a sus posiciones previas a 1945. Pero la historia nunca permite estas vueltas atrás. Debe abordarse al capitalismo tal y como es hoy.

Estamos en un momento histórico en el que la izquierda radical debe ser audaz. Me refiero a la izquierda que está convencida de que el sistema capitalista debe ser superado en su esencia.

En el Norte, existen las condiciones objetivas para aislar el capital monopolista, que ejerce su poder también gracias a su clero político y mediático. Esto podría comenzar por una alianza política - no una alianza electoral - y social, que incluyese a la gran mayoría. En las periferias, la audacia consistiría en la formación de un bloque histórico alternativo *anticompradore*.

¿Esa audacia existe hoy en día?

La falta audacia izquierda es terrible en el momento actual. ¿Os acordais de lo contentos y satisfechos que estaban los socialdemócratas cuando se derrumbó el régimen soviético, y con él, los partidos comunistas de Europa occidental? Les dije: "Sois estúpidos. La próxima caída es la vuestra, el capital ya no os necesita, os necesitaba sólo porque había una amenaza comunista." Y en lugar de radicalizarse, giraron a la derecha. Se convirtieron en social-liberales. Ahora es lo mismo votar socialdemócrata o a la derecha. Todos dicen "No podemos hacer nada, es el mercado el que decide, las agencias de calificación, la ventaja del capital monopolista. '

Incluso vemos a grandes sectores de la izquierda radical aceptar esto por timidez, miedo o angustia. Hasta existe gente que todavía se hacen llamar "comunistas", pero que afirman no poder ser otra cosa más que el ala izquierda de la socialdemocracia. Es siempre la misma lógica de acomodación al capitalismo. La lógica del "mal menor". "Viene impuesto desde Europa" es el argumento por excelencia. "Europa no es el paraíso, pero la destrucción de Europa sería peor." Pero yendo de lo menos malo en lo menos malo, se acaba llegando al final a "lo peor". Hace dos años, se decía a los griegos, venga, ¡una pequeña cura de austeridad y todo irá bien! ¿Por cual vamos ya? ¿Por la octava?

¿Cuáles podrían ser los lemas de la "alianza social y política" que propone?

Este proyecto global comienza explicando que existe una alternativa a las políticas de austeridad. De una manera popular, significa romper con el discurso del capital: "los beneficios no son lo suficientemente elevados y los salarios son todavía demasiado altos". ¿Por qué no dicen lo contrario, que los salarios no son suficientes y que los beneficios son demasiado grandes?

Obviamente con esto no basta. Una izquierda auténtica debe revertir el desorden social producido por los monopolios, plantear estrategias para asegurar el máximo empleo y estabilizar y garantizar salarios decentes con un crecimiento paralelo al de la producción de trabajo social.

Esto es sencillamente imposible sin la expropiación de los monopolios. Para ello es necesario la nacionalización de sectores clave de la economía. Las nacionalizaciones son, en una primera etapa, estatizaciones, transferencia de la propiedad del capital privado al Estado. Pero la audacia consiste en proponer planes de socialización de los monopolios nacionalizados.

Tenga en cuenta estos monopolios que controlan la agricultura aguas arriba y aguas abajo, las industrias químicas, por un lado, los bancos y cadenas de venta al por menor por el otro... Si se estatizan, se puede haber representantes en la dirección de los agricultores, de los trabajadores de las tiendas de comercialización, de consumidores así como de autoridades locales (que participen en ámbito medioambiental, así como... en la escuela, la vivienda, los hospitales, urbanismo, transporte, etc.)

Pero una economía socialista no se limita a la socialización de su gestión. Debe integrar la relación entre el hombre, la naturaleza y la sociedad. La dimensión destructiva de la acumulación de capital es ahora mucho más grande que la dimensión constructiva. Continuar de la misma manera que ofrece el capitalismo es destruir al individuo, la naturaleza y a los pueblos. El socialismo no es el capitalismo sin capitalistas.

Es necesaria una "desfinanciarización". Un mundo sin Wall Street, parafraseando el título de un libro de François Morin [2]. Es evidente que la nacionalización y la socialización implica a los bancos. Esto también implica necesariamente la supresión pura y simple de los fondos especulativos y la abolición de los fondos de pensiones, que se han convertido en los principales actores de la financiarización. Su supresión debe hacerse en beneficio de los sistemas de pensiones por reparto.

Pero podríamos repensar el sistema bancario. En las últimas décadas, el sistema bancario se ha vuelto demasiado centralizado y las direcciones socializadas tendrían demasiados intereses en conflicto que unir (entre los que proporcionan crédito y aquellos que lo reciben). Por lo tanto, se podría concebir un "banco de la agricultura", dirigido por una junta directiva compuesta por las partes interesadas mencionadas anteriormente. O un "banco industrial", que se uniría a directivas de clientes industriales, de centros de investigación tecnológica, de servicios de vigilancia de los efectos ecológicos ...

¿Cómo ve el papel de los movimientos como Occupy, los indignados y los sindicatos en la lucha contra los monopolios?

Que exista en los EEUU un movimiento como Occupy Wall Street es una señal magnífica. Que no se acepte sin más las afirmaciones de que "no hay alternativa" y "la austeridad es obligatoria" es muy positivo. Lo mismo con los indignados en Europa. Pero son movimientos que siguen siendo débiles, que no buscan suficientemente las alternativas. Los sindicatos juegan un papel importante, pero deben redefinirse. No creo que las consignas de hace cincuenta años sigan siendo válidas y eficaces. Tuvo lugar un cambio. Hace cincuenta años, el 80% de la clase obrera se mantenía relativamente estable y el 20% e inestable - en especial las mujeres y los inmigrantes. Casi no existía paro, del 3%. Hoy, sólo un 40% tiene un empleo estable, el 40% uno precario y el 20% están desempleados. La situación es radicalmente diferente.

Por tanto los sindicatos no pueden limitar las reivindicaciones que afecten a la mitad de la clase trabajadora. Es imperativo tener en cuenta los derechos de los parados y precarios. En este último grupo existe un mayor porcentaje de inmigrantes, una mayor proporción de mujeres, jóvenes, con todo lo que esto supone un problema para la unidad. Para converger estas luchas, es importante reconocer la diversidad y, en cierta medida, sus intereses propios.

Usted insiste en el hecho de que es marxista y no neomarxista...

Los neo-marxistas quieren romper con el marxismo histórico. Quieren ir "más allá de Marx". Tampoco me considero "paleomarxista", es decir, alguien que sostiene de manera incondicional el marxismo histórico, alguien que se convierte en sacerdote del marxismo, que sólo conoce los textos sagrados y los comenta sin fin. Leyendo entre líneas, tratan de encontrar respuestas a los problemas actuales que no se planteaban en aquel momento.

Ser marxista, es partir de dos grandes contribuciones elaboradas por Marx. En primer lugar, la crítica de la realidad. Pero la realidad situada en su época. Aunque el capitalismo actualmente ya no es lo que era, sigue siendo fundamental la crítica del capitalismo. En segundo lugar, la crítica de la imagen ideológica del capitalismo, es decir, de la teoría económica y del economismo.

Ser marxista significa necesariamente ser comunista, porque Marx no disociaba la teoría de la práctica - de la participación en la lucha por la emancipación de los trabajadores y los pueblos. Y también significa ser un comunista internacionalista. No es posible cambiar el mundo olvidando a la mayoría de los pueblos, especialmente a los de la periferia.

Samir Amin es economista. Es director del Foro del Tercer Mundo en Dakar y autor de muchos libros, incluyendo el desarrollo desigual: ensayo sobre las formaciones sociales del capitalismo periférico, Editions de Minuit, 1973, La Desconexión, El Descubrimiento, 1986, y más recientemente, ¿Salir de la crisis del capitalismo o salir del capitalismo en crisis? Tiempo de cerezas, 2009 y El mundo árabe a largo plazo: ¿La "primavera" árabe? Tiempo de cerezas, 2011.

Entrevista realizada por Ruben Ramboer es redactor en jefe del periódico [Solidaire](#).

Aparecida en [Estudios Marxistas](#)

La Europa imperialista en la crisis. Por Luciano Vasapollo

Reabrir el debate sobre la salida del Eurozona para superar el capitalismo

1. El actual contexto de la competición global

La crisis económica del capital internacional que está manifestando toda su profundidad en estos últimos años, pero que se origina desde principio de los '70 como crisis general de acumulación, ha sido por nosotros identificada en varios trabajos desde hace ya más de 15 años, como crisis sistémica; y por tanto, diversa de aquellas "normales" crisis en medio de las cuales se despliega el modo de producción capitalista, precisamente a partir de su condición intrínseca de desequilibrio.

Independientemente del hecho que su profundidad esté evidenciada en las Bolsas y en las prácticas especulativas de los grandes sistemas bancarios, desde siempre hemos avistado que no se trataba de la clásica crisis financiera, porque en tales "normales" situaciones no se interrumpen los procesos internacionales de acumulación de capital.

El nuevo rol de la banca es darle oxígeno al sistema financiero y pone en funcionamiento la entera economía del "maldito" juego de las multinacionales y transnacionales privadas; y todo con el dinero de impuestos y tasas que gravan sobre todo a los trabajadores que en contrapartida tendrán solo aquello que desde hace tantos años hemos definido como "Welfare de los miserables".

El capital internacional busca de esta manera, de sobrevivir del mejor modo, intensificando la sustitución de las funciones del capital productivo con las de financiarización, las deslocalizaciones, las externalizaciones, las privatizaciones y reduciendo drásticamente los costos de la producción, con un ataque violento al costo general del trabajo, al sistema de garantías y derechos del trabajo, al salario directo, indirecto y diferido; provocando así desocupación estructural, precarización institucionalizada, uso chantajista de la fuerza de trabajo inmigrante a fin de expulsar la mano de obra local, más costosa, más exigente en términos de derechos y garantías

Puede también suceder que la crisis financiera se acompañe de una radical mutación del modelo de acumulación capitalista y su conexo sistema productivo; esto ha sucedido probablemente solo en un caso, en 1929, determinando radicales cambios políticos –institucionales que se asocian a la definición de un diverso modelo de producción y de desarrollo. Y es aquí, en este caso en que la crisis asume connotaciones de estructuralidad por lo que podría suceder que naciese un nuevo modelo de acumulación capitalista, como ya ha sucedido decíamos, en 1929, con la complejidad del modelo keynesiano en sus diversas formas y explicitaciones.

También cabe señalar, que desde hace tiempo hablamos de crisis sistémica porque la estructuralidad de la crisis hace evidente la tendencia de la caída de la tasa de beneficios en los países más desarrollados, o como mejor definimos nosotros, países de capitalismo maduro.

Es clara la evidencia en este caso de la enorme destrucción de “fuerzas productivas en excedencia”, sean ellas fuerza de trabajo o de capital, como explicitación de formas de trabajo anticipado; por tanto, no se dan más las condiciones para relanzar un nuevo modelo de valorización del capital que pueda dar la “justa” reutilidad a las inversiones y por tanto, crear un nuevo proceso de acumulación capitalista, a través del modelo de producción.

Esto significa que la constante sobreproducción de mercaderías y capitales en los países de capitalismo maduro, no encuentra más soluciones ni en las formas de presentarse o de dar salida a la crisis coyuntural, ni de aquellas de naturaleza más estructural, y que va configurando cada vez más, un carácter de crisis global acompañada de crisis sistémica.

Esto es porque las mismas relaciones de producción entran en conflicto con carácter endémico, destruyendo por primera vez la forzada convivencia patrón –trabajador.

La crisis es sistémica porque siempre es más amplia la brecha entre desarrollo de las fuerzas productivas y modernización y socialización de las relaciones de producción. al punto que son ahora afectadas, no solo éstas últimas, sino las mismas relaciones sociales en todos los países de capitalismo maduro: al punto que los nuevos sujetos del trabajo, del no trabajo y del trabajo negado, esto es, aquél sujeto que pertenece a la clase proletaria explotada, no obstante la modernidad de las formas, no acepta más y no ve posibilidad de emancipación política, cultural, social, y económica en la sociedad del capital.

2. Financiarización y Endeudamiento

Si la actual crisis del capital viene desde lejos y muestra su estructuralidad, y luego el carácter del todo sistémico ya desde los primeros años '70, con una tendencia al estancamiento, con fuertes y continuas tensiones recesivas, en parte atenuadas por continuos procesos de recomposición de las localizaciones de los centros de acumulación mundial del capital, es precisamente en estos cuarenta años que al mismo tiempo, se evidencia una reducción temporal de los ciclos de las crisis financieras; estas crisis se han evidenciado en diversas formas de endeudamiento creciente, internas y externas, públicas y privadas, que de hecho han garantizado de cualquier modo la sobrevivencia de los históricos centros de acumulación del capital de Norte América y de Europa Occidental.

Es por esto que un sucio juego mediático nos quiere hacer creer que la actual crisis es de naturaleza financiera y debida a una excesiva liberalización y desregulación de los mercados, que ha provocado burbujas especulativas, financieras e inmobiliarias, la sustitución de ganancias del capital productivo “bueno” a los beneficios del capital financiero “malo”, con el exceso de rentas financieras inmobiliarias y de posición.

Esto habría influido notablemente en el cambio redistributivo del PBI entre capital y trabajo, aventajando no obstante las formas retributivas del capital financiero, tales como los intereses y las rentas, sin incrementar de hecho en términos generales, los dividendos no repartidos y el autofinanciamiento propio e impropio.

De este modo, se va reduciendo la capacidad de las empresas para efectuar inversiones de capital propio, favoreciendo a su vez, los procesos de endeudamiento y todo ello, afectando la capacidad general del proceso de acumulación capitalista.

Con la explosión de las burbujas especulativas, financieras e inmobiliarias, caída de los precios de los activos financieros del capital ficticio, con las consecuentes y varias situaciones de insolvencia bancaria, se han ido evidenciando las diversas crisis regionales, como por ejemplo aquella de Japón en el 1992, de México en 1995, los tigres asiáticos en 1997, en Rusia 1998, hasta aquella del 2007, que viene erróneamente definida como crisis financiera de los Estados Unidos y que en el 2008, atravesó la articulación del sistema bancario internacional, golpeando a todos los países de capitalismo maduro y no solamente.

Todo esto hace pensar que la elección de la financiarización de la economía como un proceso momentáneo de reajuste del capital internacional, mientras se trata efectivamente de un ilusorio tentativo de salida de la crisis estructural y también sistémica, evidenciando la incapacidad y la imposibilidad del renacimiento de un nuevo modelo de acumulación capitalista a través de la posibilidad del cambio del modelo de producción.

El endeudamiento generalizado es parte de esta perspectiva financiera, que se es afirmada con un largo ciclo de bajos intereses, acompañado de formas salvajes de desregulación y con el rol central de los organismos internacionales; en particular del FMI ha sostenido un sistema de pagos internacionales en grado de garantizar la continuación de una buscada condición de desequilibrio, en la cual al increíble endeudamiento estadounidense podría compensar el enorme superávit de Japón, Alemania y China.

Es obvio que una tal estructura de pagos internacionales ingresa en el sistema, una gigantesca concentración de liquidez obtenida por las grandes multinacionales y gestionada por los grandes bancos y de las grandes sociedades financieras. Tales excesos de liquidez han sido canalizados en el sistema financiero, contrayendo aún más fuertemente las inversiones productivas, reduciendo así la capacidad del rédito de los trabajadores. Tanto que ahora desde la OCSE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico), y desde muchos otros organismos internacionales, viene evidenciado que en los últimos 30 años se ha reducido de otro 10% la participación en el Producto Bruto Interno de los réditos del trabajo, comprendidos los países del capitalismo maduro, con un correspondiente aumento de los réditos del capital, entonces de la masa del plus valor; a esto se acompaña un equivalente desarrollo de la productividad del trabajo pero todo va claramente leído a través de una inversión estructural en la redistribución de los réditos.

Es justamente la OCSE que evidencia que entre el 1993 y el 2008, el número de trabajadores asalariados ha aumentado del 20% (precisamente en los países OCSE) y los réditos comprendidos por el trabajo han aumentado menos del 10%, mientras los consumos y las inversiones no productivas de los capitalistas en el mismo período, han aumentado un 211%.

Entonces, tal liquidez en exceso deriva precisamente de la modificación estructural de la redistribución del PBI a los réditos del trabajo y capital, con fuerte ventaja para éste último ya a partir de los años '80. A esto va agregado que los incrementos de productividad del trabajo de los últimos 30 años han sido estado re-distribuidos solo en pequeña parte al aumento salarial total, y por último tal acumulación de liquidez ha sido debida también a los procesos de centralización de capital con fusiones, incorporaciones, liquidaciones, más o menos verdaderos quiebres y cierre de empresas, que han agigantado el ejército de desocupados y de precarios.

3. Nuevos sujetos del endeudamiento; cambian los "músicos" pero la música no cambia

Tal proceso viene de lejos, ya desde los primeros años '70, cuando la crisis de acumulación asume características así fuertemente estructurales, y luego, plenamente sistémicas, de hacer tanto que el capital internacional elija de financiar la economía, es decir toma particular impulso ya desde los primeros años '80, marginando de hecho el rol de los bancos comerciales.

Este es el contexto en el cual a partir del 2009 se desencadena la crisis de la deuda soberana y de las relacionadas políticas públicas de la economía, que han visto la hemorragia del dinero público; por ejemplo los Estados Unidos

de América, que ya inicialmente han gastado más de 2.500 billones de dólares para intervenir y sostener su sistema financiero (con operaciones de restauración de liquidez, intervención sobre la solvencia bancaria, garantías, bonificaciones de los activos financieros de mala calidad, con gastos de financiación directa sobre el capital accionario de bancos y financieras sobre el límite del quebranto, etc.); con la Gran Bretaña que por las mismas operaciones ha empleado otros 1000 billones de dólares.

En realidad, en términos cuantitativos la cuestión de la deuda pública ocupa una parte casi secundaria respecto de los problemas de la deuda externa total; y por ejemplo en la Eurozona la deuda externa soberana representa cerca del 45% del PBI mientras que la deuda bancaria privada, casi todo a corto plazo, equivale a cerca del 90% del PBI.

Y Grecia, que ha evidenciado una deuda externa soberana fuera de la media, particularmente prodigiosa, porque por ejemplo en los Estados Unidos y en Gran Bretaña la deuda externa privada de empresa (incluso de las deudas intra-firm) es superior a la deuda soberana de los países de la Eurozona.

Se invierte así, las conductas y el rol del ciclo expansivo keynesiano; de hecho en tales construcciones, que se reedita el modelo teórico del equilibrio de la contabilidad nacional keynesiana, el rol del operador bancario y de aquél intermediador entre el operador familiar, que tiene como su objetivo institucional aquel de realizar consumo y ahorro, mientras que el operador empresa, en cuanto dedicado a la actividad productiva, debe sostenerla con el autofinanciamiento, pero sobre todo con el endeudamiento.

En este contexto, el modelo keynesiano social juega un rol de amortiguador en el conflicto capital-trabajo, porque puesto a redistribuir ingresos (entonces valor adjunto y por agregación PBI) a los trabajadores, esto último, gracias a la fuerza expresa del gran ciclo de luchas ganadas en los años '50 y '60, conquistan mayor capacidad adquisitiva y por tanto una fuerte propensión al consumo sostenida por el propio salario; con tal capacidad adquisitiva se las arregla para crear fuentes abundantes de ahorro para destinar a través de la intermediación bancaria, a golpear el endeudamiento de las empresas para efectuar inversiones y por tanto, sostener el ciclo de acumulación de capital.

Con la financiación de la economía, y por tanto, con la obtención de beneficios y con la comprensión de la masa salarial, el modelo precedente, denominémoslo de la era del crecimiento, viene a caer y así se invierte el rol de los operadores económicos.

La reducción de la masa de asalariados comprendidos en la redistribución del PBI disminuye, obviamente, la capacidad de adquisición y la propensión al ahorro, transformando el operador familia, entonces los trabajadores, de ahorrativos acreedores, a consumidores endeudados, con el aumento de las mil formas de recursos al endeudamiento para sostener el consumo inclusive de aquellos de primera necesidad.

Al mismo tiempo, la siempre cada vez más evidente redistribución del valor agregado a los réditos de capital, y la transformación de las utilidades en ganancias, desalienta de hecho, la propensión a la inversión productiva, también por la disminución del consumo de las familias, y también porque el aumento de la incorporación de los beneficios hace menos importante y estratégicamente irrelevante el recurso al endeudamiento de empresa.

Se llega así a configurar el nuevo equilibrio entre sujetos económicos en los cuales los operadores familia, y entonces, los trabajadores son aquellos que más recurren al endeudamiento recurriendo a préstamos bancarios o de sociedades financieras. El operador empresa entonces, deviene el nuevo sujeto de ahorro, que encamina sus recursos en continuar con la especulación financiera, mientras el sistema bancario endereza los grandes flujos de liquidez provenientes de la especulación financiera no más a los créditos hacia la producción, sino que se transforma en proveedor de préstamos al consumo. Todo esto realiza un fuerte endeudamiento del operador familia y de la otra parte, un bloque estructural en los procesos de acumulación del capital que lleva a direccionar el aumento en la redistribución del capital que conduce al aumento en la redistribución de los ingresos de capital hacia la realización de rentas financieras..

Si se considera que en el 2008 la renta del capital superaban los 1,7 billones de euros, mientras en los países OCSE la inversión total privada en capital fijo para el mismo año ha sido de 8 billones de euros, se comprende en manera clara cuánto la renta financiera, a los cuales va agregada aquellas inmobiliarias y de posición, sustraen los recursos a la productividad real; y para que vayan canalizando solo procesos de aceleración especulativa, que necesariamente encuentran después el momento de agotamiento del ciclo con las explosiones de las burbujas especulativas.

En todos los casos, y esto vale para Italia y para todos los países del área, la construcción de la Europa de Maastricht, con la imposición de sus parámetros de sostenibilidad en los cuales el fundamento es el mantenimiento de un bajo déficit fiscal y de una baja deuda pública, han hecho que el operador Administración Pública, en este caso el Estado, haya sido tentado en reducir la oferta total de títulos de la deuda pública contrayendo así ulteriormente, la posibilidad de crear beneficios adicionales para las familias a través de intereses apetecibles

4. Deuda soberana y keynesianismo de lo privado

La clausura del ciclo especulativo del verano del 2007, con el consecuente quiebre del mercado del crédito mundial, conduce a un renovado intervencionismo de los Estados de los países de capitalismo maduro, pero direccionado no al relanzamiento de la productividad de la economía real sino al salvataje del sistema bancario y financiero.

Tales operaciones que apuntan a dar oxígeno a los bancos, realizando notoriamente el déficit fiscal de los países centrales, tanto por la entidad de las sumas empleadas (la Comisión europea indica que en el 2009 los países de la Unión literalmente se han jugado el potencial de cerca de un tercio del PBI en las ayudas a los bancos en crisis, considerándose la inyección de capital, las garantías para los bancos, el relanzamiento de liquidez y las bonificaciones de aquellos instrumentos financieros de mala calidad) como por las disminuciones de los ingresos fiscales, debido a la desaceleración de las inversiones productivas causadas por la reducción del crédito a la producción, que de hecho bloquea los procesos de crecimiento de la acumulación capitalista.

Se trata en efecto de una gigantesca operación destinada a favorecer a la banca, al sistema financiero y empresas mayoritariamente medias y grandes, para transformar la deuda privada en deuda pública; se traslada de este modo, la crisis del capital en una dirección más pesada que aquella relativa a la crisis económica y política de los Estados soberanos bajo forma de crisis de la deuda pública.

En tal modo el proceso de privatizaciones en ejecución desde el inicio de la fase neoliberalista como ulterior tentativo de ocultar los efectos de la crisis de acumulación de capital, acompañada a los procesos de financiarización y de ataque generalizado al costo del trabajo, observa su último puntazo doblegando a los Estados en una crisis de naturaleza fiscal.

De este modo se va batiendo definitivamente el rol intervencionista, mediador y ejecutor del Estado, haciendo sí que el Estado esté presente en la economía pero solo con intereses declarados de parte (aquellos que en varios artículos y libros ya desde 1997 llamaremos Profit State)²; un Estado que con carencia enorme de recursos, debe transferir fetas importantes que corresponden al gasto social hacia el sector privado, las grandes empresas, el sistema bancario y financiero, es decir, sosteniendo a quien es el primer artífice de la crisis económica general.

Se realiza entonces aquello que en varias ocasiones hemos denominado el así llamado keynesianismo del “privado”, que en última instancia significa la misma salida por vía de la socialización de las pérdidas. Esto significa sustraer porciones considerables de recursos del gasto público en salarios, en welfare, para dar socorro a aquél sistema criminal de los bancos que después del desastre provocado vienen sostenidos con dinero público, esto es, con impuestos y tasas sustraídos al gasto social y destinados en aquella forma de privatización que es la de la “deuda soberana”. Se trata simplemente de incrementar la deuda pública mediante el salvataje del sistema privado de bancos y financieras.

Es evidente que en se encuentra en ejecución un verdadero y propio ataque político y especulativo de los mercados financieros internacionales dominados por los grandes Bancos y Fondos de Pensión y de Inversión, para desacreditar el rol del Estado. Es la misma lógica de cuando se iniciaron los procesos de privatización y debía convencerse a todos los ciudadanos que las empresas públicas eran parasitarias y asistidas, y que solo con las privatizaciones se llegaría a la eficacia y a la eficiencia, pero la historia económica ha demostrado lo contrario.

Por tanto hoy, crear en la opinión pública que los Estados están al borde del colapso, significa ocultar la crisis económica general de acumulación del sistema capitalista, el desastre de los mercados crediticios y financieros, creando al mismo tiempo la necesidad de la socialización de las pérdidas del sistema bancario a través del dinero de los impuestos y tasas de los trabajadores, el recorte del Estado Social y del costo del trabajo. Un poco como cuando durante la crisis de las Bolsas se convencía a los trabajadores y pobres pensionados que percibían el mínimo, que

debían asumir otros recortes, y que con su mísera pensión debían salvar todavía, al entero sistema financiero y crediticio, a las Bolsas, y no lamentarse de cuánto quedaba vacía su bolsa de las compras.

Son en consecuencia los Bancos, que realizan la mayor parte de las transacciones en los mercados de los productos financieros derivados; son los bancos y los fondos de pensión y de inversión, los mayores especuladores, y la crisis financiera no ha hecho disminuir las transacciones de estos mercados, sino que los ha multiplicado de modo frenético. Por ejemplo han sido los bancos en Europa que con la fuerte reducción de las tasas de interés, han financiado las burbujas especulativas de los precios de los inmuebles; son los bancos los que han cerrado el acceso al crédito para las empresas y hacerlo más oneroso para las familias. No obstante ello, son los bancos quienes han recibido la ayuda pública del keynesianismo “privado estatal”, las ayudas fiscales, finalmente beneficiando el carry trade, esto es, han obtenido dinero de los Bancos Centrales a menos del 1% de tasa de interés, para recomprar los títulos de la deuda pública a más del 5%; y el Banco Central Europeo no compra deuda pública pero acepta de los bancos privados los títulos de la deuda pública para continuar a recibir liquidez y así comprar deuda pública.

Un juego hacia la masacre, en donde la víctima (los Estados), otorgan el arma, la cuerda de la horca (la liquidez) al propio verdugo (el sistema bancario y financiero) para ser así ejecutado por éste.

Pero siendo el juego así de evidente, cómo es que los bancos y los mercados financieros convencen a la opinión pública que los dos puntos débiles de la economía europea son el alto costo del trabajo y el déficit fiscal con el consecuente dato del volumen de la deuda pública?

Para comprender esto, como hemos evidenciado ya en nuestros escritos desde hace más de diez años¹³, es necesario retornar a la modalidad de construcción del polo imperial europeo, que se ha realizado en torno al eje franco-alemán, aunque en función específica de los intereses de Alemania. No es casualidad que los criterios de estabilidad hagan referencia al déficit fiscal, a la deuda pública, a la inflación y a las tasas de interés; esto significa referir a todas las variables que deben ser tenidas bajo control para favorecer las exportaciones.

De aquí se comprende claramente porqué Alemania controla estas variables, en cuanto su crecimiento está centrado en las exportaciones y porqué necesita el déficit de los países europeos del área mediterránea, los denominados PIIGS (Portugal, Irlanda, Italia, Grecia y España) incluida también Francia, en cuanto la adquisición por parte de Alemania de los títulos de la deuda pública de estos países, representa una forma de inversión del excedente germano acumulado. En definitiva, el superávit de la balanza comercial alemana, hace redituable la inversión en la deuda de los países europeos con balanza comercial deficitaria. Y es el propio sistema bancario alemán que gestiona tal excedente, incluidos aquellos de otros países del norte de Europa.

Por otra parte, operaciones similares son realizadas en los mercados financieros internacionales para resolver los problemas de liquidez de los Estados Unidos, y financiar su gigantesco déficit de la balanza comercial debido a la enorme exposición en las importaciones.

En este caso, el sistema de operaciones financieras es gestionado por bancos de inversión estadounidenses, suizos, franceses y alemanes.

En la práctica, salvar a la Unión Europea, y por tanto, salvar el modelo de exportación alemán, significa simplemente destruir la posibilidad de autonomía de desarrollo de los países europeos del área mediterránea.

En este sentido es que se interpreta que la acción de la Unión Europea, no dotada de una autónoma capacidad política, impone a los países deficitarios, las mismas reglas de los planes de ajuste estructural que el FMI ha aplicado en los últimos 30 años para hacer “usura” sobre los países de América Latina y condicionar las modalidades del desarrollo. Se hace así jugar ahora en Europa como antes en América Latina, un rol central a las reglas del Banco Mundial además de aquellas del Fondo Monetario Internacional.

Es en éste ámbito en que se desencadena la especulación de los mercados financieros internacionales sobre los títulos de los países vulgarmente llamados PIIGS, porque en definitiva las mejores apuestas son aquellas a jugar a la baja de las obligaciones de tales economías -países; esto vuelve imposible reducir el ya enorme nivel asumido por parte de estos países, de la relación entre déficit- PBI y entre deuda pública y PBI.

5. Deuda soberana: la intervención estatal para socializar las pérdidas.

Es evidente que la crisis de la deuda soberana en Europa supone también una menor atracción de las inversiones externas y una menor competitividad de Europa respecto de otras potencias mundiales.

El Fondo Monetario Internacional estima que en el 2014 la deuda pública de Europa superará el 100% del PBI, y en países como Francia, Alemania y el Reino Unido estará en torno al 90%.

Se considera asimismo que continuarán las políticas de transferir recursos de los Presupuestos Públicos para sostener empresas, bancos y financieras, en un contexto en donde la crisis sigue empeorando las condiciones sociales, y cuando se debería aumentar la porción de recursos destinada al welfare, pero que no obstante sufrirá recortes que serán de difícil implementación, para no exponerse a verdaderas y propias rebeliones sociales, siendo los costos sociales siempre más elevados.

Nos preguntamos ahora: con cuáles planes de política económica Alemania quiere ser conductor de la economía europea a despecho de los otros países?

Los países definidos P.I.I.G.S. (cerdos) por parte de la prensa británica, son aquellos de mayor riesgo.

La crisis de los países del sud europeo no son debidos solamente a las enormes sumas de deuda pública sino sobretudo que derivan de la tremenda diferencia comercial que existe a favor de Alemania.

Pone en evidencia el economista Brancaccio: “ Desaparecer o hacerse absorber: éste es el destino de tantas empresas situadas en Grecia, Italia y en otras periferias del continente? Si una concreta recuperación mundial, se hiciera ahora esperar, los países débiles de la Unión podrían llegar a acariciar la idea no lejos de considerar, de reducir en un modo más o menos subrepticio el grado de apertura internacional de sus mercados. Impensable apenas pocos años atrás, una reacción semejante encuentra hoy más de una adhesión entre los empresarios “periféricos” y es quizás el único movimiento que podría suscitar cualquier duda a Berlín sobre la agresiva política mercantilista desarrollada hasta nuestros días por parte de Alemania.»

Alemania entonces, se presenta como el único país europeo que continúa a crecer y que aprovecha las debilidades del resto de los países europeos, fundamentalmente de aquellos con riesgo mayor, los llamados PIGS.

Las economías de estos países tiene una elevada deuda pública, déficit presupuestario, y poco crecimiento económico.

Y no es cierto que la inflación puede reducir en cualquier modo el peso del gasto público, porque en cuanto se considere que deviene “insostenible”, el Banco Central Europeo intervendría inmediatamente para redimensionarla.

Se comprende claramente porqué la campaña de terrorismo mediático sobre el gasto público y la deuda soberana tiene simplemente un objetivo político que es el de “cargar” sobre el Estado, la crítica feroz de la opinión pública y al mismo tiempo, salvar al sistema de empresas y bancario con la socialización de las pérdidas a cargo del Estado, y entonces recortando salarios y el Welfare, e infligiendo otro duro golpe a la capacidad de adquisición de trabajadores y pensionados.

Pero las políticas usurarias en clave europea, no necesariamente pueden funcionar en toda su capacidad expansiva, porque hoy también en los países de capitalismo maduro la productividad está estancada desde hace más de 35 años, haciendo así que la acumulación de capital con su anexo de producción fordista, se esté trasladando hacia los países de la semi periferia y periferia, en particular modo hacia los países de Asia Oriental y de América Latina.

Pero la perspectiva futura no puede preveer otra cosa que un crecimiento fuerte del endeudamiento de los países de capitalismo maduro para intentar de este modo, mantener los propios niveles de vida.

La nueva estructura de la división internacional del trabajo, llevará al juego del dominio financiero de la deuda, en donde por ejemplo, los nuevos países emergentes del denominado BRIC (Brasil, Rusia, India y China) continuarán a comprar títulos occidentales, aumentando la competencia entre euro y dólar; y si solo tales países decidirán diversificar la posesión de títulos públicos se determinará la reorganización definitiva del ahorro y de las reservas mundiales agudizando la competencia internacional. De aquí que se considera que muchos piensan en una reestructuración de la deuda pública no de los países en forma individual, sino en un tratamiento conjunto de la deuda soberana europea, que se dice pueda portar a una mayor estabilidad y crecimiento y a una estructura y a un rol político de la Unión Europea.

Pero se insiste en la necesidad de suprimir gastos sociales, evocando el falso problema que Europa en general, es un sistema en déficit, mientras resulta claro lo opuesto, que es la ausencia de una deuda externa europea, incluso si es el resultado de los juegos de compensación en el que el acreedor por excelencia, es decir, Alemania, junto con algunos países del norte de Europa, es el titular de los títulos de deuda de los PIIGS y otros países muy endeudados.

También es cierto que los bancos alemanes que tienen dichos títulos de deuda, junto con las hipotecas de alto riesgo estadounidenses y valores especulativos, préstamos de bienes raíces, son tales que el potencial crediticio en una parte sustancial, es probablemente incobrable. Precisamente por esto, Alemania continúa a mantener precios y salarios moderados en términos relativos, para favorecer el propio modelo de desarrollo basado en las exportaciones, intentando de agredir a sus socios con un relanzamiento de las exportaciones europeas. Pero ni China ni Estados Unidos se quedan esperando en un rol pasivo de observadores; por el contrario, la guerra continúa!

Y quién compra la deuda soberana de los Estados, particularmente de los PIIGS?

China es un de los países que está comprando deuda europea, poseyendo ya más del 7% y tiene la intención de adquirir todavía otros títulos de Estados Europeos.

Pero porqué China está interesada en la deuda europea? En primer lugar se recuerda que China detenta en gran parte, deuda de los Estados Unidos, habiendo invertido en Bonos americanos y en consecuencia, interesada en diversificar el propio portafolio; en segundo lugar ya está dicho que las deudas de países en crisis, como Italia, Portugal, Grecia, España y también Irlanda, los PIIGS, tienen un alto rendimiento, y los chinos comprando sus deudas públicas obtienen diversos resultados positivos.

a) Si estos países no pueden pagar su deuda, no obstante ello, los chinos han obtenido ya un alto rendimiento por su compra;

b) mediante la compra de la deuda de estos países, los chinos tienen la oportunidad de mejorar sus negocios como ocurrió, por ejemplo en Grecia, país que le otorgó en garantía las instalaciones portuarias (el uso del puerto de El Pireo) lo cual que será de gran utilidad para el comercio;

c) si compran deuda europea, los chinos aumentan la demanda de euros, considerando que el cambio entre dólar y yuan está preestablecida;

d) pase lo que pase, los chinos han logrado diversificar la propias reservas de divisas.

Es claro que, desde que comenzó la crisis hasta hoy China es la única potencia que se ha fortalecido económicamente y que en 2014 habría de imponer sus condiciones a la economía mundial, mediante la diversificación de su cartera de divisas en dólares y en moneda euro y desempeñando así un papel importante en el tablero internacional del mercado de divisas y del comercio.

6. Las estrategias de perder de los keynesianos de izquierda

En este cuadro de acentuada competición global, parecieran prevalecer tres estrategias europeas para salir de la crisis.

La primera es la receta alemana, aquella que considera a la periferia europea, que apunta a la destrucción del mercado del trabajo, con mayor austeridad y mayor liberalización reduciendo las formas de la protección social. En este sentido, las políticas de ajuste estructural en clave europea tienen como único objetivo aquél de salvar a los bancos, empresas privadas y mercado, a través del endeudamiento público siempre creciente, que considera luego como un modo de saneamiento a la privatización de los servicios públicos básicos, para crear un nuevo espacio de acumulación a través de la nueva cadena del valor que se realiza específicamente sobre las privatizaciones de los servicios sociales, beneficios y rentas financieras y de posición.

Por tanto, una idea de estabilidad dentro de los rígidos parámetros europeos impuestos por Alemania, favoreciendo los procesos recesivos con un fuerte condicionamiento negativo sobre el mundo del trabajo, en términos de costos de especialización y de derechos. Podemos decir que esto podría provocar un impacto negativo sobre la productividad, favoreciendo aquellas empresas menos productivas que utilizan mano de obra a bajo costo y perdiendo capacidad en términos de innovación tecnológica.

Una segunda hipótesis es aquella guía británica y de sectores de una parte de los poderosos, los así llamados “izquierda euroescéptica” que auspician la creación de un “segundo euro”, apuntando a devaluar y a reestructurar la deuda pública total, buscando de ejecutar políticas de nacionalización de algunas empresas y políticas industriales para mejorar la productividad.

Esta estrategia radical de salir del “euro 1”, no tiene al momento, ninguna posibilidad real de aplicación tanto por las fuertes presiones proteccionistas, sea por la posibilidad cierta de fuga de capitales, condiciones que por tanto, podrían reducir la capacidad de inversión interna al sistema europeo.

Tal hipótesis necesariamente debilitaría fuertemente al euro en los mercados internacionales, desencadenando una competencia internacional que podría ser mortal para la Unión Monetaria Europea y para el futuro del área de valorización del euro.

La última hipótesis, es aquella de la izquierda europea, también considerarla radical o alternativa, que, partiendo del análisis de la crisis como de “sub consumo”, propone una nueva temporada de ilusiones keynesianas de izquierda, y de superación de la crisis a través del sostenimiento de la demanda y de un posible fortalecimiento del gasto social y de la inversión en infraestructura pública, tecnologías, educación etc.

Es la hipótesis del “euro 2”, es decir, del “euro bueno”.

El error de tales keynesianos de izquierda es que se prestan a los intereses del capital europeo, ya sea en la identificación de la crisis como de “sub-consumo”, sin entender el carácter sistémico y negando cualquier impostación teórica de origen marxista; sea en su hipótesis del “euro bueno” que choca con sus mismos criterios de crecimiento en la compatibilidad capitalista.

De hecho, es que se multiplica en este sentido, la idea de elevar el denominador de la relación entre la deuda pública -PBI para reducir el impacto de este índice con ideas extravagantes por parte de los keynesianos de izquierda para estimular el crecimiento: la economía verde, proyectos ambientales, proyectos Infra-estructurales tanto fantasiosos y pseudo-científicos como inútiles. Y para realizar todo esto, la solución de financiación podría derivar en la emisión de nuevos instrumentos financieros, como los euro-bonos para obtener liquidez del resto del mundo y sostener tal modalidad de inversión en un nuevo crecimiento que portaría como consecuencia contribuir a la privatización del gasto social (hospitales privados, universidades privadas, fondos de pensiones, etc).

Pero los keynesianos de izquierda, muchos de los nuestros, que increíblemente continúan a llamarse marxistas, quieren hacer sobrevivir a un cadáver, y se olvidan que no hay capitalismo "bueno" y que la crisis del capital es “sistémica”.

Seguramente el capitalismo estadounidense podrá permanecer ahora como un actor importante pero será el final de un ciclo político en el cual USA no tendrá una posición dominante respecto a los otros centros de poder como Europa, Rusia, China. India, Brasil, que impondrán también aunque en madera diversificada, nuevas formas de poder político del capital, que así como la naturaleza económica de la crisis de la cual se ha expresado en precedencia, entrará en crisis solamente si las fuerzas subjetivas del movimiento obrero y de clase sabrán

transformar la crisis económica y política en quiebre del sistema de producción capitalista, a través de construcciones de sistemas de relaciones socialistas. Pero de inmediato sea posible contraponerse a los mecanismos de los poderes centrales, de las áreas de dominio del modo de producción capitalista, como está tenazmente realizando la alianza alternativa del ALBA. Para las organizaciones sindicales y los movimientos sociales que actúan en Europa se trata de agudizar las contradicciones, contraponiéndose a las reglas de los potentes del polo Europeo.

La competencia global es cada vez más intensa y aguda! La crisis es sistémica! La solución es solo política y está en manos de la subjetividad de clase, capaz de organizarse para salir del modo de producción capitalista.

7. Relanzar el conflicto de clase desde abajo, reabrir el debate acerca de la salida del polo europeo para la superación del capitalismo.

No existe ningún argumento teórico que justifique el pensamiento por el cual el sistema capitalista sea la última etapa en la evolución de la socialización humana, entre otras cosas porque desde muchos aspectos es una regresión respecto a sistemas precedentes. Pero como el capitalismo ha puesto en discusión la misma sobrevivencia de la especie humana, tanto desde la técnica (las únicas bombas atómicas que han matado muchísimas vidas han sido desenganchadas desde un país capitalista) que desde la destrucción del eco- sistema (muy grave y con un sistema que valoriza solo aquello que tiene un precio, es decir, aquello del cual se apropia en forma privada, ignorando el costo del enorme consumo de bienes naturales no renovables). Precisamente por esto es que hablamos de crisis sistémica.

Desde un punto de vista lógico e ideológico existen alternativas posibles a la actual competición global y luego, hasta la mayor estratégica determinación de superación del modo de producción capitalista, cada una, con distintos grados de probabilidades en función de razones técnicas -económicas o políticas -sociales. En cada caso, cualquier propuesta viable, deberá “hacer las cuentas!” en primer lugar individuando los temas, los sujetos, el bloque social, con los cuales avanzar hasta la construcción de una alternativa no capitalista, y posteriormente en la interrelación entre la clase trabajadora y la tecnología.

También esto hace parte del debate que deberá inaugurarse entre todos los trabajadores y los intelectuales, militantes y activistas de la clase trabajadora, para orientarse con el intercambio técnico en función del progreso técnico. Y para todo esto se necesita de un proyecto planificado central fiscal que sepa direccionar los recursos e inversiones en tecnología de alta compatibilidad ambiental y social hacia una dimensión socio-ecológica del desarrollo y sostenibilidad cualitativa.

En segundo lugar, se declara la necesidad de un cambio radical socio-cultural (aquél que en términos gramscianos se llama un cambio de hegemonía que modifique el sentido común) que invierta las relaciones causales entre economía y política, como ya se ha experimentado, por ejemplo en el área de los países del ALBA; en particular en Bolivia, donde los movimientos sociales, de indios, campesinos y mineros, han determinado nuevas formas de economía plural y solidaria a través del instrumento político de la democracia participativa.

Desde un punto de vista teórico es posible concebir un sistema en el cual la división del trabajo se establece a través de un sistema de relaciones horizontales, basados sobre actos de reciprocidad, donde el mercado no haga menos de la gratuidad, y donde el conflicto no sea basado sobre la dicotomía posesión/no posesión. Esto significa que cualesquiera sean las formas de un sistema post-capitalista, para representar un avance social y humano tendrá que efectuar la separación capitalista entre la economía y la política, la cual permite solamente a pocos privilegiados de pasar de una región a la otra como ciudadanos. Por ello, la democracia participativa, política y economía son una dimensión clave de cualquier proyecto del futuro post-capitalista.

Por esto, una alternativa global redefine el discurso político sobre la economía a partir de la centralidad de la planificación socio-económica.

La superación del capitalismo es una cuestión indudablemente abierta. Utilizando el término “superar”, damos por descontado nuestra orientación hacia principios éticos y morales: es posible vislumbrar un orden social no capitalista que permita el mejoramiento de las condiciones de vida de la gente aumentando el bienestar y la felicidad?

Esta pregunta exige una respuesta a dos cuestiones: es necesario superar el capitalismo? Es posible hacerlo?

Dado que se plantea ahora como inderogable canalizar la investigación científica y el debate político- económico hacia problemáticas, modalidades de selección de teorías encaminadas a realizar la lucha social, capaces de estimular procesos decisionales políticos-económicos que coloquen como central la construcción de un modelo diverso de desarrollo. Una alternativa que se instale inmediatamente sobre un terreno cualitativo fuera del mercado; que pueda así al mismo tiempo, ahondar en temas de reflexión y de investigación y de un programa mínimo de contraste para reformas de estructura que por lo menos realicen hipótesis de contra-tendencia respecto a la elección de desarrollo del Estado-Empresa.

Cabe señalar entonces, y a mayor razón, para dar un sentido socio- económico a la construcción de economías fuera del mercado, y de compatibilidad socio-ambiental, que es necesario efectuar elecciones estratégicas de política económica general, que operen conjuntamente sobre las emergencias sociales como aquellas de la ocupación y de la salvaguarda del medioambiente.

Los principios inspiradores de un diverso paradigma político-económico de carácter socio –ambiental se liga indisolublemente a un nuevo modelo de progreso social que pueda partir de las líneas de un programa mínimo de contra-tendencia y que resguarde ciertamente la prevención y mejora de la performance ambiental de las empresas, pero que pongan en el centro del debate, no el crecimiento económico-productivo, sino el crecimiento del valor social de la vida colectiva. Estos principios hacen referencia no al prioridad de las empresas, sino a las prioridades sociales, a la mejora continua de la calidad de vida, a la formación del saber no centrado en la lógica de competitividad de un nuevo darwinismo económico, sino a la valorización preventiva de los impactos socio-ambientales y de los servicios orientados a una nueva calidad de las necesidades.

Las luchas sociales deben animar un debate sobre el total rechazo al neoliberalismo y también, y sobre todo, sobre la superación del sistema capitalista, que ya puede contar con excelentes aportes provenientes del país con el capitalismo más desarrollado del planeta. La participación o menos en estas luchas y al debate que se ha abierto, será la línea de demarcación de la reorganización del espacio político entre las fuerzas de izquierda radicales y de aquellas de clase, con proyectos insertos todavía en la lógica capitalista y las nuevas estructuras socio- políticas y organizativas, alternativamente proyectadas respecto al sistema vigente, y por tanto, en clave anticapitalista.

Finalmente, aquello que afirmamos desde tempo en varios de nuestros libros y también aquello que dicen los economistas más perspicaces como Lapavistas, es que estamos frente a una cuestión política, de correlación de fuerzas.

El euro ha sido una decisión de defensa destinada a facilitar la continuidad del mercado único europeo en el contexto de la globalización financiera impuesta por el poder institucional de los Estados Unidos. Las políticas de ajuste son la receta del capital financiero para cargar todo el costo de la crisis sobre los deudores, en beneficio de los acreedores. Las privatizaciones y los recortes en el sector público, son la respuesta a las demandas del gran capital productivo que reclama nuevas fuentes de obtención de superávit y ganancias. Los trabajadores, cuyo poder ha disminuido desde el período de las grandes luchas de los años '70, son aquellos que pagan los costos de la crisis, en su doble condición de productores de valor y consumidores de servicios públicos.

En este contexto, un programa para superar la crisis de la Eurozona en beneficio de los trabajadores, puede arribar solo gracias a una importante acumulación de fuerzas que doten de mayor poder al movimiento de clase de los trabajadores europeos. Es necesario tener a disposición una propuesta alternativa a la Unión Monetaria en competición con una globalización financiera impuesta por el dominio mundial del capital estadounidense. Es una propuesta alternativa al mercado único creado en función de los intereses del capital europeo. Por esta razón, el debate sobre el euro está discutiendo la construcción de una alternativa al caos económico y social generado por las políticas de gestión de la crisis de la Unión Europea.

Los países de la periferia europea necesitan de un sistema monetario y financiero alternativo al euro y a la globalización. Pero no se puede concebir un sistema de este tipo en el ámbito del mercado único neoliberal tal como ha sido construido en los Tratados europeos. Las reglas de funcionamiento de este mercado impiden una solución que aporte estabilidad al proceso de acumulación, al menos, en el sentido que se entiende por “estabilidad” bajo el sistema capitalista, o sea, un período relativamente largo de crecimiento al cual sobrevienen ciclos sucesivos de expansión y de contracción económica. Por todo esto la alternativa monetaria y financiera debe

insertarse en una propuesta de integración económica y social del todo diferente de aquella perseguida por la Unión Económica y Monetaria y del mercado único.

La salida del euro debería realizarse en forma concertada, en primer lugar entre países de la periferia mediterránea con cuatro momentos íntimamente relacionados sin los cuales tal proceso resultaría un desastre para todos.

Los cuatro momentos son:

a) La determinación de una nueva moneda común (a título ejemplificativo podríamos llamar “LIBERA”, es decir una moneda precisamente libre de vínculos monetarios impuestos en la construcción del euro) del área mediterránea; b) La reformulación de la deuda en la nueva moneda del área periférica (a título ejemplificativo tal área la podríamos llamar ALIAS -Área Libre para el Intercambio Alternativo y Social) relacionada con el cambio oficial que se establezca; c) El rechazo y reajuste de al menos una parte consistente de la deuda, a partir de aquellas con los bancos e instituciones financieras y la imposición de una renegociación de lo remanente; d) La nacionalización de la banca y la estricta regulación (inclusive la prohibición de la salida de capitales del área misma)

Todos estos elementos se deben realizar simultáneamente, para evitar la descapitalización de la entera región periférica y para asumir un control adecuado sobre los recursos disponibles para las inversiones (una respuesta similar e aquella defensa de Costas Lapavitsas y del grupo de investigación sobre la moneda y sobre las finanzas, el “Eurozona en Crisis”: Beggar Thyself and Thi neighbour” marzo 2010 y en “The eurozone between austerity and default” septiembre 2010, consultable en www.researchonmoneyandfinance.org).

Si los Países de la periferia desean retornar al control de la actividad productiva, esto lo pueden realizar solamente en manera conjunta y mediante un proceso de ruptura con el modelo de las finanzas privadas y del espacio monetario asimétrico vigente.

Otra cosa importante es que el cambio del sistema monetario y financiero sea una respuesta conjunta, porque el peso de la periferia europea mediterránea es muy superior a aquél del países considerados en forma individual, donde la capacidad de resistencia y negociación es mucho mayor si se realiza conjuntamente, en particular, si son reforzados estructuralmente con la nacionalización de la banca y de los sectores estratégicos. La nacionalización de tales sectores debería permitir destinar utilidades hacia usos sociales.

La nacionalización de la banca es la medida más importante del proceso general para salir de la financiarización de la economía global, y hasta tanto no sea realizado este objetivo continuará el deterioro de la calidad de vida y del trabajo al solo fin de aumentar la tasa de beneficios. Romper la lógica del capital financiero significa racionalizar las decisiones de inversión para favorecer las actividades socialmente útiles, sometidas a un criterio de rendimiento social y ecológico, que son criterios de medio y largo alcance.

El control social de las inversiones es imprescindible para dinamizar la actividad productiva y para orientar el crédito en función de obtener el máximo desarrollo de las ocupaciones y de utilidad social, y tales funciones son altamente diferentes de aquellas que aplica la banca privada que orienta el criterio del máximo beneficio en el menor tiempo.

La nacionalización de la banca en situación de insolvencia y de dependencia de la ayuda pública es también un requisito para evitar la fuga de capitales y para eliminar la dramática e histórica tradición capitalista de privatizar los beneficios y socializar las pérdidas.

La nacionalización de los sectores estratégicos de las comunicaciones, energía y transportes, no solo puede ser un precio justo, sino que al mismo tiempo podrá aportar los recursos para realizar una estrategia de relanzamiento productivo a breve plazo que permita crear condiciones de modo que millones de desocupados de la periferia mediterránea comiencen a producir riqueza social en el menor tiempo posible. Estos sectores estratégicos constituyen aquellas actividades productivas que obtienen mayores beneficios, como resultado de la gestión de los recursos naturales no renovables sobre la base de una intensa socialización de los costos que no vienen imputados como costos internos (los costos de contaminación, la destrucción de recursos naturales, etc.); tales sectores están obteniendo enormes resultados positivos porque están beneficiándose de las privatizaciones de redes de comunicación y tecnológicas, la mayor parte de las cuales, se desarrollan con recursos públicos.

Es importante reflexionar sobre la posibilidad de gestión de una economía nacional europea endeudada con el exterior después del abandono del euro. (Qué sucede después con las deudas en euros?)

Hasta cuánto crecerán las tasas de interés nacionales y la inflación? Cómo organizar el neo-sistema financiero nacional y las interacciones con el sistema europeo de pagos?

La respuesta a estos interrogantes depende de cómo viene gestionada la capacidad política de combatir los intereses asociados de los capitales financieros y productivos europeos y estadounidenses. En definitiva, el euro es una cuestión política.

Salir del euro proponiendo una nueva moneda por países con estructuras productivas más o menos similares, sería la única alternativa realizable, que permitiría tanto, mantener un margen de negociación con las instituciones comunitarias y con el Banco Central Europeo, como de crear un nuevo bloque político institucional capaz de realizar un modelo de planificación con compatibilidad socio-económica con formas de inversión sociales y de acumulación favorable a los trabajadores.

8. Construir la estrategia de la alternativa de clase para la superación del modo de producción capitalista.

Todo esto no ha sido estado en el pasado un mero ejercicio teórico, sino debido a las experiencias concretas convierte a tal hipótesis realista en práctica y practicable. Si se piensa por ejemplo, en los teóricos del Kemala ayer, a los del ALBA hoy. En tales experiencias con todas las posibles diversidades, se han afirmado modelos de desarrollo autosuficientes, concentrados sobre los recursos y las economías locales, la autodeterminación, valorizando al mismo tiempo las propias tradiciones culturales y productivas. También se ha demostrado que sabiendo valorizar los propios recursos se puede renunciar a tantas mercaderías inútiles importadas y funcionales a un sistema de consumismo insostenible.

Las luchas sociales de fines de los años '90, en sus variantes y diversidades como en Europa en las grandes manifestaciones contra la guerra y contra el neoliberalismo y aquellas en América Latina que han llevado al poder a gobiernos revolucionarios y democráticos como en Venezuela, Bolivia, Ecuador, Nicaragua, Salvador, Uruguay, Argentina, Brasil, todos en sus diversas modalidades han animado el debate sobre el rechazo al neoliberalismo en sus fundamentos teórico y desarrollado alternativas para su superación en sentido socialista, que ya puede mostrar excelentes aportes inclusive provenientes del país con el capitalismo más desarrollado del planeta.

La participación o menos en estas luchas o en el debate que se ha abierto, será la línea de demarcación de la reorganización del espacio político entre las fuerzas de izquierda radical, y aquellas de clase, respecto a aquellos proyectos incluidos todavía en la lógica capitalista, las nuevas estructuras socio-políticas y organizativas alternativamente proyectadas al sistema actual continuarán los procesos de transición socialista y las batallas en clave anti-capitalista y anti-imperialista.

Por tanto resulta imprescindible para la afirmación de una nueva era, de una nueva ALBA mediterránea, con una nueva moneda y con una política orientada en favor de los trabajadores, contar con un espacio productivo en el cual se pueda establecer una nueva división del trabajo basada sobre principios de una planificación económica para un desarrollo social colectivo solidario y un bienestar cualitativo para el conjunto de la población de la nueva área monetaria ALIAS.

En las tendencias actuales no queda por descubrir ninguna fuerza interna al sistema que permita de pensar en la posibilidad de una recomposición de las condiciones del Pacto Social del período de post-guerra, que ha dado origen al denominado Pacto social Keynesiano de los países centrales, mucho menos por una eventual extensión del mismo hacia la mayoría expropiada y empobrecida del planeta.

La alternativa posible y necesaria requiere una mayor cualificación y sofisticación en las investigaciones y en los análisis de los trabajadores y de sus representantes, de los ciudadanos y de sus organizaciones. Requiere del mejoramiento social, pero también de la ampliación de los espacios de decisión democrática participativa, para inaugurar la fase de la transformación tecnológica, las decisiones de producir y distribuir bajo el control de todos los trabajadores, decisiones subordinadas a un proceso político y social de discusión del rol que deben ocupar las máquinas y la ciencia en nuestras vidas. Es inaceptable que el avance tecnológico en vez de liberar a la humanidad

de los trabajos pesados, provoque la desocupación; en vez de mejorar la calidad de vida, provoque nuevas formas de contaminación; en vez de incrementar el saber global, secuestre el conocimiento escondiéndolo entre los muros de las patentes y los derechos de propiedad.

Si los nuevos requerimientos hacia el espacio de producción y distribución de la riqueza social, antes o después se concretarán en una estrategia de ruptura con el mismo capitalismo.

Es clara la evidencia de la enorme destrucción de “fuerzas productivas en exceso” sean de fuerza de trabajo o de capital, como explicitación de formas de trabajo anticipado, y por tanto no se han dado más las condiciones para relanzar un nuevo modelo de valorización del capital que supiera dar la “justa” retribución a las inversiones y por tanto, crear la posibilidad para un nuevo proceso de acumulación capitalista, incluso a través del cambio del modelo de producción.

Esto significa que la constante sobreproducción de mercaderías y capital en los países de capitalismo maduro, no encuentra más soluciones ni en las diversas formas de presentarse y de salir de la crisis coyuntural ni de aquella de naturaleza más estructural, pero se va configurando siempre más un carácter de crisis sistémica acompañada de crisis global. Esto porque las mismas relaciones de producción entran en conflicto con carácter endémico, destruyendo por primera vez incluso la misma forzada convivencia patrón -trabajador.

La crisis es sistémica porque siempre es más amplia y la brecha entre desarrollo de las fuerzas productivas y modernización de las relaciones de producción, hasta el extremo que no solo son atacadas estas relaciones, sino las mismas relaciones sociales en todos los países de capitalismo maduro; al punto que los nuevos sujetos del trabajo, los del no trabajo, o los del trabajo negado, esto es, aquellos sujetos son la clase proletaria explotada no obstante la modernidad de las formas, no acepta más y no ve posibilidad de emancipación política, cultural, social y económica en la sociedad del capital.

Es decir, tienen más o menos las mismas motivaciones del sujeto de clase de trabajo, a pesar de su rebelión contra la sociedad del capital, asume formas fuera de la organización de clase, en las miles expresiones de los problemas de la juventud, de la ilegalidad metropolitana, del suicidio a través de las drogas, de las revueltas campesinas en Asia y en América Latina, a través del uso de suicidio de las drogas, las revueltas campesinas en Asia y América Latina, de las "locuras" masacrantes por la insatisfacción de la vida.

El final de la relación social esclavo- patrón evidencia ahora una crisis sistémica, porque golpea los mismos intereses de convivencia social y de civilización.

Es una crisis irreversible para el capital internacional que va más allá del agotamiento de un modelo de acumulación capitalista, como ha sucedido en el '29, que provocó una profunda ruptura, también en términos de relaciones políticas abre grandes posibilidades de cambio no del simple modelo de producción sino de las mismas perspectivas generales de la humanidad, porque se rompe definitivamente la aspiración a las relaciones y al devenir otro sujeto de clase. Entonces la respuesta a la crisis no puede ser otra que aquella del refuerzo político del conflicto de clase internacional, en sus diversas formas de representación social y política. Una alternativa mundial para la transformación radical debe ser un proyecto que contenga un significado de clase transnacional, y paralelamente con una estrategia que se mueva en un horizonte capaz de determinar procesos políticos; también en los momentos reivindicativos tácticos tengamos siempre clara la estrategia política para la superación del modo de producción capitalista y de construcción del socialismo.

Por todo esto, una alternativa global redefine el discurso político en el terreno de lo social y subordina a este discurso político sobre lo social, el discurso económico y el discurso político sobre la economía. Construir de manera independiente las propias perspectivas moviéndose de inmediato en la plena autonomía de cualquier modelo consociativo, concertativo, y de cogestión de la crisis para reafirmar a través de la planificación socio-económica la voluntad de autodeterminación de los pueblos en democracia política participativa. Solo de esta manera la autonomía de clase asume el verdadero sentido de independencia de los diversos modelos de desarrollo queridos e impuestos por las varias formas de capitalismo, pero sobre todo de la misma y por siempre explotación impuesto por el modo de producción capitalista ; y por tanto en tal sentido, el movimiento de los trabajadores no puede y no debe ser elemento cogestor de la crisis, sino encontrar en la misma crisis los elementos para el reforzamiento de su subjetividad enteramente política.

Subordinar la economía la política sería una alternativa a la mundialización capitalista realmente existente. Como siempre, la suerte de la clase trabajadora no está en manos de las varias recetas económicas, comprendidas con las edulcoradas y variadas caras de un nuevo keynesianismo, inclusive de izquierda, sino en la solución toda y solamente política y como siempre, la palabra tiene a la subjetividad política organizada en el campo de acción, capaz de proponerse como fuerza de un cambio total y radical, esto es, como fuerza revolucionaria.

NOTAS

1 Por lo dicho anteriormente es posible confrontar algunos artículos de Rossi S. en particular "Il ruolo delle banche è mutato" (el rol de los bancos ha cambiado), 12 febrero 2010, Universidad de Friburgo, Suiza, <http://www.economiaepolitica.it/index.php/moneta-banca-finanza/il-ruolo-delle-banche-e-mutato/>

2 Cfr. Martufi R., Vasapollo L., Profit State, redistribuzione dell'accumulazione e Reddito Sociale Minimo", casa editrice La Città del Sole, Napoli, 1999, AA.VV., "No/Made Italy Eurobang/du: la multinazionale Italia e i lavoratori nella competizione globale", Mediaprint- Ediz. Roma, 2001

3 Cfr. AA.VV., "No/Made Italy Eurobang/du: la multinazionale Italia e i lavoratori nella competizione globale", Mediaprint- Ediz. Roma, 2001; Martufi R., Vasapollo L., "EuroBang. La sfida del polo europeo nella competizione globale: inchiesta su lavoro e capitale", Mediaprint- Ediz. Roma, 2000